



**You have downloaded a document from
RE-BUS
repository of the University of Silesia in Katowice**

Title: El artículo y la genericidad a la castellana : la distribucion en los sintagmas nominales simples

Author: Joanna Wilk-Racińska

Citation style: Wilk-Racińska Joanna. (1995). El artículo y la genericidad a la castellana : la distribucion en los sintagmas nominales simples. Katowice : Wydawnictwo Uniwersytetu Śląskiego



Uznanie autorstwa - Użycie niekomercyjne - Bez utworów zależnych Polska - Licencja ta zezwala na rozpowszechnianie, przedstawianie i wykonywanie utworu jedynie w celach niekomercyjnych oraz pod warunkiem zachowania go w oryginalnej postaci (nie tworzenia utworów zależnych).



UNIwersYTET ŚLĄSKI
W KATOWICACH



Biblioteka
Uniwersytetu Śląskiego



Ministerstwo Nauki
i Szkolnictwa Wyższego

Joanna Wilk-Racięska

El artículo y la genericidad a la castellana

**La distribución
en los sintagmas nominales simples**

*la un a unes les
el une els the uns
una las le des los*



**El artículo
y la genericidad
a la castellana**

**La distribución
en los sintagmas nominales simples**

**Prace Naukowe
Uniwersytetu Śląskiego
w Katowicach
nr 1547**

Joanna Wilk-Racięska

El artículo y la genericidad a la castellana

La distribución
en los sintagmas nominales simples

Wydawnictwo Uniwersytetu Śląskiego



Katowice 1995

Redaktor serii: Językoznawstwo Neofilologiczne
Czesława Schatte

Recenzent
Krzysztof Bogacki

Indice

Introducción	7
I. Presentación del método adoptado	10
II. Uso de los SSNN definidos e indefinidos en las proposiciones genéricas	16
A. Predicados únicos	18
B. Predicados múltiples	23
III. Diferencias en el uso de SSNN definidos temáticos singulares y plurales en las proposiciones genéricas	28
IV. Relación de hiponimia. Razones del bloqueo del uso de algunos tipos de los SSNN definidos en la posición de primer argumento	35
V. Alternancia aparente del artículo en las proposiciones modales	42
VI. Otros contextos	53
A. Relación comparativa	53
B. Sintagmas nominales del tipo: N+Adjetivo	58
VII. Función de la alternancia entre <i>cero</i> y <i>un</i> con los términos en posición de atributo	62
VIII. Distribución del artículo en los SSNN complementarios	71
A. Selección de predicados	71
B. Genericidad, inespecificidad y valor atributivo del SN complementario	75
C. Contrastividad de predicados	81
D. Especificidad e inespecificidad	87
Conclusiones	92
Bibliografía	96
Índice analítico	100
Streszczenie	101
Summary	106

“Al contrario”, prosiguió Tweedledee, “si era así, podía serlo; y si fuera así, lo sería; pero como no lo es, no lo es. La lógica es esto”.

Lewis Carroll: *Through the Looking Glass*

Introducción

El estudio del artículo forma parte de una amplia tradición europea de estudios lingüísticos. Las teorías propuestas por los lingüistas españoles se ajustan más o menos a las teorías europeas. Entre ellas destaca el análisis de Andrés Bello en su *Gramática de la lengua castellana* del siglo pasado, de la que son variantes la de la familiaridad y la de la identificación. Bello codifica la teoría del carácter consabido del artículo, y relaciona el artículo con el pronombre de tercera persona y con el numeral, de acuerdo con la función y el contexto sintácticos. El valor deíctico del artículo definido y su indicación acerca del carácter sustantivo de la expresión en que figura, forman parte de esta extendida tradición del análisis del artículo, aceptada y adoptada por la Real Academia (1931).

La teoría de la actualización de Guillaume y Bally tiene sus partidarios y continuadores en F. Ramírez, B. Pottier (*Introduction à l'étude linguistique de l'espagnol*, 1972) y, ante todo, en Amado Alonso en su famosa *Estilística de la lengua española*.

E Alarcos y M. Gutiérrez reconocen en el artículo el valor de cuantificador. M. Alvar (*El determinante*, 1972) y R. Hadlich (*Gramática transformativa del español*, 1971, cap. IV) establecen las matrices de los rasgos sintácticos del artículo español, jerarquizados, según sucesivas opciones, atribuyendo a estos rasgos sintácticos, fenómenos complejos (como la negación, el carácter genérico y el carácter específico, entre otros). A través de todas estas teorías y tratamientos aparece, también a veces, el problema del artículo genérico, la función genérica del artículo o el contexto genérico.

Para la Academia, el artículo genérico es el artículo indefinido, „cuya función consiste en designar un objeto no consabido de aquél a quien se dirige la palabra (y a veces la indeterminación está también de parte del que habla). Sin embargo, hay ocasiones en que es tan determinante el artículo genérico *un, una*, como el determinado *el, la* y por consecuencia, en tales casos, las funciones de

un y de *una* se parecen mucho a las de *el* y *la* y, aún en singular son, a veces, idénticas” (p. 79).

La cuestión del artículo genérico, tratada por la Academia de una manera tan vaga, la concretiza Gili Gaya siguiendo a Christophersen, quien atribuye a ambos artículos (el definido e indefinido) la función de cuantificadores, comparando el *the* genérico con *all* y el *a* genérico con *every*. Según Gili Gaya, es posible extender la comparación de Christophersen al castellano: los valores genéricos de *el* y *un* corresponden respectiva y aproximadamente a *todo*, *todos*, *cualquiera*, *cualesquiera*.

El coche es un medio de transporte práctico.

Un coche es un medio de transporte práctico.

Sin embargo, en ninguna parte de la gramática de Gili Gaya se precisan las condiciones en las que el artículo indefinido y el definido se convierten en genéricos. Hay que tener en cuenta, pues, que, tanto para Christophersen como para Gili Gaya el artículo indefinido indica la unidad o el carácter unitario del nombre que le sigue y la función previa del artículo definido es unir „al significado potencial (la idea) de la palabra una cierta asociación con conocimiento precisamente adquirido” (Gili Gaya, 1976 p. 79) que permite deducir la identificación del objeto.

Los seguidores de Guillaume adaptan su teoría del valor totalizador de *el*. Con los sustantivos de masa y los abstractos *el* genérico indica en singular el género como unidad sin fraccionar, en plural indica el género como conjunto (fraccionado) de unidades. *Un* genérico indica en singular una unidad del género que no es diferenciable de otras existentes; en plural indica varias unidades que tampoco son diferenciables frente a otras también existentes (Pottier, Rodríguez).

Por otra parte, A. Alonso y A. Alarcos rechazan *un* como artículo y M. Alvar no lo clasifica de ninguna manera. A. Alonso (1967, p. 132) lo clasifica como pronombre y A. Alarcos indica que *un* sólo singulariza al nombre discontinuo en singular (que de otra manera indicaría en cierto modo totalidad) con mención clasificatoria en funciones de sujeto, complemento e implemento (ibidem, p. 446).

En este caos de tratamientos y opiniones, destaca la teoría de Tobón y Rodríguez Rondón. Los autores consideran el artículo, los demostrativos, los posesivos, los indefinidos y las locuciones equivalentes, como representaciones a nivel superficial, formalizaciones post-semánticas, de los rasgos inherentes al nombre. Sólo argumentan esta consideración de modo explícito para el caso del artículo. No hay función, según Tobón y Rodríguez Rondón, que sea exclusiva del artículo: el género, el número y la oposición: conocido frente a no conocido „no son dadas necesariamente por él, ya que el castellano dispone de otros medios como morfemas y relaciones contextuales (Tobón y Rodríguez Rondón, 1976, p. 235). Sin embargo, en la cuestión de los artículos genéricos, los autores siguen la teoría de Guillaume.

Lo que complica el estudio del artículo en castellano en los contextos genéricos es que, en cuanto al artículo en general pueden encontrarse los distintos tratamientos

o modelos seguidos e infinitas versiones que derivan de estos tratamientos. Por ejemplo, los términos o concepciones significativas empleados para caracterizar el valor de los artículos han sido muchos: definido/indefinido, determinado/indefinido, familiar/no familiar, concreto/abstracto, individuo y/o singular/clase, particular/general; determinantes, indicadores de sustancia, actualizadores (presentador/reconocedor), etc.¹

Sin embargo, ninguna de estas versiones o tratamientos se dedica exclusivamente, o por lo menos, de una manera más profunda a estudiar el contexto genérico, el uso o la función del artículo en este contexto.

Por ello, todas las teorías, modelos y tratamientos del artículo en castellano, así como todas las alusiones que en estas teorías se dedican a su uso genérico, nos han llevado a proponer un estudio dedicado exclusivamente a la función del artículo en los contextos genéricos. Sin embargo, es importante revelar al artículo, sobre su función, selección y usos, que todo ello constituye un tema muy amplio y, por tal motivo, en el estudio presente, nos hemos concentrado en una sola parte de este tema, la cual, a nuestro parecer es la más interesante, es decir, en las reglas de selección del artículo propias de este idioma. Por lo tanto, nos hemos dedicado a analizar y describir la selección del artículo en los sintagmas nominales simples en la posición de sujeto, atributo y complemento, las cuales ilustran mejor ciertas reglas de la distribución del artículo, inherentes a la lengua castellana.

Por último, sólo nos falta añadir que el estudio presente se basa en el análisis muy detallado de unas 1000 proposiciones que han sido presentadas a un grupo bastante numeroso de españoles (sobre todo de Castilla y León aunque también de Cataluña y Andalucía), cuyos convencimientos y sugerencias en cuanto al uso del artículo han sido el punto de partida de todos los exámenes.

¹ Para un breve estudio del estado de la cuestión véase A. Briz Gómez, M. Prunoñosa (1987, caps. 4, 5, 6) y también Briz Gómez, 1990.

I

Presentación del método adoptado

Todas estas teorías, más o menos contradictorias, sobre la función del artículo en las lenguas naturales, nos han llevado a destacar la hipótesis de Reichenbach, según la cual el artículo sólo es un signo expresivo utilizado semánticamente. Las reglas de su distribución dependen y resultan de los valores intensionales del SN. Esta hipótesis fue el punto de partida para el tratamiento del artículo en términos intensionales, en la teoría propuesta por S. Karolak (1990a). De acuerdo con esta teoría intensional del artículo, existen dos reglas semánticas que dirigen el funcionamiento y la distribución de éste: la regla de compleción y la regla de incompleción del contenido proposicional, representado por el Sintagma Nominal. La base para esta teoría es la gramática semántica, cuyo modelo, propuesto por el mismo autor en el año 1984², puede resumirse de la manera siguiente: las lenguas naturales disponen de dos tipos de símbolos. El primer tipo, llamado por Reichenbach „los símbolos denotativos”, consta de las representaciones superficiales de los conceptos, y el otro, lo constituyen los símbolos semánticamente vacíos o „expresivos”, según la teoría de Reichenbach. Así, pues, los símbolos o términos vacíos no representan conceptos. Por otro lado, los símbolos o términos denotativos pueden representar tanto conceptos simples como compuestos. Sin embargo hay que destacar que los conceptos simples, elementales, son pocos y los símbolos simples utilizados por las lenguas naturales suelen, en general, representar las estructuras conceptuales muy condensadas. El contenido de tales estructuras semánticas, es decir, los conceptos más simples y las relaciones que las unen, puede revelarse en el proceso de descomposición. La información adquirida de este modo sirve para descubrir las reglas semánticas que regulan el uso de las formas lingüísticas (símbolos) en la superficie. Se trata, pues, de un conjunto universal de reglas, según las cuales coocurren las unidades semánticas. Dichas reglas sólo pueden aplicarse a dos tipos de unidades: a los predicados y a los argumentos.

² Véase en: S. Karolak (1984).

Según la definición adoptada por esta gramática los predicados son los conceptos y como tales forman el componente categorial del sistema semántico universal. Sin embargo, los argumentos (iguales a los argumentos de la lógica de primer grado) son *deixis sensu stricto*, es decir, son índices de los objetos, de los actos físicos efectuados directamente por los hablantes, y, como tales, no pertenecen al sistema semántico, sino al nivel pragmático de las lenguas naturales.

De lo dicho resulta el hecho de que las reglas combinatorias, las cuales, junto a los conceptos forman parte del sistema semántico universal, se aplican en el nivel básico, tanto a las unidades semánticas como a las pragmáticas. La existencia de las reglas combinatorias resulta del carácter no autónomo de los conceptos, los cuales según la terminología clásica son unidades sincategoremáticas.

Por último, hay que subrayar el hecho de que los predicados (conceptos) y las expresiones predicativas (los símbolos lingüísticos) son dos cosas totalmente diferentes y no equivalen en el sistema ni pueden confundirse en su descripción. Las expresiones predicativas son tan sólo exponentes idiomáticos de los predicados y esta será su función y definición adoptada a lo largo del estudio presente. Así, pues, sólo nos falta añadir que los predicados (conceptos) siendo sincategoremáticas, abren un cierto número de posiciones del argumento; dicho de otra manera: implican un cierto número de argumentos (esta vez en el sentido sintáctico de la palabra). Los predicados y los argumentos unidos de esta manera forman una estructura proposicional, una proposición lógica que constituye la base de las formas lingüísticas superficiales, es decir, de las formas idiomáticas. Estas formas y símbolos lingüísticos superficiales son los únicos que podemos observar directamente y como tales constituyen el punto de partida para el análisis lingüístico. Los conceptos (predicados) y sus representaciones superficiales están en las lenguas naturales en relación uni-plurívoca, que resulta de que los exponentes superficiales, reflejando diversas posibilidades de combinarse mutuamente los predicados, desempeñan diferentes papeles sintácticos. Dicho con otros términos, la relación uni-plurívoca entre conceptos y sus exponentes superficiales consiste en el hecho de que el mismo concepto (predicado) puede explicarse por un paradigma de términos (expresiones predicativas) entre los cuales cada uno está destinado a desempeñar una función sintáctica diferente. Por lo tanto, en una proposición categoremática, el concepto se refleja por un „verbum finitum”; el concepto dominado por otro concepto (es decir, un concepto en posición de argumento), por un sustantivo.

Por otro lado, un concepto adjunto a otro se explicita o bien por un adjetivo, o bien por un adverbio. Es de resaltar, pues, que la función primaria del „verbum finitum” es la de representar el concepto constitutivo de una proposición autónoma; mientras que la función primaria del nombre es la de formar expresiones que representen conceptos dominados por otros conceptos, es decir, no autónomos. Dichas proposiciones se encuentran en la posición de argumento abierta por otro concepto.

Los conceptos (y sus representaciones) difieren entre sí por su extensión. Pueden distinguirse tres categorías de conceptos:

1) conceptos universales, que pueden ser verdaderos sobre todos los objetos del mundo sin excepción (por ello, no son muy numerosos);

2) conceptos generales que comprenden la mayoría de conceptos, tanto simples como complejos;

3) conceptos singulares que pueden ser verdaderos de objetos únicos; por eso, esta categoría no comprende muchos conceptos ni términos simples p. e. *tierra*, *sol*, sin embargo, contiene conceptos *complejos como: autor del Conde Lucanor, Creador del mundo*, etc.

De acuerdo con su extensión o con el número de objetos a los cuales puede aplicarse un predicado, se distinguen dos clases generales:

- predicados únicos (extensionalmente unívocos) que designan propiedades individualizantes;
- predicados múltiples (extensionalmente plurívocos), es decir: predicados generales.

Los primeros se representan en la superficie (en versión nominal es la única que nos interesa aquí) por nombres comunes únicos: *papa*, *universo*, y los otros, por nombres comunes generales: *árbol*, *perro*. Además, si acudimos a la forma lógica, podemos decir que el número de valores de las variables de un predicado único se reduce a un sólo objeto, mientras que el número de valores de las variables de un predicado general es ilimitado. Dicho con otras palabras, los SSNN únicos, constituidos por nombres concretos, sólo se utilizan con el valor de unicidad de las variables de argumento. De este modo la unicidad coincide, en este caso, con su totalidad. Por el contrario, los SSNN generales y universales se utilizan de dos modos diferentes: con todos los valores de sus variables o con una sola parte de ellas. En el primer caso, el uso con todos los valores significa la totalidad o compleción del sintagma; en el segundo, su incompleción. La división básica para la teoría intensional del artículo es entonces la diferencia entre los conceptos que se muestran con todos los valores de sus variables, es decir, en su totalidad; y los que no lo hacen.

A la luz de la teoría presentada, comprendemos estas dos categorías, respectivamente, por la determinación semántica considerada como compleción y la indeterminación semántica considerada como incompleción de las proposiciones constituidas por los conceptos en cuestión. En el nivel de la representación superficial, las lenguas naturales articuladas reflejan el grado de compleción proposicional con el uso del artículo. Teniendo en cuenta el hecho de que el fundamento de esta teoría es la tesis de Reichenbach, según la cual el artículo es un signo expresivo con papel semántico, cuyas reglas de distribución resultan de los valores intensionales de SSNN, y visto que la teoría no nos proporciona más que dos valores, las reglas de distribución del artículo deben limitarse también a dos: a la regla de compleción y a la regla de incompleción del contenido

representado por un SN dado, siendo el artículo definido el signo de la compleción y el artículo indefinido el de la incompleción de dicho contenido³. Ahora sólo nos queda añadir que el criterio de la compleción será aquí el grado de realización de los valores potenciales del concepto constitutivo de la proposición por un SN dado.

No nos adentraremos más en el procedimiento necesario para lograr la compleción ni en las razones que puedan impedir este logro, puesto que para nuestro objetivo, lo más importante es resaltar la existencia de las dos reglas como principales responsables para la distribución del artículo en una lengua natural. Además, lo que aquí nos atañe más directamente es el hecho de que todos los predicados funcionan en dos planos; es decir, hay dos tipos de funcionamiento de los predicados: el primero es metalingüístico, en el que los predicados sólo se presentan como aplicables a sus argumentos y no se aplican a ellos (sólo se mencionan). Este plano, o más preciso sería decir, uso, es un empleo virtual ascriptivo. El otro uso es también ascriptivo pero ya real, y los predicados son aplicados a todos o a una parte de sus argumentos.

En realidad, en estos dos tipos de funcionamiento, se proporcionan no dos, como se ha dicho más arriba, sino cuatro tipos de predicados:

en el uso metalingüístico:

- predicados de unicidad virtuales,
- predicados múltiples virtuales,

en el lenguaje objeto:

- predicados de unicidad reales,
- predicados múltiples reales.

A lo largo de nuestro estudio sólo nos interesarán los predicados en su uso metalingüístico (virtuales), o mejor la distribución del artículo en SSNN utilizados en „suppositione materiale”, o sea, en proposiciones genéricas.

Como hemos visto en el capítulo anterior, la tendencia general es inscribir el valor de genericidad en el artículo mismo, lo que significaría la existencia de dos tipos de artículos: el artículo definido e indefinido genéricos y, como un tipo separado, el artículo definido e indefinido con valor específico. Según se emplee el artículo de uno u otro tipo un SN, éste se transforma en un sintagma genérico o específico respectivamente.

Por el contrario, la teoría intensional niega el valor semántico del artículo y tiende a comprobar, al mismo tiempo, que el valor genérico, así como el valor específico e inespecífico, no es una propiedad inmanente del SN, sino que es cuestión de su uso; por ello, depende del contexto predicativo exterior, en cuyo dominio se encuentra dicho SN. „La oposición genericidad/especificidad no es una oposición de los tipos semánticos de los sintagmas nominales, sino de los usos

³ Lo dicho es propio del español o p. ej. el catalán. En los idiomas que contienen más símbolos expresivos – como p. ej. el artículo partitivo – su uso depende siempre del contexto.

de estos sintagmas, lo que significa que la oposición concierne a los contextos predicativos externos en los que se sitúan los SSNN en cuestión. De esto resulta que, tanto el valor genérico, como el específico, son contextuales, dependiendo de la distribución de los SSNN: un SN situado en un contexto actual adquiere el valor específico y, al revés, un SN situado en un contexto atemporal, potencial, está dotado de un valor genérico” (Karolak, 1990a, p. 385).

Claro está, pues, que la oposición verdaderamente semántica será la oposición entre contextos predicativos externos o, mejor, entre predicados potenciales/atemporales y actuales/temporalizados, que constituyen proposiciones autónomas y, en cuyo dominio se hallan los contenidos representados por los SSNN en cuestión.

Se puede concretar, pues, que un SN genérico es tal SN; que representa una proposición abierta (con las posiciones argumentales no saturadas) y se halla en el dominio de una expresión predicativa, representante de un predicado constituido por una proposición independiente de cualquier otro contexto predicativo.

Advertimos también que la oposición entre genericidad e inespecificidad, lo mismo que la anterior, tiene un carácter combinatorio; es decir, el valor genérico o inespecífico de un SN indefinido depende de la función semántica que desempeña el predicado representado por dicho SN. Más exactamente, la cuestión es que la diferencia entre uso genérico y uso inespecífico consiste en la diferencia entre los valores de los predicados constitutivos de los enunciados: plurívoco y biunívoco, respectivamente⁴. Aquí sólo es importante mencionar que, de acuerdo con la teoría que estamos siguiendo, la diferencia entre un SN específico y uno inespecífico consiste en que el primero representa un predicado simple, y el segundo un predicado complejo modalizado.

Una vez definidos los valores genérico y específico como valores distributivos, contextuales y no semánticos, podemos concretar que el valor genérico equivale al uso de un SN en un contexto predicativo potencial (atemporal) y el valor específico a su uso en un contexto actual (atemporalizado). La única oposición realmente semántica que el lenguaje nos proporciona es, pues, la de los predicados exteriores potenciales y actuales en cuyo dominio se hallan los SSNN.

De este modo hemos llegado a otra de las reglas fundamentales que, según la teoría intensional, regula la distribución del artículo en las lenguas naturales: el valor del contexto predicativo exterior. Para ilustrar el uso de ambas reglas: la de la compleción/incompleción y la del papel decisivo del contexto predicativo exterior en la selección del SN, nos serviremos de una oposición más evidente para el castellano; la oposición entre *ser* y *estar*: [*Hoy / en la reunión*] *un americano estuvo muy aburrido* frente a: *El hombre es desdichado*. En el primer caso, dado

⁴ Habiendo tratado las oposiciones: genericidad/especificidad y genericidad/inespecificidad, es menester aludir también a la alternancia especificidad/inespecificidad. No tenemos por qué desarrollar aquí el análisis de esta distinción desde sus interesantes aspectos, ya que hemos tratado la naturaleza del problema en un estudio aparte (Racięska, 1993b).

el contexto actual, la proposición sólo puede interpretarse como específica. La otra, por el contrario, impone la lectura genérica, únicamente. En cuanto a las proposiciones genéricas, el papel del contexto predicativo exterior en la elección del SN definido o indefinido no es menos importante, aunque en este caso, sólo el contexto atemporal puede entrar en el juego.

A lo largo de nuestro estudio de las proposiciones genéricas, nos basaremos en el concepto de que el tipo de contexto predicativo exterior es el factor decisivo de la compleción o incompleción del SN temático de la proposición genérica. Por otro lado, hay que subrayar que el tratamiento que damos a la teoría intensional es bastante selectivo, porque nos hemos limitado a explicar los conceptos básicos que incluso servirán como punto de partida para nuestro análisis, más que introducir formalismo alguno. Por nuestra parte, suponemos que todas las lenguas proporcionan a sus usuarios los medios para señalar la compleción e incompleción de los juicios expresados por las proposiciones genéricas. De este supuesto, no se deduce, sin embargo, que todas las lenguas gramaticalicen estas diferencias, o que las gramaticalicen de igual manera. Por ello, queremos centrarnos en el análisis de un sólo idioma y en sus medios para señalar la autonomía, o falta de ella, del juicio expresado por la proposición genérica. El objeto de nuestro análisis será la lengua castellana, la cual, en nuestra opinión, parece extraordinariamente sensible a todos los cambios que pueden plantearse en la estructura inherente de una proposición genérica. Además, suponemos que los factores que regulan el proceso para expresar en la superficie el hecho de la compleción o incompleción del juicio expresado, por la selección de una proposición autónoma o no autónoma, quedan jerarquizados de manera que la elección del tipo del SN (definido o indefinido), regulada por el tipo de contexto predicativo exterior (permanente o distributivo), se ve siempre condicionada por el tipo de juicio comunicado por una proposición genérica dada (nómico o contingente de diferentes grados) y por el grado en que se explicita la relación que enlaza los conceptos en esta proposición, explícitos en forma de términos proposicionales, así como los implícitos; es decir, del grado de explicitar tanto la estructura temático-remática como las restricciones impuestas de cualquier modo a los predicados en cuestión.

Según la hipótesis que comprobaremos más adelante, la lengua castellana tiene una sensibilidad sumamente alta para reaccionar sintácticamente al grado en que dicha jerarquía quede explícita. Además, argüimos que uno de los exponentes más frecuentes de dicha reacción es el artículo. Dicha sensibilidad parece mucho más alta que en otras lenguas románicas, y, aunque es importante advertir que, en la mayoría de los casos, el castellano se presta a las reglas universales de la selección del artículo en las proposiciones genéricas sin estipulación alguna, hay otros, en los que a primera vista parece saltárselas.

En el presente estudio nos limitaremos a un análisis bastante detallado de los casos más destacados, mencionando sólo, de una manera breve los que no ocasionan problemas interpretativos.

II

Uso de los SSNN definidos e indefinidos en las proposiciones genéricas

Antes de comenzar el análisis de los usos genéricos de los SSNN y enfocarnos estrictamente en castellano, es necesario explicar la aplicación de las dos reglas intensionales en la distribución del artículo en el plano metalingüístico.

Como ya comentamos antes, en el uso metalingüístico, los nombres sólo se mencionan como aplicables a los objetos (al conjunto total o a una parte de él); pero no se aplican a ellos. De esta forma, el tema de una predicación concreta puede ser, o sea, un predicado aplicable a todos los objetos potenciales de su campo, es decir, el predicado en su aspecto global, o sea, un predicado cuya aplicabilidad, al mismo conjunto abierto de objetos, no es total, sino que se manifiesta a través de un representante (objeto) cualquiera de este conjunto. Este último tipo de lectura se llama tradicionalmente „interpretación distributiva”. La diferencia entre lectura de género y lectura distributiva a la luz de la teoría intensional del artículo se reduce, pues, a la misma regla de compleción/incompleción, puesto que el predicado puede ser aplicable a todos los valores potenciales de sus variables (en su plena extensión); lo que significa compleción y, que de hecho, se señala en la superficie con el uso del artículo definido, o sea, en su lectura distributiva – con una posición libre –, pero con la posibilidad de cumplirla con un objeto cualquiera del conjunto.

En la representación superficial, la lectura distributiva se señala con el artículo indefinido. Esta es la primera de las reglas que seleccionan el artículo en las proposiciones genéricas. No obstante, la lectura global/distributiva no puede imponerse sin obstáculo o límite alguno. Es importante resaltar que la selección de una u otra lectura del SN temático depende del valor del predicado temático en cuyo dominio se halla el SN en cuestión. La primera restricción que se impone a tal predicado es su valor atemporal obligatorio, necesario para que pueda realizarse la lectura genérica.

En lo que atañe directamente a la selección de la interpretación del SN temático, los predicados exteriores (remas) se dividen en dos tipos generales:

- predicados estables o permanentes que significan propiedades permanentes e imponen la lectura de género (aquí entran, entre otros, *ser* y sus componentes, *amar*, *odiar*, *detestar*, etc.):

El hombre es mortal

Los coals son cariñosos

El ferroviario es marinero en tierra

- predicados inestables o habituales que, significando propiedades inestables, accidentales, imponen al SN la lectura distributiva (*leer*, *perder*, *escribir*, *contar*, etc.).

No obstante, aunque la presencia de un predicado permanente atemporal como constituyente de la proposición basta en general para imponer la lectura genérica global; p.ej.:

El perro es un amigo del hombre

frente a:

**Un perro es un amigo del hombre*

para obtener la misma lectura con los predicados distributivos, deben especificarse unas condiciones más de la presencia del predicado habitual atemporal:

**Un gato bebe mucha leche*

frente a:

El gato bebe mucha leche

o, mejor:

Los gatos suelen beber mucha leche.

De hecho, las condiciones adicionales se reducen a poner de relieve el componente perfectivo del juicio enunciado, es decir, a subrayar, de algún modo, lo general que se expone en la proposición.

La exigencia no es nada extraña si tenemos en cuenta el hecho de que los predicados habituales, aunque en el uso genérico son atemporales, en su uso específico se encuentran obligatoriamente ligados a la determinación temporal, puesto que denotan situaciones o propiedades que se suceden en el tiempo (*correr*, *empujar*, *escribir*) o incluso acciones puntuales (*torcer*, *tocar*, etc.)⁵.

Parece entonces obvio que para obtener la lectura genérica distributiva, estos predicados deben coincidir con los contenidos generalizantes, los cuales pueden realizarse en la superficie por medio de expresiones predicativas modales, condicionales o temporales de carácter general:

Un gato siempre bebe mucha leche.

Un gato puede beber mucha leche.

Cuando se dice de una joven casadera que toca bien el clavicordo, significa que no es guapa.

⁵ Nos enfocamos más en la división de valores predicativos en uno de los capítulos siguientes.

Resumiendo, las exigencias principales y más relevantes para que sea correcta la proposición genérica que ha de representar un categorema o un juicio lógico autónomo, podemos decir que *Un*+SN en la posición del primer argumento del predicado constituyente de la proposición es, en aquel tipo de proposiciones, el sintagma nominal incompleto que representa la selección de un objeto individual potencial, por el contexto predicativo.

Por el contrario, *El*+SN, que enseña un SN completo representa un predicado en su plena extensión acotada por su intensión, es decir: presentado como aplicable a todos los objetos del conjunto.

De hecho, la compleción del SN en la posición del primer argumento depende de dos factores principales: del contexto predicativo exterior de tipo permanente que puede imponer al predicado temático la lectura colectiva, y también, del valor del predicado temático mismo.

Como ya se ha comentado, los predicados que pueden ocupar la posición de argumentos y que se explicitan por la forma nominal (la única que aquí nos interesa) se dividen en dos grupos o tipos generales: predicados únicos virtuales y predicados múltiples virtuales.

A. Predicados únicos

Los predicados de unicidad cuya extensión – acotada por la intensión – se reduce prácticamente a un sólo objeto, deben representarse en la superficie obligatoriamente por el SN completo, es decir por *El*+SN. Decimos entonces:

(1) *El papa firma bulas* (Kleiber)

(2) *El presidente de EEUU es un ciudadano norteamericano* (Peterson)

o:

¿ *Cómo el espíritu de la tierra podría amar al hombre blanco? Dondequiera que toca deja una herida* (Texto indio...)

y no decimos:

(1a) **Un papa firma bulas*

(2a) **Un presidente de EEUU es un ciudadano norteamericano*

ni:

* ¿ *Cómo un espíritu de la tierra podría amar al hombre blanco? Dondequiera que toca deja una herida*

porque en estas proposiciones los SSNN son ejemplos de sintagmas simples (1) y complejos (2) basados en los predicados extensionalmente unívocos. Con los SSNN completos, las proposiciones 1–2, cumpliendo con las reglas, logran el efecto „deseado” y se muestran sintáctica y semánticamente autónomas.

Sin embargo, la proposición:

(3) *Un papa es viejo* (Kleiber)

aunque parece tener las mismas características semántico-sintácticas que las anteriores (el predicado de unicidad puesto en el dominio del predicado exterior permanente formando ambos una proposición genérica) no se deja explicitar con el artículo definido adjunto al SN:

(3a) **El papa es viejo*.

La interpretación genérica sólo se puede imponer, en este caso, cuando se amplíe la proposición con un sentido generalizante como p.ej.:

(3b) *En general, el papa es viejo*.

o:

(3c) *El papa suele ser viejo*.

¿Cuál es entonces la diferencia entre las proposiciones 1–2 y la proposición 3? O ¿cuál es la razón del cambio del artículo que acompaña el SN de la tercera proposición?

La observación más importante que podemos hacer aquí es que las proposiciones 1–2, además de ser autónomas desde un punto de vista lógico, representan también el mismo tipo de relación establecida entre sus términos proposicionales.

Para explicar lo dicho acudimos primero a la perífrasis:

ad 1: *Una de las tareas de papa íntimamente ligadas a su puesto es firmar bulas.*

ad 2: *Una de las características exigidas para obtener el mando de presidente de EEUU es la de ser un ciudadano norteamericano.*

De lo dicho podemos inferir lo siguiente:

ad1. *firmar bulas* resulta lógicamente de *ser papa*. No sería, pues, lógico (en el sentido estricto del término) aceptar *ser papa* y negar *firmar bulas*. Igual ad 2: *ser un ciudadano norteamericano* resulta lógicamente de *ser presidente de EEUU* no sería pues lógico aceptar *ser presidente de EEUU* y negar *ser un ciudadano norteamericano*. Por lo tanto ambas proposiciones pueden ser presentadas de la manera siguiente: $p \Rightarrow q = \sim \text{poss}(p \wedge \sim q)$ que es la definición lógica de entrañamiento.

Advertimos entonces que la relación que une ambas partes proposicionales en el caso 1 así como en el caso 2, es un entrañamiento y además es una relación de carácter tético, hecho que explica perfectamente la posibilidad de deontizar tanto 1 como 2:

(1b) *Un papa puede firmar bulas* (*El papa puede firmar bulas*)

(2b) *Un presidente de EEUU debe ser un ciudadano norteamericano*

(*El presidente de EEUU debe ser un ciudadano norteamericano*)

Por el contrario, la proposición:

(3) *Un papa es viejo*

no se presta en absoluto al análisis efectuado para las anteriores: *ser viejo* no resulta lógicamente de *ser papa* ya que uno no puede decir que:

(3d) **Una de las características exigidas para ser papa es ser viejo*
ni:

(3e) *Un papa debe ser viejo*
también

(3f) *Un papa puede ser viejo*
tiene un valor semántico totalmente diferente⁶.

Parece, pues, evidente que el tipo que relaciona ambas partes de la proposición 3 no tiene carácter tético o, dicho con otras palabras, que la relación no comprende en su estructura ningún componente de orden deóntico, el hecho que podemos comprobar por contradicción (Bogusławski, 1990):

Es necesario para un papa firmar bulas.

Para ser un presidente de EEUU es necesario ser un ciudadano norteamericano.

pero:

Es necesario que un papa sea viejo – resulta falso.

Sin embargo como todas las proposiciones de las lenguas naturales tienen una doble construcción temático-remática y cada argumento es un tema potencial así como cada predicado puede ser un rema potencial (Bogusławski, 1990), en una proposición de forma lógica simple $f(x)$ como las arriba presentadas parece teóricamente fácil descubrir tanto el tema como el rema.

De hecho, la situación no es tan fácil como a primera vista parece. Las proposiciones 1–2 presentando el tema y rema explícitos no producen ninguna dificultad; el problema surge en la proposición 3 donde en posición de argumento encontramos la descripción indefinida que no puede desempeñar el papel de tema.

Resulta entonces que aquella proposición sólo explicita el rema mientras que el tema queda implícito. Si ahora acudimos al sentido lingüístico profundo de la proposición, el problema que se plantea resultará mucho más complicado puesto que para descubrir las razones de tal forma superficial tendremos que descomponer el sentido proposicional con el fin de localizar el tema y definir el tipo de la relación.

Suponemos que el sentido implícito de la proposición realizada por *Un papa es viejo* puede ser el siguiente:

De lo que se ha observado hasta ahora puede concluirse que el hombre al que nombran papa siempre resulta ser viejo.

Claro está que nuestra descomposición no está llevada al cabo pero, por otro lado, ya no parece necesario adentrarnos demasiado en el tema puesto que el tipo de relación que une ambas partes proposicionales ya parece ser bastante claro: la forma superficial es el resultado de la transformación de la estructura profunda a la estructura superficial de una proposición con la estructura temático-remática interior bastante complicada la cual revela dos hechos muy importantes:

⁶ Véanse el cap. V.

1º el tema propio de la proposición no es por supuesto un predicado de unicidad simple;

2º la predicación entera lleva incorporado un predicado de casualidad lo que se comprueba con el test de contradicción aplicado incluso a la realización superficial de la proposición:

Es por casualidad que el papa es viejo

frente a:

~(Es por casualidad que el papa firma bulas)

La relación que une los términos de esta proposición tiene pues un carácter estructural (en el sentido lógico del término), contingente y sólo puede considerarse una generalización de alcance epistemológico cerrado, ya que queda formulada tan sólo en la base de las premisas que describían unos fenómenos respectivos y sin salir afuera de ellas.

Además hay que subrayar que aquel tipo de proposiciones es muy fácil de falsificar con un solo contraejemplo como:

(4) *Un papa es italiano* (Kleiber).

Conviene, por tanto, concluir que el valor del SN está íntimamente ligado con el tipo de la relación entre las partes proposicionales de una proposición dada.

La dependencia se comprueba tanto por la compatibilidad del SN con su contexto predicativo exterior, el hecho que hemos observado en las explicitaciones de las proposiciones 1–2, como por su incompatibilidad evidente en las proposiciones 3–4.

Casos tan claros como los anteriores (los predicados únicos en la posición del primer argumento) resaltan que la selección del SN indefinido no sólo resulta del hecho de que la proposición carezca de autonomía, sino también enseña que la organización interna de la relación que enlaza los términos de la proposición en cuestión, es totalmente diferente de la que une los términos de una proposición del tipo 1–2.

Por consiguiente, hay que subrayar el hecho de que la selección de un SN diferente de lo que indica la relación expuesta en la superficie, no puede producirse a no ser que se produzca alguna operación adicional en la estructura profunda de la proposición, explícita por una expresión predicativa adecuada:

El presidente de EEUU es un ciudadano norteamericano

frente a:

Un presidente de EEUU debe ser un ciudadano norteamericano

Un papa es viejo

frente a:

En general, el papa (siempre) es viejo

Un ejemplo muy ilustrativo de la sensibilidad del castellano a los cambios y/o restricciones impuestas a los predicados que forman un juicio genérico son los SSNN únicos situacionales.

Nos serviremos aquí de dos ejemplos⁷ que, como subrayan los lingüistas, en la versión francesa, no toleran, en absoluto el SN indefinido. Como primer ejemplo citaremos el siguiente:

Le père est tout puissant dans la famille

**Un père est tout puissant dans la famille*

Sin embargo, en la traducción castellana, dicha proposición es aceptable tanto en la primera (El+SN), como en la segunda versión (Un+SN), sin quitar la dimensión genérica:

(5) *El padre es todopoderoso en la familia*

(5b) *Un padre es todopoderoso en la familia*

Antes de adentrarnos en el tema parece necesario recordar cual es la diferencia entre una descripción definida sensu stricto y una descripción unívoca genérica. Atendiendo a la definición de S. Karolak (1990b): „Ce qui les distingue l'une de l'autre, c'est la valeur du second terme de la relation générique" (p. 144), lo cual comprueba el ejemplo tomado de Dahl:

In most societies, the ruling class (a ruling class) does not want to give up its power*, el cual en español tampoco acepta un SN indefinido:

*En la mayoría de las sociedades la clase gobernante (*una clase gobernante) no quiere renunciar a su poder.*

En la posición del argumento temático se encuentra la expresión *clase gobernante* que representa un SN constituido por un nombre colectivo y un participio activo como exponente de la conjunción total de la subclase (*en la mayoría de las sociedades + la clase gobernante*, forman juntas el tema de la proposición). Claro está pues que, dada la argumentación que, según la regla de compleción/incompleción, tal composición en sup materialis no puede mostrarse incompleta.

El SN constituido por un nombre común general padre, por el contrario, vista la naturaleza de tal nombre (en sup materialis puede ser aplicable al conjunto total o a una sola parte del conjunto de sus variables), para volverse una descripción unívoca genérica situacional, necesita un contexto exterior mucho más acotador que aquel presentado por la proposición 5, 5b:

(5c) *En la mayoría de las familias el padre (*un padre) es todopoderoso.*

No obstante, la forma superficial, un poco „diluida" de la proposición 5, 5b más la naturaleza del nombre común general como constituyente del SN en cuestión permite una elección más libre del tema de la proposición enunciada. Dicho en términos generales, el hablante puede presentar el juicio como colectivo es decir elegir como tema la descripción unívoca situacional, hecho que, además le facilita el valor permanente del predicado constitutivo explícito; el efecto será enton-

⁷ Estos ejemplos los tomamos prestados de los artículos de C. Blanche-Benveniste, A. Chevrel: *Recherches sur le syntagme substantif*, „Cahiers de lexicologie" 1966, IX, 2; y S. Karolak: *Le statut de l'article*. Del último viene también la definición de la descripción unívoca genérica que citamos más adelante.

ces El+SN (la proposición 5), o sea, dar a conocer el contexto distributivo subyacente, basándose en el predicado modal de carácter deóntico que constituye la proposición fundamental de la cual deriva el predicado *todopoderoso*, que selecciona para el tema un objeto individual potencial y explicitarlo por la elección de Un+SN (la proposición 5a).

Con lo dicho, podemos concluir que, en castellano, al contrario del francés, las descripciones unívocas genéricas basadas en el nombre común general como núcleo del SN, pueden formarse tan sólo bajo la condición de que la descripción misma quede bien acotada como tema de la proposición, a no dejar sitio para una configuración temático-remática diferente que pudiera imponer la interpretación distributiva.

B. Predicados múltiples

En general se observa una regularidad bastante rígida en la selección del artículo definido en las proposiciones siguientes:

- (1) *El hombre es mortal* frente a: **Un hombre es mortal*
- (2) *El triángulo tiene tres ángulos* frente a: **Un triángulo tiene tres ángulos*
- (3) *El castor construye presas* frente a: *?Un castor construye presas*

frente a las proposiciones:

- (4) *Un bípodo es un animal* frente a: **El bípodo es un animal*
- (5) *Un ángel tiene alas* frente a: **El ángel tiene alas*

que sólo permiten la selección del SN indefinido frente a:

- (6) *El/un inglés es flemático*
- (7) *Un/el diplomático no siempre es discreto*
- (8) *La/una mujer honesta es la corona de su marido*
- (9) *El/un rey generoso protege a sus súbditos*

que presentan una alternancia aparentemente libre de los SSNN en la posición del primer argumento, sin perder la lectura genérica.

El rasgo común de todas las proposiciones arriba presentadas es el nombre general como núcleo del SN en posición del primer argumento.

No obstante los predicados que constituyen dichas proposiciones son predicados permanentes así como habituales, aunque la mayoría de ellos consta de los permanentes. Pero lo que más distingue entre sí los 3 grupos de proposiciones es el tipo del SN elegido para la posición del primer argumento. Y así, en las representaciones del primer grupo (1–3) en dicha posición sólo es posible el SN

definido. Las proposiciones 1–3 con SSNN indefinidos se vuelven incorrectas, o al menos pierden su lectura genérica.

Por otro lado, el segundo grupo (4–5) constituye las proposiciones cuyos SSNN sujeto sólo pueden ser indefinidos, puesto que, en este caso, serían los SSNN definidos los que volverían dichas proposiciones o bien incorrectas o bien específicas.

Y por último, en el tercer grupo de las proposiciones presentadas (6–9) la selección de uno u otro sintagma nominal parece ser aparentemente libre, aunque entre los hablantes castellanos se observa cierta preferencia por la lectura colectiva de 8–9, distributiva de 7, mientras que la proposición 6 parece ser indiferente a la selección de uno u otro SN.

Como ya hemos tratado más arriba la naturaleza de las reglas de selección del artículo en las proposiciones genéricas así como la naturaleza de las relaciones entre las partes proposicionales, aquí sólo resaltaremos los dos factores más importantes.

A saber, la lectura colectiva de un SN en la proposición genérica se señala por la selección de un SN definido como tema de la predicación, y es el predicado permanente en función remática el que la impone. Este tipo de lectura significa que el predicado representado por dicho SN puede ser aplicable a todos los valores potenciales de sus variables, es decir en su plena extensión.

Por otro lado, la lectura distributiva de tal SN está condicionada por el contexto predicativo exterior distributivo (habitual) lo que significa la posibilidad de seleccionar un objeto individual potencial cualquiera del conjunto de sus variables. Empezaremos por el análisis del primer grupo.

Atribuir a un concepto la lectura global, colectiva, es establecer una relación muy estricta entre él y el concepto en función remática – una relación de tipo esencial la cual, portando sobre toda la extensión acotada por la intensión ha llevado a muchos lingüistas a reinterpretarla en términos de especies, como lo hace G. Carlson en sus artículos de 1979, 1982, o de „prototipos” o „ideales” como propone O. Dahl (1985). Sin embargo, cualquiera que sea el método de análisis y la hipótesis propuesta, lo más importante es que todos estos autores están de acuerdo en que en una proposición genérica del tipo analizado, las propiedades se atribuyen de modo absoluto, sin dejar sitio para excepción alguna. No obstante, es evidente que no todos los juicios genéricos en las lenguas naturales pueden imponerse. Dicho con otras palabras, está claro que no todos los juicios interpretados como genéricos son verdaderos.

En el presente estudio, como ya hemos declarado al principio, insistimos en que el valor lógico de una proposición genérica constituye, junto a la regla de completación/incompletación, el valor del predicado constituyente en la proposición, y el tipo de relación entre sus partes proposicionales, un factor más en la selección del SN para la posición del primer argumento en las proposiciones genéricas.

Para expresar mejor nuestro supuesto, es menester acudir a la división clásica de juicios, entre juicios analíticos y sintéticos. Para nuestros objetivos adaptare-

mos la formulación de Carnap, según la cual una proposición analíticamente verdadera es la proposición cuyo valor veritativo únicamente está determinado por las leyes lógicas y las reglas lingüísticas. Cualquier proposición que no es analítica, es, por definición sintética.

Es importante subrayar, que según esta definición, solamente son verdaderas las tautologías lógicas y los postulados lingüísticos. Una proposición como p.e.:

Todos los hombres son mortales

seguramente no es analítica. El significado de *hombre* no cambiará de repente si se descubriese que algunos hombres son inmortales en contra de la creencia popular y de las hipótesis científicas perfectamente establecidas hasta ahora. Se puede también añadir que aún el status analítico de un ejemplo ya tradicional y razonablemente indiscutible *Todos los solteros son no casados*, que es obviamente verdadero en virtud de los significados de los términos proposicionales, no fue aprobado por autoridades tales como Quine y Katz.

Claro está que en este estudio no tenemos por qué seguir literalmente a filósofos como Quine en su crítica de la distinción: analítico/sintético. No es este nuestro objetivo. Para nuestros fines basta con resaltar el hecho de que ambas proposiciones son necesariamente verdaderas. Los problemas surgen en cuanto comenzamos a examinar la noción de necesidad con más detenimiento. Por todas estas razones parece, pues, importante establecer la distinción con claridad. Admitiremos entonces que la proposición:

Todos los solteros son no casados

es verdadera en virtud de las leyes lingüísticas, es decir, representa una necesidad analítica. No obstante, la proposición:

Todos los hombres son mortales

si es verdadera, lo es gracias a una necesidad biológica (que, de acuerdo con las concepciones ordinarias, es un tipo particular de la necesidad natural).

Una vez establecida la distinción entre necesidad natural y necesidad motivada por el significado, admitiremos para nuestros objetivos la definición de la proposición universal propuesta por R. Martin (1985), según la cual la proposición universal es verdadera en virtud de las leyes naturales, es decir, es verdadera universalmente. Es importante subrayar, que lo que es universalmente verdadero no es necesariamente consabido o aceptado por el hablante.

Así, pues, las proposiciones como:

El hombre es mortal

El hombre es un animal racional

El gorrión es un pájaro

las consideramos como proposiciones universalmente verdaderas en virtud de las leyes naturales. Claro está, que la segunda es verdadera también en virtud de las leyes semánticas (relaciona la identidad de los ámbitos de los conceptos – términos de enlace) y la tercera presenta una relación de tipo inclusivo donde el sentido

representado por el predicado temático incluye aquel del predicado-remata, expresando así un juicio esencial. No obstante no entraremos en detalles, porque lo más importante es el hecho de que las tres proposiciones expresan los juicios de género y pueden servir para hacer predicciones. Por este motivo pueden considerarse como generalizaciones nómicas, puesto que, según lo comprende O. Dahl (1975), una cualidad esencial caracteriza a todas las representaciones (a todas las unidades) de un género dado, tanto a los que realmente existen, como a los hipotéticos. Eso significa que en virtud de las leyes biológicas son, estas proposiciones, necesariamente verdaderas y el problema consiste sólo en el modo de presentarlas:

– o sea por una proposición con cuantificador:

$x P\{G(x)\} = \text{Todo gorrión es un pájaro}$

$x M\{H(x)\} = \text{Todo hombre es mortal}$

que explicita esta verdad necesaria;

– o sea como las verdades simples, por una proposición con el artículo definido:

El gorrión es un pájaro

Los gorriones son pájaros

El hombre es mortal

ya que es de notar que, según S. Karolak (1990b, pp. 140-142), la oposición entre ambas presentaciones o, más precisamente, entre *el* y *todo* consiste exactamente en el hecho de que una proposición con cuantificador expresa una verdad necesaria (la variable x está unida por el cuantificador) lo que se puede perfrasear de la manera siguiente:

„No es verdad que existan argumentos a los que se aplique el predicado HOM-BRE y no se aplique el predicado MORTAL – siendo la expresión predicativa *todo* representante de la doble negación.”

Una proposición sin cuantificador, por el contrario, carece de doble negación. Es interesante y significativo que el mismo Carnap no se dejó controlar por la verdad necesaria y formuló sus famosos postulados lingüísticos como verdades simples, es decir; sin cuantificador.

Todo tipo de proposiciones que no constituyen juicios nómicos, cuyo primer término de enlace no formula condiciones nómicamente suficientes para que suceda lo formulado en el segundo término de enlace, independientemente de cualquier otra circunstancia, las llamaremos por definición, proposiciones contingentes*. Visto que, en la lengua castellana, igual que en las demás lenguas románicas, todos los juicios analíticos así como los nómicos se expresan a través de las proposiciones semántica y sintácticamente autónomas, sólo nos queda constatar que en las pro-

* Por ahora no tenemos por qué aclarar la definición de las proposiciones contingentes, puesto que trataremos su naturaleza de manera más detallada en los capítulos siguientes. Lo que aquí más nos interesa es que la división entre verdades nómicas (no falsificables) y verdades contingentes – falsificables, o mejor, no siempre verificables, pueden aclararnos y servir como punto de partida para un análisis más detallado de los tres grupos de proposiciones presentados anteriormente.

posiciones del primer grupo, arriba presentadas, el uso obligatorio del SN definido en la posición de primer argumento resulta del tipo de juicio (analítico, o nómico) expresado por la proposición. Y de esta manera, en el caso de juicios analíticos, la relación que enlaza los términos proposicionales de tal enunciado se basa en la relación de identidad de los términos de enlace:

El soltero es (un hombre) no casado;

mientras que en el caso de los juicios nómicos, o los juicios verdaderos universalmente en virtud de las leyes naturales, la relación entre los términos de enlace tiene un carácter inclusivo: *El hombre es mortal, El pájaro es un ave,* etc.

Está claro, pues que, una vez expuestos los motivos de tal selección del SN temático en las proposiciones nómicas, las proposiciones del primer grupo no pueden plantear problemas o „sorpresas” interpretativos. Sin embargo en las lenguas naturales, las proposiciones analíticas así como las verdades nómicas constituyen un grupo de juicios bastante poco populares. Son, ante todo, los juicios contingentes los que más se expresan en las lenguas naturales y los que más problemas producen, en cuanto a la selección del artículo para sus SSNN en la posición de primer argumento. Como hemos visto, el segundo y tercer grupo plantean diferentes posibilidades de selección del artículo para el SN. Suponemos que el análisis más detallado de estas posibilidades nos permitirá no sólo analizar el uso del artículo en las proposiciones genéricas castellanas sino también nos proporcionará una evaluación adecuada de los criterios aquí aceptados como factores indispensables para la selección del artículo en dichas proposiciones, así como nos dejará comprobar una sensibilidad extraordinaria del castellano a cualquier tipo de cambios de la estructura semántica de la proposición.

III

Diferencias en el uso de SSNN definidos temáticos singulares y plurales en las proposiciones genéricas

En el párrafo anterior se ha tratado con cierta extensión la naturaleza de los SSNN completos e incompletos. Se ha dicho entre otras cosas, que, en las proposiciones genéricas, una vez cumplidas ciertas condiciones, aparecen tanto los primeros como los segundos. La compleción o incompleción de un SN se señala mediante dos artículos: el definido y el indefinido respectivamente.

Sin embargo, las lenguas naturales, y, entre ellas el castellano, expresan también juicios genéricos con proposiciones con nombres sustantivos plurales como núcleos de los sintagmas temáticos. Dichos nombres plurales, de acuerdo con la teoría intensionnal, son producto de conjunciones abiertas de nombres singulares indefinidos y como tales se caracterizan (igualmente que los nombres singulares definidos) por la compleción semántica. De ahí, que su distribución sea compatible con todos los contextos predicativos. Según esta definición, el carácter del uso del plural podría ser puramente estilístico, como p. ej. en los enunciados:

El hombre es mortal = Los hombres son mortales

La ballena es un mamífero = Las ballenas son mamíferos

donde no se observa ninguna diferencia semántica entre la proposición con el SN singular y aquélla con el plural.

Comparemos, sin embargo:

(1) ?*El gitano roba/suele robar*

(1a) *Los gitanos roban/suelen robar*

(2) *El/un holandés es un buen navegante*

(2a) *Los holandeses son buenos navegantes*

(3) ?*Amar al hijo es luchar contra la propia muerte*

(3a) *Amar a los hijos es luchar contra la propia muerte* (Godard)

(4) **No hay una mujer dura sólo hay un hombre blando*

(4a) *No hay mujeres duras. sólo hay hombres blandos* (Raquel Welch)

G. Kleiber en su artículo *Le générique – un massif?* (1989) advierte que el único responsable de la diferencia entre los usos genéricos de los sintagmas nominales singulares y plurales es el artículo, y lo explica en los terminos de clase (los) y unidad (el)⁹; la clase, „parce qu'elle regroupe des occurrences discernables (cf. Corblin, 1987), et générique, parce que cette classe n'est pas une classe contingente, ou classe fermée, dont on pourrait compter les représentants, mais une classe virtuelle ou classe ouverte (H. Mehlig, 83), dont les occurrences ne sont pas seulement des occurrences actuelles, mais sont récurrentes dans l'espace et le temps". (Kleiber, 1989, p. 81).

La extensión de un SN intrínsecamente contable se comprende, pues, como heterogénea, es decir, constituida de ocurrencias discernibles. El objetivo de „El", por el contrario, es, según Kleiber, homogeneizar una extensión a priori heterogénea. „La différence entre Les et Le générique se laisse exprimer en termes de massif et de comptable. [...] S'il s'agit d'un N massif de façon inhérente (cf. »sable«), Le n'entraîne aucun changement; s'il s'agit, par contre, d'un N comptable a priori, l'emploi de Le, de préférence a celui de Les, s'accompagne d'une massification. Avec Les+N générique, le renvoi se fait a une classe d'individus distincts, qui sont différenciables. Le+N générique a pour effet de neutraliser la discernabilité inhérente a cette classe pour présenter le tout sous un aspect homogène, où la différence entre les occurrences individuelles se trouve gommée.”¹⁰

Claro está que, de acuerdo con la definición de proposición genérica que hemos aceptado aquí (en los usos no objetivos, los nombres sólo se mencionan para establecer los ámbitos de la aplicación de los conceptos de los objetos) y de acuerdo con la definición del mismo artículo como signo expresivo en función semántica, difícil sería asegurar que es el artículo el que vehicula todos los contenidos y que es él, el responsable de todas las diferencias y cambios presentados. Si fuera general esta teoría, ¿dónde se inscribirían estos contenidos, por ejemplo en inglés:

A whale is a mammal

frente a:

Whales are mammals

o, en raras, pero también existentes proposiciones españolas del tipo:

¿Obras son amores que no buenas razones?

Así pues, teórica y prácticamente sería más justo buscar el vehículo, así como las razones de dicha distinción en otro sitio. Ante todo, los nombres de materia se caracterizan por una compleción conceptual. Por este motivo, denotan, pues, los conceptos comprendidos en su plena extensión, que significan materia como

⁹ De igual manera entiende el problema M. Leconetti en *El artículo y la referencia* (1990); véanse también „Actes du Colloque de Metz de 1987" (1989).

¹⁰ G. Kleiber (1989, p. 87).

tal, es decir, un objeto que no tiene forma natural. Su sentido completo rige, pues, en castellano (y también en francés, portugués, etc.) el artículo definido, tanto en la lengua objeto como en „suppositio materialis”. Los nombres concretos generales en singular, utilizados de modo autónomo en el idioma objeto, excluyen el artículo definido. Sin embargo, en sus usos no objetivos („suppositio materialis”), cuando se refieren a sus propios contenidos más el conjunto total de sus variables argumentales, logran la compleción y por eso exigen el artículo definido.

Considerando el problema desde este punto de vista, se puede, de verdad, hablar de una cierta „homogeneización”, puesto que, en el uso no objetivo, ambos sintagmas de núcleo nominal, tanto el de materia como el concreto representan sus propios contenidos (conceptos) con plena extensión.

Los nombres plurales utilizados en „suppositio materialis” son, como se ha demostrado más arriba, nombres semánticamente completos y como tales no se distinguen de los nombres singulares con el artículo definido. No obstante, como productos de conjunciones abiertas de nombres singulares con el artículo definido, pueden considerarse como representantes de „une classe d’individus qui sont différenciables”¹¹. Sin embargo, por los motivos presentados más arriba, no es posible inscribir esta diferenciación en el artículo, sino, más bien, buscar su exponente entre los componentes del sintagma nominal. Los ejemplos presentados al principio de este capítulo, comprueban perfectamente que una cierta diferencia del uso genérico plural/singular existe realmente y que, a primera vista, se refiere, ante todo, a la distinción entre un concepto considerado como „homogéneo” y un concepto considerado como „clase abierta de individuos referenciables”.

Tampoco puede olvidarse que los SSNN, en cuestión, dependen del contexto exterior, es decir, ante todo, del predicado que constituye la proposición. Sin embargo, el contexto exterior, cualquiera que sea susentido, no explica todos los problemas como, por ejemplo, aquél de suprimir la distinción singular/plural en algunos casos, o el problema de las preferencias del uso de una u otra forma, en los otros:

El gorrión es un pájaro = *Los gorriones son pájaros*
frente a las proposiciones ya no tan unívocas como:

(1) ?*El gitano suele robar*

(1a) *Los gitanos suelen robar*

(2) *El/un holandés es un buen navegante*

(2a) *Los holandeses son buenos navegantes*

Z. Vendler¹² propone resolver este problema por medio de su teoría del „género superior”. Según ésta, los nombres de mucha extensión no aceptan el artículo definido singular, puesto que ya no existen géneros „más superiores” que puedan delimitarlos.

¹¹ Ibidem, p. 89.

¹² Véanse Z. Vendler (1967, p. 57).

Advierte, pues, que, aunque puede decirse:

(7) *El tigre vive en la selva*

frente a:

(7a) *Los tigres viven en la selva*

Ya no se acepta:

(8) *The object is in the space*

como perífrasis de:

(8a) *Objects are in the space*

Sin embargo, el mismo Vendler presenta un ejemplo que no se puede explicar a través de su teoría, es decir, donde *The genérico* no puede ser substituído por el plural sin cambio semántico alguno:

(9) *Euclides describió la curva*

(9a) *Euclides describió curvas.*

aunque *la curva* es una figura geométrica la cual evidentemente podría formar parte de un género superior a ella.

Así pues, a pesar de todo lo dicho hasta ahora, la cuestión de los factores responsables de la elección de un nombre singular o plural en la parte temática de la proposición genérica sigue abierta.

En el estudio presente, se propondrá la siguiente explicación:

La categoría del nombre-núcleo de un SN temático junto con el valor de su predicado exterior deciden, de buen grado, la compleción/incompleción de dicho SN y también, lo que sigue de la distribución del artículo. Sin embargo, el factor que decide el uso del plural/singular de los SSNN castellanos en cuestión es el tipo de juicio expresado por una proposición dada, más el tipo de relación que vincula ambos términos de aquella proposición.

Como ya hemos tratado la naturaleza de los juicios nómicos en el capítulo anterior, aquí sólo recordaremos que aquellos juicios, por estar basados en una relación inclusiva (atribución de las propiedades esenciales), neutralizan la información del número y pueden realizarse lingüísticamente de tres maneras:

Todo hombre es mortal

El hombre es mortal

Los hombres son mortales

No obstante, las proposiciones que vamos a analizar en adelante, ya a primera vista, presentan un problema diferente:

(2a) *Los holandeses son buenos navegantes*

(10a) *Los hombres son mentirosos*

(2) *El holandés es un buen navegante/ Un holandés es un buen navegante.*

(10) *El hombre es mentiroso.*

Ninguna de estas proposiciones expresa, por definición, la generalización nómica – cada una de ellas puede ser verdadera sólo ocasionalmente y, por eso, no puede servir de predicciones. En adelante, trataremos tales proposiciones como universalmente contingentes.

La diferencia entre juicios nómicos y contingentes, como ya se ha dicho más arriba, se reduce al hecho de que en el primer caso, el primer término de enlace formula las condiciones suficientes nómicamente para que suceda lo formulado en el segundo término del enlace, independientemente de cualquier otra circunstancia (*Si uno es hombre es racional*). Por el contrario, en el caso de las verdades contingentes, tales condiciones no se formulan, en absoluto. Una proposición de esta categoría si es verdadera, lo es por „casualidad”, por no haberse realizado las condiciones que hubieran podido realizarse. Por otra parte, uno no puede negar que tales proposiciones, que, además, forman una gran parte de juicios enunciados, pretenden ser generalizaciones. Tal generalización – para que sea sentida – debe ser explícita. Suponemos que el exponente de la generalización de los juicios contingentes es el exponente que senala el número del nombre-núcleo del SN temático de los juicios en cuestión, o, más precisamente, el exponente del plural.

En una palabra, tales juicios son, citando a Vendler, „demasiado genéricos”; es decir, los nombres que se mencionan en estas proposiciones relacionan los ámbitos de aplicación de las nociones a los objetos respectivos, de un modo demasiado categórico, lo que significa que pretenden establecer una relación inclusiva, imitando las proposiciones esenciales, sin haber presentado las condiciones necesarias para su realización.

Comparemos:

(11) *El holandés es europeo*

(10) *El hombre es mentiroso*

El problema más difícil se plantea cuando el predicado remático de una proposición contingente comprende un concepto evaluativo explícito (ej. 2); o cuando la proposición entera es la superficie tan sólo el rema, siendo su predicado núcleo del SN el representante de un concepto relativo, p.ej.:

Un profesor es aburrido.

En el caso del predicado evaluativo explícito (ej. 2), en castellano, se dan siempre dos posibilidades: *El*+SN o *Un*+SN, cuya alternancia intentaremos explicar a lo largo de este estudio (cap. VI).

También dos posibilidades son aceptables en cuanto a la forma singular en las proposiciones contingentes con los predicados ambivalentes, cuya naturaleza trataremos más adelante:

El/un musulmán puede tener varias esposas

El/un libro es más interesante que el periódico.

Para los objetivos del capítulo presente basta con haber destacado lo más importante: la mayoría de los juicios contingentes se expresa en castellano (en forma singular), alternando los SSNN definidos/indefinidos en la posición del primer argumento del predicado constituyente, según la intención del hablante y/o según la complejidad de las relaciones internas de dicha proposición. Por estos motivos,

para que se acepte tal proposición en singular, como un juicio general o generalizado, deben cumplirse unas condiciones adicionales:

1°. su predicado constituyente debe unirse a una o más nociones que expresen generalización:

El gitano suele robar / siempre roba

El hombre siempre es / ha sido mentiroso

2° tal estructura predicativa se da entera en el ámbito de uno o más predicados que expresen diferentes grados de factividad, muy a menudo, sin explicitar su argumento personal en la representación superficial.

Como la omisión de la expresión argumental tiene el valor de un gran cuantificador, entonces la estructura toma el carácter de una aseveración law-like:

<i>Es bien sabido</i>	}	que	{	<i>el gitano suele robar</i>
<i>Dicen</i>				<i>el hombre siempre es mentiroso</i>
<i>Se sabe</i>				<i>el hombre siempre ha sido mentiroso</i>

Se nota, por tanto, que un juicio expresado de esta manera ya no se presta a la verificación de categorías de valores veritativos.

Sin embargo, el modo más simple y más popular de generalizar un juicio contingente es formularlo en plural:

(10a) *Los hombres son mentirosos*

(1a) *Los gitanos roban / suelen robar*

Hay también otra cuestión en que es menester consultar el uso. Claro está que las proposiciones contingentes son distintas, no sólo de las nómicas, sino también, entre sí. Puede argüirse que, las proposiciones ocasionalmente verdaderas, recurren a una escala de valoración, desde las más evidentes, intuitivamente obvias como:

Los hombres se casan con las mujeres

hasta las más „subjettivas” como:

Los maridos de las mujeres que nos gustan son siempre unos imbeciles
(G. Feydeau)

Cada una de estas proposiciones, en oposición a las nómicas, puede falsificarse, puesto que su valor puede haber sido o puede ser distinto en otras circunstancias. Por estos motivos, estas proposiciones necesitan explicitar y subrayar su valor general. Dicho con otras palabras, el valor general y total propio, por definición, de las proposiciones nómicas no caracteriza, en absoluto, las aseveraciones contingentes. El valor general o, mejor, generalizador, puede otorgarse a éstas últimas por medio de una operación más simple; es decir, al enunciarlas en plural. Las proposiciones universalmente generales aceptan los SSNN temáticos singulares, así como los plurales, porque el tipo de juicio expresado y la relación que vincula ambos términos de la proposición (la necesidad motivada por el significado o la necesidad natural) neutraliza la información sobre el número.

El número sirve, pues, como exponente de la generalización sólo cuando el juicio enunciado lo exige. Basta con citar algunas proposiciones que expresan „ver-

dades” o juicios populares basados en la experiencia y la creencia popular, cultural, sin apoyos científicos, que no suelen expresarse en singular:

Los gitanos suelen robar

Las mujeres son habladoras.

De todo lo dicho hasta ahora, se puede concluir que la única diferencia entre las proposiciones genéricas que suelen expresarse en singular y las que suelen expresarse en plural, se reduce a la distinción entre juicios generales por definición y juicios generalizados respectivamente.

El exponente de esta distinción o, mejor, de la misma generalización es el exponente del número.

Ejemplos:

Las armas son las alhajas de los hombres (J. Follain)

Dejemos las mujeres bonitas, para los hombres sin imaginacion! (M. Proust)

Las mujeres extremadamente bellas asombran menos al dia siguiente
(Stendhal)

¿De que sirve la vida si los hijos no consiguen más que sus padres?
(G. Courbet)

Los negocios son los negocios (O. Mirbeau)

Se ama a las hijas por lo que son, y a los hijos por lo que prometen ser
(Goethe)

Los moderados se oponen siempre moderadamente a la violencia (A. France)

Los libros tienen los mismos enemigos que los hombres: el fuego, la humedad, las bestias, el tiempo y su propio contenido (P. Valery)

IV

Relación de hiponimia. Razones del bloqueo del uso de algunos tipos de los SSNN definidos en la posición de primer argumento

En el capítulo anterior hemos puesto de manifiesto que entre las proposiciones genéricas cuyos rasgos comunes son: el nombre general – núcleo del SN en la posición de primer argumento y el contexto predicativo exterior permanente, pueden observarse algunas diferencias en la selección del artículo para el SN en cuestión. Las proposiciones que marcan dicha diferencia las hemos distinguido en tres grupos:

I *El*+SN y no: **Un*+SN

II *Un*+SN y no: **El*+SN

III *El/Un* y *Un/El* – alternancia del artículo con ciertas preferencias de uno u otro respectivamente.

En el presente artículo enfocaremos las proposiciones del segundo grupo cuya naturaleza parece a primera vista más fácil de explicar por ser muy rígida la selección de uno u otro SN.

(1) *El pájaro es un bípodo* – **Un pájaro es un bípodo*

(2) *Un bípodo es un animal* – **El bípodo es un animal*.

De lo que hemos observado hasta ahora resulta que tanto la proposición 1 como la 2 transmiten juicios de tipo nómico, esencial, puesto que la propiedad atribuida en ambas proposiciones es necesaria para que A sea B.

Sin embargo, en la proposición 2, aunque el contexto predicativo exterior parezca permanente, el SN definido en la posición de su primer argumento no es aceptable:

**El bípodo es un animal*.

El uso obligatorio del SN indefinido en dicha posición permite entonces suponer que la relación explícita entre ambas partes proposicionales, no es, en este caso primaria, básica, sino derivada de una estructura profunda más desarrollada.

Por otro lado, tampoco puede decirse que *no es cierto que un bípedo sea un animal*, luego, la relación explícita también parece expresar una atribución de tipo esencial. No obstante, la proposición:

(2b) *El bípedo es un animal que tiene dos patas*

es correcta y aceptable más que:

(2c) *Un bípedo es un animal que tiene dos patas*

Si todas las proposiciones anteriores son nómicas, como ya se ha comprobado antes, y la relación que vincula sus partes proposicionales respectivas es la de género ¿cuáles son las razones que permiten, o mejor, exigen el cambio respectivo del tipo del SN? Una cierta jerarquía se impone intuitivamente, al comparar las proposiciones siguientes:

(1) *El pájaro es un bípedo* / **Un pájaro es un bípedo*

(2) *Un bípedo es un animal* / **El bípedo es un animal*

(3) *Un mamífero es un animal* / **El mamífero es un animal*

(4) *El pájaro es un ave* / **Un pájaro es un ave*

(5) *La ballena es un mamífero* / ?*Una ballena es un mamífero*.

Como ya se ha mencionado antes de una manera muy breve Z. Vendler en *Adjectives and Nominalizations* (1968) intenta explicar las razones de rechazar el *the* „genérico” en tales construcciones, formulando la teoría de géneros super y subordinados. Según ésta, para que sea posible el uso de *the* „genérico” „there has to be a genus-species relation between Ni and Nj” en una proposición: „the Ni wh...is Nj the Nj”¹³.

Si tal relación no existe, es decir, si no existe un género que supere a Ni, la aparición de *the* „genérico” resulta imposible.

Sin embargo, lo que de hecho enfoca Vendler en su obra son, más bien, las razones de los diferentes valores que obtienen algunas proposiciones genéricas según se usen en ellas los SSNN singulares definidos o los SSNN plurales cuestión que ya hemos abordado en el capítulo anterior.

No obstante la idea de Vendler parece haber inspirado a otros lingüistas como p. ej. G. Kleiber (1987) o A. Briz Gómez (1989). Acudimos una vez más a la teoría de G. Kleiber¹⁴.

Aunque para explicar las razones de tal uso de los SSNN arriba presentados G. Kleiber ya no se sirve de los géneros super y subordinados, su teoría, en el fondo, no se aleja demasiado de la de Vendler. G. Kleiber acude a la oposición masivo/contable y en breves palabras su opinión puede resumirse como sigue: *El* implica la noción de individuo mientras que la extensión de un nombre contable en su uso genérico es una clase abierta de individuos diferentes.

Si *El*, de todos modos, es posible en este uso es porque combinado con un nombre contable forma un SN genérico masivo parecido a aquel denotado por un nombre masivo como p. ej. „la arena”.

¹³ Z. Vendler (1968, p. 12).

¹⁴ Véase G. Kleiber (1987).

Como ya se ha notado en el capítulo anterior, la idea fundamental de su teoría es que tal SN formado por *El* „genérico” con un nombre contable presenta un referente homogéneo. El referente de tal SN ya no se considera una clase sino un individuo genérico masivo.

El papel de *El* „genérico” es, pues, homogeneizar una extensión que anteriormente era heterogénea. Sin embargo, tal operación no siempre es posible. El mismo autor nota que en el caso de los hiperónimos como *animal*, *mamífero*, *bipedo*, *planta*, etc. „On observe toujours [...] que l’utilization de *Le* générique s’avère difficile, alors que celle des deux autres articles génériques, *Les* dans les deux types d’énoncés et *Un* en position de sujet est tout à fait naturelle.”¹⁵

El factor responsable de tal „resistencia” a *El* „genérico” es, según advierte el autor demasiada heterogeneidad de los referentes de los SSNN en cuestión: „Les occurrences rassemblées par *animal*, *fruit*, *bipède*, *plante*, *mamifère*, etc. sont trop différentes pour admettre, sans raison spéciale, une homogénéisation, une neutralisation de ses différences [...]. On peut dessiner *un chien*, *un chat*, *un homme*, *un arbre* (niveau de base), comme on peut dessiner *une chèvre*, *une truite*, *un chat siamois* (niveau subordonné). Il est plus malaisé de dessiner un fruit ou un animal, qui ne soit pas déjà un exemplaire basique ou subordonnée.”¹⁶

Como hemos visto lo que ambas teorías (la de Vendler y la de Kleiber) tienen en común es la distinción genus-species como su punto de partida, y la idea de subordinar las unidades lingüísticas según los géneros o clases que las comprenden.

No obstante el método de distinguir los géneros o clases no parece ser suficientemente definido. Z. Vendler no define ningún criterio bastante claro que pueda distinguir el género superior fuera del cual ya no existe nada más general; G. Kleiber, por su lado, aunque niega haber utilizado genus-species, como punto de partida de sus consideraciones, no nos proporciona otros factores que podrían ser responsables por el hecho de que unos nombres fueran más heterogéneos y por ello más resistentes a *El* „genérico”, que los otros. Y, de hecho, la clasificación que se da en su artículo:

- nivel de base – *perro*, *gato*, *hombre*, *árbol*,
- nivel subordinado – *trucha*, *gato siamés*,
- nivel superior (clasificado pero no definido en su artículo) – *fruta*, *animal*; parece, de todos modos, ajustarse perfectamente a la clasificación tradicional genus-species.

Sin embargo, ambos autores parecen estar de acuerdo en que los nombres comunes de gran extensión no pueden desempeñar el papel del tema de las proposiciones genéricas del tipo analizado. La diferencia estriba únicamente en el hecho de que Z. Vendler niega este valor sólo a los nombres de la extensión más grande y G. Kleiber por su lado no acota bien los límites, otorgando el mismo status

¹⁵ Ibidem, p. 98.

¹⁶ Ibidem, p. 99.

a los nombres de diferente extensión como mamífero y animal, planta y flor, a la vez¹⁷.

Los ejemplos del castellano, como ya se ha mencionado antes también comprueban la regularidad observada en las proposiciones inglesas o francesas:

(7) *Un mamífero es un animal* (**El mamífero es un animal*)

pero:

(8) *El tigre es un animal* (**Un tigre es un animal*).

Por ello, es decir, por la compatibilidad mostrada por la mayoría de las lenguas en cuestión, de seleccionar los SSNN indefinidos/definidos de un modo tan rígido en las proposiciones anteriores, se tiende, en general, a buscar la solución del problema en la relación hipo/heteronímica.

G. Kleiber (1987) advierte que „El genérico sólo es posible con los nombres en el nivel de base (*árbol*) o en el nivel subordinado (*trucha*) y no es posible con los hiperónimos (*ave*), siendo estos últimos demasiado heterogéneos”.

Según la definición de J. T a m b o (1990), redefinida en nuestros términos, la hiponimia es una relación entre nombres de intensidad más grande, con menos extensión y nombres de menos intensidad pero con la extensión más grande, definible en términos de inclusión semántica. Por tanto se llamará „hiperónimo” el nombre cuyo contenido incluye el de nombre hiponímico pero cuya extensión será más pequeña.

De ello resulta que:

1) tal relación puede jerarquizarse según la intensidad de los conceptos en cuestión (y su extensión) como p. ej. *planta* – *flor* – *tulipán*,

2) la relación es de entrañamiento unilateral y transitivo: unilateral, puesto que *si x es un tulipán pues x es una flor* y transitiva porque la verdad de: *si x es un tulipán pues x es una flor* entraña la de: *si x es un tulipán negro pues x es una flor*.

Esto significa que la hiponimia se presenta tan sólo cuando el segundo término de la relación representa el contenido que no sólo se incluye en el primer concepto sino que también es uno de los factores directamente responsables por su verdad. Comparemos:

El pájaro tiene alas => *La gallina tiene alas*

pero en el caso de *El pájaro es bello* no implica que *La gallina es bella*.

Además hay que recordar, que la relación de inclusión – como ya comprobamos en el capítulo anterior – exige el uso obligatorio del SN definido; por eso *El pájaro es un ave*, *El tulipán es una flor* representan los juicios nómicos basados en la relación de hiponimia, ya que el segundo término proposicional representa el contenido incluido en el concepto representado por el primer término, siendo además su componente indispensable.

Esta dependencia queda directamente expuesta en la superficie de las proposiciones de tipo 1, 4 y 5 pero no es el caso de 2 y de 3. Por ello suponemos que

¹⁷ G. Kleiber (1987, p. 98).

no es este el camino que hay que seguir para explicar la inaceptabilidad del SN indefinido en las proposiciones del tipo 2 y 3. Arguimos que la relación que vincula las partes proposicionales en estos dos casos no puede ser una relación directamente hiponímica sino que el factor directamente responsable del bloqueo de uso del SN definido en las proposiciones como 2–3, son las restricciones internas impuestas por el nombre constituyente del SN, es decir que en las proposiciones de aquel tipo la presencia del SN definido se ve bloqueada por ser demasiado compleja la relación (o la proposición interna) representada por el nombre-núcleo de dicho SN. Tal organización de la construcción superficial se deberá, pues, según nuestra opinión a la jerarquía interna de las relaciones proposicionales mucho más compleja que la relación hiponímica directamente explícita en otras proposiciones analizadas.

Como ya se ha dicho muchas veces aquí, una lengua natural dispone de un cierto conjunto, bastante limitado de conceptos elementales intuitivamente obvios, pues indefinibles, que sirven de base para construir conceptos más complejos, los que realmente funcionan en el proceso comunicativo. La creación y operación con los conceptos complejos es una de las exigencias de la economía de la lengua. La otra es que las representaciones superficiales de dichos conceptos sean construcciones lo más simples y lo más condensadas posible.

En las proposiciones:

(6) *El perro es un animal*

(2) *Un bipedo es un animal*

la diferencia entre unidades lingüísticas representadas por los primeros términos de la relación se da, ya en el nivel sintáctico: mientras que *perro* es un nombre sintácticamente simple; *bipedo* representa una forma compuesta de los exponentes de dos predicados diferentes cuyos significados son incompatibles, es decir desde el punto de vista superficial les falta un elemento predicativo que relacionaría ambos sentidos como sus argumentos.

Hay que subrayar que perifraseando el sentido de tal expresión predicativa compuesta como *bipedo* recibiremos una proposición completa:

(2c) *El bipedo es un animal que tiene dos pies.*

De un modo parecido podría perifrasearse el sentido de *mamífero*. Las perífrasis de los sentidos de aquellas expresiones predicativas pueden compararse con el esquema de una proposición relativa basada en el predicado, cuya presencia, sin embargo, en ambos casos queda implícita, puesto que los SSNN se han construido de modo que el predicado quede indefinido. El artículo indefinido muestra pues, en estos casos una laguna por definir, hace buscar el concepto relativo – la relación básica que se explicita mediante el mismo SN que por estos motivos queda obligatoriamente indefinido. En una palabra, el bloqueo de arriba es obligatorio siempre y cuando el nombre general representa una estructura interna donde el predicado se ve limitado por las restricciones no definidas y no señaladas en la superficie de cualquier otro modo.

Por el contrario, dichos nombres generales como núcleos de los SSNN en la posición de primer argumento pueden verse acompañados por el artículo definido tan sólo cuando la proposición cuyo primer término representan expresa un juicio de tipo analítico, o simplemente, cuando la proposición es verdadera en virtud de las leyes lingüísticas (de acuerdo con su significado), puesto que en aquel caso, la relación básica queda directamente explícita¹⁸ (2c).

De todo lo dicho hasta ahora resulta que „la resistencia” al artículo definido presentada por algunos nombres generales núcleos de los SSNN en la posición del primer argumento de las proposiciones atributivas aquí analizadas se debe a razones puramente lingüísticas y resulta de la complejidad de la estructura predicativa de los conceptos representados por los nombres sustantivos compuestos.

La prioridad de la relación interna representada por tal nombre-núcleo del SN queda a veces „petrificada” en la misma forma del representante superficial, como es el caso de bípodo, cuadrúpedo o mamífero, etc.

Sin embargo, también en los casos menos evidentes (desde el punto de vista sintáctico) como p.ej. *taburete*, *curva*, *parábola* el castellano mantiene la restricción:

Un ángel tiene alas

frente a:

El pájaro tiene alas

Una parábola es una figura geométrica

**La parábola es una figura geométrica*

Un taburete es un asiento/ un mueble

y

Una silla es un mueble

frente a:

El taburete es un asiento sin brazos ni respaldo que puede emplearse también para apoyar los pies

y

La silla es un asiento,

donde, una vez explícita la relación primaria, la proposición se vuelve completa y autónoma.

Nos parece, no obstante, indispensable destacar el hecho de que tales condiciones se establecen sólo para las proposiciones vinculadas también por la relación hiponímica (inclusión unilateral transitiva).

Como primeros términos de las relaciones diferentes de la inclusiva, los mismos nombres pueden ajustarse perfectamente a los SSNN definidos. Este es p. ej. el

¹⁸ Aquellas proposiciones, vista la bilateralidad de la relación vinculante, pueden presentarse también según la intención del hablante como relaciones de individuos potenciales, representantes de sus conjuntos. En este caso, de acuerdo con las leyes semánticas, el predicado relativo selecciona los SSNN indefinidos: *Un bípodo es un animal que tiene dos pies*.

caso de la interpretación colectiva dada a la selección obligatoria del SN definido por el contexto predicativo exterior permanente.

(7) *Para un investigador el mamífero es un tema interesante*
frente a:

**Un mamífero es un tema interesante*

(8) *La silla es cómoda*

frente a:

Una silla es cómoda

(9) *El tirano es cruel*

frente a:

Un tirano es cruel

V

Alternancia aparente del artículo en las proposiciones modales

En el capítulo presente nos referiremos casi exclusivamente al análisis de las proposiciones clasificadas de ordinario como deónticas¹⁹. Nos serán de interés sólo dos condiciones, a saber, las condiciones según las cuales el contexto predicativo exterior accidental más un predicado modal o cualquier otra forma modalizante la proposición basta para establecer la lectura distributiva. Además nos limitaremos a las proposiciones donde el papel de los exponentes modales desempeñan las expresiones predicativas *deber*, *poder* y sus variantes perifrásticas centrándonos sin embargo en aquellas basadas en *deber* puesto que dichas proposiciones son las que más posibilidades ofrecen en cuanto a la alternancia aparentemente libre de los artículos en los sintagmas nominales en la parte temática de la proposición y, lo que sigue, al cambio de la lectura de dichos sintagmas. Por ejemplo, para el idioma castellano no siempre basta con la presencia explícita del exponente del predicado modal para que se elija automáticamente el sintagma nominal indeterminado:

El piloto / Un piloto debe ser valiente.

Las dos proposiciones son absolutamente válidas. Así pues, la explicación, la más simple de dicha alternancia, según la cual seleccionan los sintagmas nominales indefinidos los contextos en tales proposiciones en cuyas estructuras semánticas se halla un predicado deóntico o evaluativo, y los sintagmas nominales definidos aparecen en las proposiciones neutrales que expresan las verdades generales – no parece suficiente para el castellano. Mucho más adecuada, aunque tampoco suficiente para este idioma parece la teoría de la ambivalencia del predicado en la parte temática de la proposición. Según ella, dicho predicado, según su valor permanente o habitual selecciona para el sintagma nominal el artículo

¹⁹ Hemos adoptado la definición de las proposiciones deónticas basada en G. H. von Wright (1968) y G. Kalinowski (1976).

definido o indefinido respectivamente. Siguiendo esta teoría, sólo nos queda explicar las razones que permiten establecer uno de los dos valores del predicado y, además, las razones de presentarse el artículo definido junto al exponente del predicado modal. Suponemos, pues, que la selección del artículo en las proposiciones que hemos de analizar no depende de un solo criterio – la ambivalencia del contexto, sino que está también íntimamente ligada al grado de la relación que vincula ambas partes proposicionales y que decide a la vez, las condiciones de verdad de una proposición. Este valor de relación que une dos objetos nocionales se determinará en el estudio presente como:

a) fuerte – cuando la cualidad atribuida es considerada como necesaria para que A sea B;

b) menos fuerte pero tampoco débil – cuando la cualidad atribuida es considerada como necesaria entre otras más.

En cuanto a la modalidad deóntica intervienen dos predicados esenciales *deber* y *poder*. Es bien sabido que el valor modal de dichos predicados es distinto, como también que su valor diferencial respectivo se debilita, según el lugar que ocupen ellos en la escala de la valoración arriba presentada. Se trata, pues, tan sólo de establecer una jerarquía de los predicados. Así pues como proposiciones marcadas por el predicado modal de obligación (=fuerte) consideraremos las proposiciones en las que la propiedad atribuida es inherente, obligatoria para que A sea B; es decir las que representan la relación de entrañamiento semántico (1) o natural (2):

(1) *Un galán debe ser hermoso* (1a) *El galán es hermoso*

(2) *Un árbol debe tener ramas* (2a) *El árbol tiene ramas*

Un avión debe ser rápido *El avión es rápido*

Puesto que la alternancia de los artículos en aquellas proposiciones no es posible:

El galán debe ser hermoso

**Un galán es hermoso*

estos ejemplos se prestan perfectamente a las reglas arriba presentadas: en ambos casos es el predicado modal, el que causa la selección del sintagma nominal indeterminado, mientras que los ejemplos 1a y 2a, como las proposiciones simplemente informativas exigen los sintagmas nominales determinados. Sin embargo, tal explicación, aunque suficiente para aclarar la selección del sintagma, no nos aclara el otro lado del problema, es decir, el bloqueo de la alternancia del artículo en este tipo de proposiciones, frente a la posibilidad de alternar el artículo en otras proposiciones también consideradas como deónticas, p. ej.:

El piloto / Un piloto debe ser valiente

No obstante, adelantando el análisis de las proposiciones 1, 1a, 2 y 2a, advertimos que 1a y 2a, como las proposiciones informativas, expresan una verdad simple. Dicho con otras palabras, el sentido de estas proposiciones es como sigue: „a los argumentos que se les aplica el predicado *galán/avión* se les aplica tam-

bién el predicado *hermoso/rápido* respectivamente”. Hay que percatarse también, de que estas proposiciones son verdaderas, la primera (1a) en virtud de su significado, y la otra (2a), a causa de las leyes naturales. Y éste es el por qué de prestarse solamente ellas a la regla básica que no permite alternancia alguna de los artículos. Las proposiciones 1 y 2, en cambio, de acuerdo con la naturaleza del predicado deóntico, expresan una verdad necesaria: „no es verdad que existan tales argumentos a los que se les aplique el predicado *galán/avión* y que no se les aplique el predicado *hermoso/rápido* respectivamente”. Estas proposiciones contienen pues en su estructura semántica, el predicado modal de necesidad fuerte (=obligatorio) y, además, el predicado metalingüístico de verdad, en cuyo dominio entran las dos nociones en cuestión, mientras que en las proposiciones de tipo 1a, 2a, una vez quitado el exponente del predicado modal de la superficie, se quita también el mismo predicado de la estructura profunda y, en consecuencia, toda la deonticidad de la proposición entera. Lo que queda, es una estructura típica para una proposición de carácter esencial con un predicado permanente, permitiendo sólo la lectura colectiva del sintagma nominal.

De esta manera parecen explicarse las restricciones tan rígidas en la selección del artículo en las proposiciones del primer tipo. Otra categoría la forman las proposiciones que expresan los juicios basados en la „necesidad” y no „obligación”. Es de notar, que, „lo necesario” implica al menos „lo permitido”, si no „lo obligatorio”. Este grado de valor modal exige, pues, que la proposición sea verdadera al menos para algunos representantes de la clase implicada. En las proposiciones que vamos a examinar no se trata en consecuencia, de atribuir una propiedad inherente, esencial, o sea obligatoria para que A sea B, sino, más bien, que la presencia de la cualidad atribuida es considerada como necesaria entre otras. El predicado modal que marca la estructura profunda de estas proposiciones, no tiene el valor tan fuerte como el predicado de obligación, aun cuando tampoco es débil. Conviene observar que tales proposiciones, en contra de lo que ocurre con las obligatorias, requieren verificación. Es decir, el hecho de „proclamar” la necesidad no basta para imponerla. El criterio de juzgar la validez de tal juicio depende de su verificación. Conviene también advertir que las proposiciones en cuestión son las que más permiten cierta alternancia del artículo:

- | | |
|--|---------------------------------------|
| (3) <i>Un cirujano debe ser paciente.</i> | (3a) <i>Un cirujano es paciente.</i> |
| (3') <i>El cirujano debe ser paciente.</i> | (3a') <i>El cirujano es paciente.</i> |
| (4) <i>Un piloto debe ser hábil.</i> | (4a) <i>Un piloto es hábil.</i> |
| (4') <i>El piloto debe ser habil.</i> | (4a') <i>El piloto es habil.</i> |

Advertimos que la alternancia de los artículos en los sintagmas nominales afecta igualmente a los dos tipos de proposiciones: tanto la proposición con el exponente del predicado de necesidad en la superficie, como la que no lo tiene, „toleran” ambos artículos. Es remarcable que la alternancia de los artículos no es libre, al contrario, la elección de uno u otro sintagma – definido o indefinido – provoca una diferencia semántica debida a la ambivalencia del contexto predicativo exte-

rior, la cual, por su parte se debe al doble valor (permanente o habitual) del predicado exterior. Dicho con otros términos, el contexto permanente selecciona, conforme a las reglas, un sintagma definido, ya que la propiedad de *ser hábil* o de *ser paciente* es entonces considerada como inherente, y, el contexto habitual selecciona un sintagma indefinido para explicitar el valor accidental de esta propiedad.

No obstante, como ya se ha notado, dicha ambivalencia del contexto exterior, o, mejor, la doble valencia del predicado, no parece suficiente para explicar la misma alternancia, pues, es de observar que p. ej. el predicado *hermoso* (del primer grupo de proposiciones analizadas), igual que *paciente*, *hábil*, *bueno* o *malicioso*, pertenecen al paradigma de los predicados bivalentes – lo que prueba perfectamente su coocurrencia tanto con *ser* como con *estar* – y, a pesar de ello, como se ha probado más arriba, en las proposiciones marcadas por el predicado de obligación no se permite alternancia alguna de los artículos.

Por estos motivos suponemos que en dicha alternancia intervienen otras condiciones, igualmente necesarias, si no obligatorias para que ella se presente. Conviene recordar que, como ya se ha dicho antes, en las proposiciones del tipo 3, 3', 4, 4', no se trata de atribuir una propiedad inherente, sino más bien, que la cualidad atribuida es considerada como necesaria entre otras. En la parte remática de estas proposiciones se presenta un predicado modal de necesidad no tan fuerte (aunque tampoco débil) como el predicado de obligación y en consecuencia, este tipo de proposiciones requiere verificación.

Dicho en términos más breves, la estructura semántica de las proposiciones obligatorias contiene un predicado metalingüístico de verdad en cuyo dominio entra cada una de las partes proposicionales, y el predicado deóntico de obligación (= *no es posible que no*). Las estructuras profundas de las proposiciones con el predicado de necesidad contienen ante todo un predicado del orden superior – el predicado de condición, cuya función es unir las partes proposicionales, pero el que por su naturaleza requiere verificación y, como la validez de tales proposiciones depende de su verificación, pues las proposiciones una vez verificadas adquieren la misma dimensión lingüística que las proposiciones obligatorias = la presencia en su estructura semántica del mismo predicado metalingüístico de verdad y del predicado deóntico de necesidad. La reacción superficial es la selección del artículo indeterminado para el sintagma nominal (ej. 3 y 4).

Sin embargo, las proposiciones 3' y 4' que, según las reglas, no podrían aceptarse como las que expresan juicios deónticos, resultan perfectamente aceptables si suponemos que en su semántica encierran un predicado epistémico del orden superior *opinar*, o *creer* y que el predicado *deber* es también exponente de la necesidad epistémica. Todas estas dependencias condicionan la elección del valor permanente del predicado ambivalente y, lo que sigue, el sintagma definido. Además hay que señalar, en cuanto al predicado epistémico de opinión, que una proposición modalizada por este predicado no presupone ni verdad ni falsedad. Es válida

en ambos casos. Por lo tanto el valor de *opinar* es menos fuerte que el de *saber*, y así *opino (creo) que p* puede verificarse a base de *es por lo menos permitido si no obligatorio que p*. Además, hay que tener en cuenta que *cierto* implica siempre *necesario* pero *necesario* no siempre implica *cierto*. Por otro lado, se podría también suponer que en la estructura de las proposiciones obligatorias podría intervenir, como más fuerte, el predicado epistémico *saber*. No obstante, parece evidente que aquella intervención siempre quedará bloqueada por la presencia de los predicados de verdad y de obligación en la misma proposición. Así, pues, cuando es la modalidad epistémica la que suprime la necesidad deóntica de la verificación, tal proposición „crea dos mundos posibles diferentes donde tanto *p* como $\sim p$ son verdaderos”²⁰.

El predicado de opinión en cuyo dominio entra la parte remática de la proposición más el valor del predicado de condición que une las partes de la proposición, imponen al predicado bivalente el valor permanente, lo que, automáticamente, y conforme a las reglas elimina el sintagma nominal indeterminado, ej.:

El piloto debe ser valiente = „el predicado *piloto* es tal que, si el predicado *piloto* es verdadero sobre algo, opino que no es posible que el predicado *valiente* no sea verdadero sobre la misma cosa”.

Sin embargo, en el momento de la verificación positiva del juicio el predicado epistémico cede el sitio al predicado metalingüístico de verdad y al deóntico de necesidad y de este modo la proposición recibe sólo la interpretación deóntica:

Un piloto debe ser valiente = „no es posible (=es necesario u obligatorio) que si el predicado *piloto* es verdadero sobre algo, el predicado *valiente* no sea necesariamente verdadero sobre la misma cosa”.

Ejemplos:

Me dices que un piloto debe ser valiente, que de otra manera no podría volar.

Es que, de todos modos, tengo miedo de que no le salga.

... pero, ¡hombre! para soportar todo esto, ¡el cirujano debe ser paciente!

Una vez analizadas las posibles razones de la alternancia de los artículos en las proposiciones de necesidad, podemos pasar al examen de las proposiciones cuyas representaciones superficiales carecen del exponente del predicado modal (3a, 3a', 4a, 4a'). Como ya se ha notado, las proposiciones con el exponente del predicado modal, en las que la relación entre los dos objetos nocionales es considerada como necesaria (menos fuerte) reciben, según el grado de la verificación, dos dimensiones diferentes: la deóntica o la epistémica. Este cambio de modalidad se marca en la superficie con el cambio respectivo del artículo y, además, se puede justificar substituyendo el exponente de dicho predicado por sus variantes perifrásticas u otras formas modalizantes de la proposición:

a) *Un cirujano está obligado a ser paciente*

²⁰ H. Parret (1976, p. 52).

- *El cirujano está obligado a ser paciente*
- b) *El cirujano será un hombre paciente*
**Un cirujano será un hombre paciente*
- c) *El cirujano debe ser paciente*
**Un cirujano debe ser paciente*
- d) *El cirujano parece ser (una persona) paciente*
**Un cirujano parece ser (una persona) paciente*

No obstante las proposiciones carentes del exponente de una forma modalizante, parecen presentar algunas dificultades en cuanto a la posibilidad de clasificarlas simplemente en uno u otro grupo, es decir, como las deónticas o epistémicas. Primero hay que percatarse de que la alternancia de los artículos en tales proposiciones debe, como ya se ha dicho más arriba, resultar de la alternancia del contexto predicativo, permanente o impermanente. Al suponer que el sentido lingüístico de estas proposiciones es recordar las verdades o normas y no imponerlas, tendremos que suponer también, que son aquellas proposiciones recuerdos de las normas o verdades transmitidas por los juicios deónticos o epistémicos y, como tales, se someten al mismo criterio para juzgar su validez. Así, pues, la elección de uno u otro contexto predicativo señalado por la selección del sintagma nominal definido o indefinido respectivamente depende del grado de verificación de la proposición adecuada:

El cirujano es paciente

es una proposición que sólo transmite una verdad u opinión sin imponerla de ninguna manera y su estructura temático-remática podría expresarse como sigue: „el predicado *cirujano* es tal que si es verdadero sobre una cosa, el predicado *paciente* es verdadero sobre la misma cosa”. Tal proposición no encierra, pues, en su estructura el elemento de „lo necesario” y como todas las verdades simples u opiniones particulares no necesita verificación. La elección del contexto predicativo permanente implica el sintagma definido.

Sin embargo, la versión con el sintagma nominal indefinido:

Un cirujano es paciente,

no nos presenta ni una verdad ni una opinión sino una norma ya positivamente verificada y, por ello, en la estructura profunda del mismo sintagma nominal aparece, como una condición de verdad del predicado, una restricción en forma de un predicado evaluativo, del tipo: *verdadero, bueno*; y, en la semántica de la proposición – el predicado metalingüístico de verdad. Todo ello condiciona la presencia del contexto predicativo impermanente y, lo que sigue, del sintagma nominal indefinido.

Ejemplos:

El pintor gasta la luz, el pintor gasta la forma y un poeta utiliza todas las posibilidades que le ofrece la lengua.

En su actividad lingüística el individuo conoce o no conoce la norma.

Y de estas obras maestras vemos que un artista intuye lo que está en el aire.

De lo dicho resulta pues, que la selección del tipo de contexto predicativo como permanente o impermanente y, en consecuencia, del sintagma nominal definido o indefinido respectivamente en las proposiciones carentes de exponentes de los predicados modales depende de los mismos factores que dicha selección en las proposiciones con las formas modalizantes explícitas. A saber: la más importante es la relación entre los dos objetos nocionales, la cual, tanto en las proposiciones con el exponente modal como en las privadas de dicho exponente, queda no fuerte pero tampoco débil, lo que significa que la cualidad atribuida no es considerada como obligatoria sino como necesaria entre otras más. Estas proposiciones, al contrario de las obligatorias, para volverse juicios deónticos necesitan ser verificadas. Conviene también observar que la cuestión de dependencia que une dos objetos nocionales de una proposición (fuerte, menos fuerte), se refleja en la estructura superficial de este tipo de proposiciones mediante la alternancia de los artículos no sólo en el idioma español. Por ejemplo, el inglés destaca esta diferencia de la misma manera. Abstracción hecha de otras distinciones, nos limitaremos sólo a citar algunos ejemplos. Para expresar el valor fuerte de la relación donde la cualidad atribuida es obligatoria para que A sea B, el inglés selecciona el sintagma nominal no articulado (equivalente al sintagma indefinido castellano):

Whales are mammals frente a: **The whales are mammals*

Angels play the harp frente a: **The angels play the harp*

Para expresar el valor menos fuerte pero tampoco débil, el inglés, igual que el castellano ofrece dos posibilidades:

Wolves could smell blood

frente a:

The wolves could smell blood (they could smell a festering wound, but could they smell the heart of a man?)

El uso del predicado *poder* en castellano también comprueba nuestra hipótesis:

(5) *El presidente promulga leyes.*

(5a) *Un presidente puede promulgar leyes.*

(5b) **El presidente puede promulgar leyes.*

(6) *El hombre es libre.*

(6a) *El hombre puede ser libre.*

(6b) *Un hombre puede ser libre.*

(7) *El musulmán tiene varias esposas.*

(7') *Un musulmán (siempre) tiene varias esposas.*

(7a) *El musulmán puede tener varias esposas.*

(7b) *Un musulmán puede tener varias esposas.*

Para tratar de comprender tanta abundancia de posibilidades, hay que percatarse, en primer lugar, de que *poder* como grado de la escala deóntica se sitúa en un nivel mucho más bajo (=débil) que cualquiera de los valores modales de *deber*. El predicado modal *poder* tiene, según la interpretación deóntica el

valor de permisión. Aunque la distinción entre „obligación” entre „obligación” y „necesidad” puras como valores de *deber* deóntico es bastante clara – visto que „lo obligatorio” implica siempre „lo necesario” – la distinción entre „necesidad” y „permisión” puras es un poco más compleja de lo que parecía primera vista: „lo necesario” no siempre implica „lo permitido”, ni tampoco „lo permitido” implica „lo necesario”. De otro lado, según H. Parret (1976), la interpretación de *posible* es, más bien, epistémica, en las lenguas naturales, pues aquí entra en juego la oposición entre *posible* y cierto más que *posible* y *necesario*.

Al empezar el análisis de los ejemplos arriba presentados, hay que darse cuenta de que las proposiciones 4, 5 y 6 se basan en los predicados de género. Según las reglas, este tipo de predicados sólo permite la selección del SN definido. Conforme a las reglas, la selección del artículo indefinido por un predicado de sentido global volvería agramaticales las proposiciones.

No obstante, aunque las tres proposiciones parecen presentar el mismo tipo, sus variantes perifrásticas plantean dificultades interpretativas. Es de saber, en primer lugar, que la relación que une los objetos nocionales de la parte temática y de la remática de todas estas proposiciones no tiene carácter obligatorio (que A sea B). Dicho en otros términos, las propiedades que se atribuyen no son esenciales, sino, más bien caracterizadoras.

Por otro lado tampoco se puede olvidar que *poder* deóntico tiene igualmente como *deber* dos valores modales: de permisión = más fuerte y de eventualidad = débil. La diferencia entre los valores modales influye en la relación entre los objetos nocionales de la proposición, la que influye en la posible ambivalencia del contexto predicativo. Y así *El presidente promulga leyes* sólo puede perifrasearse con una proposición modal deóntica: *Un presidente puede (= tiene derecho a) promulgar leyes*. Una eventual intervención epistémica queda, en este tipo de proposiciones excluida, puesto que aquí se trata de la relación que denota una ocupación, lo que significa que tal relación entre ambas nociones es bastante fuerte y puede presentarse como sigue: *es permitido si no necesario/ que si uno es presidente, uno promulgue leyes*. Mientras que la perífrasis epistémica sería bastante rara y difícil de aceptar:

?Es posible (si no probable) que si uno es presidente, uno promulgue (promulga) leyes.

Hay que añadir que en la estructura semántica de la proposición 4a, y parecidas, entra el predicado metalingüístico veritativo en cuyo dominio se hallan los dos objetos nocionales, más el predicado de condición que une ambas partes proposicionales: „es permitido (si no necesario) que si el predicado *presidente* es verdadero sobre una cosa, el predicado *promulgar leyes* sea verdadero sobre la misma cosa”. La estructura temático-remática de dicha proposición deóntica es, pues, bastante compleja.

No obstante, la estructura temático-remática de las proposiciones 5a y 5b que también es compleja (unos temas subordinados a unos remas) no plantea tantas dificultades. Tanto la interpretación deóntica, como la epistémica del predicado modal son posibles:

es posible (probable) del hombre que él sea (es) libre – interpretación epistémica,

es permitido a un hombre que sea libre – interpretación deóntica.

Es de observar que la relación que une las dos partes proposicionales de la perífrasis deóntica es más débil que la que aparece en la proposición 4a.

De todo lo dicho hasta ahora se podría concluir que cuanto más débil es la relación que une los objetos nocionales de una proposición deóntica tanto más posible se vuelve una interpretación epistémica simultánea, de las proposiciones modalizadas por *poder*.

Ejemplos:

Una voz no puede llevarse consigo la lengua y los labios que le prestaron alas. Una voz debe buscar el éter.

El músico podrá describirnos el ritmo que existe en todo ámbito, pero no podrá daros el oído que capta ese ritmo, ni la voz que le da eco.

La fruta no puede decir a la raíz: sé como yo, madura y plena, dando siempre de tu abundancia.

El único exponente en la diferencia del grado de la deontización de tal proposición es el artículo o, más bien, el tipo de SN seleccionado por el contexto predicativo constituyente. A saber, el contexto puramente deóntico (de permiso) con el exponente modal explícito (ej. 4a) selecciona obligatoriamente el SN indefinido, mientras que, en las proposiciones donde la relación deóntica posible ya no se ve tan fuerte (de eventualidad) el predicado modal constituyente es bivalente y puede interpretarse como deóntico de eventualidad (ej. 5b), o sea como epistémico (ej. 5a).

También hay que resaltar que la interpretación epistémica suele ser, en estos casos, mucho más frecuente. Así pues, el análisis de los dos tipos de proposiciones, es decir, tanto las proposiciones con un exponente del predicadomodal como las privadas de un exponente cualquiera, cuya cualidad común es la alternancia de los artículos, nos hace concluir, que la razón directa de aquella alternancia es la ambivalencia de los contextos predicativos en la parte remática de la proposición. Sin embargo, una posible presencia de dicha ambivalencia se debe a otras razones más complejas, es decir, a una posibilidad propia de estas proposiciones de diferenciar el grado de dependencia entre el objeto nocional en la parte temática y aquel en la parte remática de la proposición.

Hay que observar, que la mayoría de los juicios pronunciados puede deontizarse, lo que, sin embargo, no les impone, a la vez, el valor veritativo. De ello resulta una idea de graduar los valores de los predicados deónticos y, lo que sigue, de tomar en consideración la necesidad de verificar los juicios construidos a base

de los predicados modales de valor menos fuerte. El análisis de los ejemplos ha demostrado que tanto la especie de categoría atribuida, como el grado de verificación de la proposición quedan reflejados en la estructura superficial y que, además, todos estos factores van íntimamente unidos en la construcción de una proposición. Y así, un contenido puramente deóntico lo contienen semánticamente sólo las proposiciones con el predicado deóntico explícito:

a) de obligación – éstas son las que no necesitan verificación, considerando el valor fuerte de la relación (cualidad atribuida necesaria para que A sea B);

b) de necesidad – después de ser verificadas también, considerando, esta vez, el valor de la relación menos fuerte (cualidad atribuida y considerada como necesaria, entre otras).

En ambos casos, en la estructura semántica de las proposiciones, se encuentra un predicado metalingüístico veritativo; en cuyo dominio entran los dos objetos nocionales y el predicado de necesidad deóntica, lo que, en consecuencia, condiciona la presencia del exponente del predicado deóntico de necesidad en la superficie y la selección del sintagma nominal indefinido. Por el contrario, las proposiciones con el exponente del predicado modal *deber* más un sintagma nominal definido, no presentan proposiciones deónticas. Semánticamente dominan: el predicado epistémico de opinión y el predicado de necesidad epistémica. La cuestión de verificar tal juicio queda, pues, suspendida.

Por otra parte, las proposiciones cuyas representaciones superficiales no tienen exponente de modalidad se dividen en dos grupos. El primero encierra las proposiciones del tipo 1a, basadas en los predicados de género, es decir, en las proposiciones cuyo predicado, en función remática, tiene un valor exclusivamente permanente. Estas proposiciones no tienen carácter deóntico ni alusivo, sino, esencial. De ello resulta el contexto predicativo permanente y el sintagma nominal definido como los únicos posibles. Existe, pues, una diferencia capital entre tales proposiciones y las de tipo 3a, 3a' y otras parecidas. Las proposiciones como 3a' y 4a' presentan un carácter alusivo, proclamando simples verdades y sirviendo de máximas. Éstas son proposiciones neutrales en oposición a las proposiciones de tipo 3a y 4a que se vuelven informativas en el momento de su verificación. No obstante, el único exponente de todas estas diferencias es el artículo en castellano. La selección del artículo es, entonces, la única señal de todas las dependencias jerarquizadas internas en la proposición modalizada por el predicado *deber*, pues: del tipo de contexto predicativo exterior (permanente-distributivo), tipo de predicado modal (deóntico-epistémico) y, lo que condiciona todas las dependencias de arriba, del tipo de relación que une los dos objetos nocionales²¹.

²¹ Al tratar el contexto ambivalente, es obligatorio mencionar también otro tipo de ambivalencia propia del mismo predicado constituyente. A saber, se trata de los predicados no modales que, según el contexto dado, pueden ofrecer dos valores diferentes: permanente o accidental.

Esta contradicción aparente ya la observó A. Alonso en su *Estilística y gramática del artículo en español* (1967); donde dice: „En esto es una infamia, infamia significa acción

Ejemplos:

El matrimonio es y seguirá siendo el viaje de descubrimiento más importante que el hombre pueda emprender (S. Kirkegaard)

Un hombre debe saber a la opinión pública; una mujer someterse a ella (Mme de Stael)

Cualquier cosa que haga, la mujer debe hacerla doblemente mejor que el hombre para que se la considere de la misma manera. Afortunadamente esto no es difícil (Ch. Whitton)

En la humanidad, la mujer tiene los mismos deberes que el hombre; debe tener los mismos derechos en la familia y en la sociedad (M. Deraismes)

El hombre apenas puede tener para la mujer más que deseos, que abruma a la mujer; la mujer apenas puede tener para el hombre más que ternuras que abruma al hombre (H. de Montherlant)

El individuo no puede orientarse en el universo sino a través de su raza, porque va sumido en ello como la gota en la nube pasajera (J. Ortega y Gasset)

El hombre está dispuesto a creer en todo, con tal de que se lo digamos con misterio (Malcolm de Chazal)

infame, un individuo del género, pues la significada acción responde siempre a un modo de ver el objeto" (p. 154) pero la definición más extensa del fenómeno se da en S. Karolak (1990a, p. 396):

„La lengua demuestra dichas ambivalencias por medio de la derivación de nombres que designan acontecimientos de los nombres abstractos del tipo *nomina essendi* p.ej.: *la crueldad* = *ser cruel*; *una crueldad* = *mostrarse cruel*" (pp. 396-397).

Sin embargo, como ya lo demostró A. Alonso, en este caso, el castellano se ajusta perfectamente a la regla que acabamos de presentar y que no ofrece sorpresas interpretativas.

„La propiedad de ser caritativo (en: *El cristiano es caritativo*) está en el paradigma de rasgos permanentes, que no dependen de la voluntad de uno, junto a tales propiedades como *belleza*, *gracia*, etc. Para revelar el otro valor (accidental) se emplean los SSNN con el artículo definido. Estos se refieren entonces a los actos conscientes de un ser humano."

VI

Otros contextos

A. Relación comparativa

Hemos dado por sentado que una de las razones principales de la selección del sintagma nominal definido o indefinido en las proposiciones genéricas es la compleción o incompleción, debida al valor del contexto predicativo exterior permanente o habitual respectivamente. Hemos notado también que, para conseguir el valor distributivo, deben especificarse algunas condiciones adicionales como por ejemplo, la adición al predicado habitual constituyente de los conceptos generalizantes. Estos últimos pueden realizarse en la superficie por medio de las expresiones predicativas modales, condicionales o temporales como: *nunca, siempre, por lo general, a veces*, etc.:

Es tan raro ahora que una mujer tenga temperamento que, cuando lo tiene, se dice que es histeria (J. Barbery d Aurevilly)

Tal vez, el valor distributivo podría conseguirse también en las proposiciones donde el valor originario del predicado constituyente fuera permanente:

(1) *El avión es grande*

frente a:

(1a) *Un avión es muy pequeño entre las nubes*

(2) *El libro es interesante*

frente a:

(2a) *Un libro es más interesante que una película*

Ninguna de las proposiciones de tipo „a” acepta el sintagma nominal definido:

**El avión es muy poequño entre las nubes*

**El libro es más interesante que la película*

Las restricciones, tan rígidas en aceptar uno u otro sintagma nominal en las proposiciones anteriores, pueden explicarse muy fácilmente con la siguiente definición:

„El valor distributivo, que selecciona un objeto potencial individual, puede conseguirse – en el caso de los predicados relativos – por haber cumplido una de las posiciones de argumento con el predicado de intención individual, representado en la estructura superficial por el nombre común, acompañado por el artículo indefinido; p. ej.:

...loves a girl, aime une fille, (quiere / ama a una chica).

La segunda posición abierta, en aquel contexto, no podría cumplirse con un sintagma nominal acompañado por el artículo definido; ya que el predicado constituye, entonces, una relación entre individuos. En general, el contexto, que selecciona los individuos, puede crearse por unir el predicado constitutivo con el contorno que exige la individualización, aún cuando el mismo predicado sea permanente.” (Karolak, 1990a, p. 394). Lo que, en castellano, justifican perfectamente los ejemplos anteriores, así como el ejemplo siguiente:

(3) *Nunca se entiende un sueño más que cuando se quiere a un ser humano.*

Sin embargo, en cuanto a la lengua castellana, aquella propiedad de los predicados relativos tan sólo puede funcionar libremente cuando los predicados, argumentos de la relación, no se ven limitados por restricción alguna. Comparemos entonces:

(4) *Un plato de carne es más nutritivo que un plato de verdura.*

(4a) **El plato de carne es más nutritivo que el plato de verdura.*
con:

(5) *Un actor de cine es más conocido que un actor de teatro.*

(5a) **El actor de cine es más conocido que el actor de teatro.*
frente a:

(6) *El actor de cine es más famoso que el actor de teatro.*

(6a) **Un actor de cine es más famoso que un actor de teatro.*

y también:

(7) *El avión es más rápido que el tren.*

(7a) **Un avión es más rápido que un tren.*

(8) *El hombre parece pesar poco en la luna.*

(8a) **Un hombre parece pesar poco en la luna.*

¿Cómo justificar estas diferencias? Ya hemos mencionado algunas veces, que el castellano parece muy susceptible a todos los cambios de la estructura interna de la proposición; y, a nuestro parecer, tales selecciones de los SSNN definidos o indefinidos, también pueden interpretarse como reacción superficial del idioma a la complejidad y tipo de relaciones que vinculan los conceptos internos de la proposición.

Dicho de otra manera, suponemos que, para la lengua castellana, deben especificarse algunas condiciones más de las anteriormente descritas, para que se efectúe, sin obstáculo alguno, una de las dos lecturas (distributiva o colectiva) en las proposiciones cuya relación explícita en la superficie es la comparación.

Empezaremos nuestro análisis con un ejemplo que nos parece muy ilustrativo. En la proposición:

(2a) *Un libro es más interesante que una película.*

el predicado constituyente está ligado a un concepto de graduación. Por ello, la construcción entera abre una posición de argumento más de lo normal para el predicado en cuestión. En una palabra, el predicado relativo de tipo *interesante* abre tres posiciones de argumento; entre las cuales sólo la posición del primer argumento debe explicitarse obligatoriamente. Mientras que, el segundo término de la relación – la posición destinada para el hablante, o mejor, para su compromiso epistémico – en la mayoría de los casos queda implícita. De igual manera, la relación de la posición del tercer argumento proposicional, basado en el predicado de causa, también es facultativa.

El predicado evaluativo del tipo *interesante*, combinado con un concepto graduable, abre, en efecto, una posición más y, la relación que, de este modo se constituye, es decir, la relación de comparación, se vuelve la relación primaria cuya realización superficial siempre es obligatoria.

Este es, entonces, el caso de la proposición 2a, cuyo pleno sentido podría perifrarsearse de una de las maneras siguientes:

$$\left. \begin{array}{l} \text{para mí} \\ \text{en mi opinión} \\ \text{pienso que} \end{array} \right\} [\text{por diferentes motivos}] \text{ leer } \left\{ \begin{array}{l} \text{libros} \\ \text{un libro} \end{array} \right.$$

$$\text{resulta más interesante que ver } \left\{ \begin{array}{l} \text{películas} \\ \text{una película} \end{array} \right.$$

o, de una manera más simple:

$$\text{por diferentes motivos prefiero leer } \left\{ \begin{array}{l} \text{un libro} \\ \text{libros} \end{array} \right.$$

$$\text{que ver } \left\{ \begin{array}{l} \text{una película} \\ \text{películas} \end{array} \right.$$

donde los corchetes acotan los argumentos que deben / pueden quedar implícitos.

Vista la complejidad de la construcción interna de la proposición, el número de perífrasis eventuales podría ser más elevado. No obstante, cualquiera de ellas descubre el hecho básico de que la relación explícita en la proposición 2a. no es la relación establecida por el predicado constituyente „interesante” entre sus términos proposicionales; y que la jerarquía de las relaciones internas es, en ese caso, mucho más complicada de lo que a primera vista parece. El ejemplo siguiente parece comprobar nuestra opinión:

(9) *Para un historiador el/un libro es más interesante que la/una película.*

donde, una vez explícita la relación primaria, la elección entre el SN definido

y el SN indefinido se debe a la intención del hablante de subrayar una u otra relación.

Claro está que, el predicado *interesante*, aunque destaca, entre otros, por su valor evaluativo incorporado, no es el único cuyo exponente en forma de adjetivo tenga la propiedad de no revelar en la superficie la relación establecida entre sus argumentos; o, dicho con otros términos, tenga la propiedad de bloquear la posición para el segundo término de dicha relación. De igual modo funcionan la mayoría de predicados relativos representados en la superficie por participios pasivos y adjetivos fundados en los verbos transitivos imperfectivos (p. ej.: *ser cotizado*, *ser conocido*). Todos ellos forman relaciones de igual modo que el predicado *interesante*; a saber, sus exponentes bloquean o simplemente dejan a la realización facultativa la posición de segundo término en la relación – la posición de agente. Pero, lo más importante que es menester subrayar, es el hecho de que todos los predicados en cuestión establecen relaciones de tipo accidental; es decir, no permanentes.

Y esta es la condición fundamental que junto a la propiedad propia de sus representantes de no explicitar la relación primaria que vincula sus argumentos, deja a dichos predicados crear el contexto distributivo. Comparemos, una vez más, algunos ejemplos:

I. *Un actor es más cotizado que un poeta.*

Un plato de carne es más nutritivo que un plato de verdura.

Un actor de cine es más conocido que un actor de teatro.

con:

II. *El actor de cine es más famoso que el actor de teatro.*

El avión es más rápido que el tren.

El libro supera a la película en todo.

frente a:

En el campo de la imaginación, un libro supera a una película.

El hombre parece pesar poco en la luna.

frente a:

Un avión es muy pequeño entre las nubes.

En el segundo grupo, todas las relaciones constituidas por los predicados cuyos exponentes formales son adjetivos (y también algunas formas verbales típicas para los representantes de los predicados con valor primario distributivo) tienen el carácter permanente y, por tanto, no aceptan los SSNN indefinidos.

Ya J. Katz, en su *Teoría semántica* (1979, pp. 335–347), dice que: „los adjetivos se dividen en dos clases semánticamente, a los cuales llamaré „adjetivos relativos” y „adjetivos absolutos” y, en efecto, su división tiende a establecer una diferencia básica entre el valor accidental (relativo) y el valor permanente (absoluto) de algunos predicados cuya forma superficial suele ser el adjetivo.

Aunque su división no concuerda mucho con la nuestra²², tal vez su supuesto y su nomenclatura nos parecen muy interesantes, puesto que, analizada desde este

punto de vista, la diferencia en la aceptabilidad de los SSNN definidos / indefinidos en las proposiciones castellanas basadas en la comparación, queda evidentemente clara: la creación del contexto rigurosamente distributivo en tales proposiciones, se ve condicionada por la selección del predicado constituyente del valor relativo accidental, unido a otros conceptos que apoyan el contexto accidental (*Un avión es muy pequeño entre las nubes*) o sea, realizado en la superficie por tales exponentes que bloquean o dejan a la realización facultativa la posición para el segundo término de la relación, cerrando, de este modo, la posibilidad de mostrar esta relación como relación primaria (*Un libro es más interesante que una película*).

Por el contrario, los predicados que establecen relaciones de valor permanente, seleccionan – para las proposiciones de sus argumentos – los SSNN definidos; hecho, que sigue perfectamente la regla de completación.

Sin embargo, tenemos que poner de manifiesto que, existe una gran parte de casos donde los hablantes de la lengua castellana utilizarían ambos SSNN.

La alternancia de estos sintagmas no es, en absoluto, libre: en las posiciones basadas en los predicados relativos, se prefiere el artículo indefinido como más frecuente, aunque no se excluye el artículo definido. Y, al revés, en las basadas en los predicados absolutos, se opta, más bien, por el artículo definido. Tal vez la selección de uno u otro artículo no es aquí tan rigurosa como en los casos anteriormente analizados; y aparece, ante todo, en las proposiciones basadas en los predicados del segundo tipo (absolutos), donde la presencia del predicado de graduación suprime, a veces, según la intención del hablante, el valor permanente del predicado básico.

No obstante, hay que poner de relieve el hecho de que tal situación tan sólo es posible cuando las formas superficiales no son efectos de transformaciones demasiado complicadas de la estructura profunda de la proposición:

(10) *Un / el libro es más interesante que un / el periódico.*

(11) *Una / la butaca es mucho más cómoda que una / la silla.*

(12) *El / un mono no es más malicioso que el / un hombre.*

Ejemplos:

*Tanto vale **el hombre**, tanto vale el ocio* (Schopenhauer)

*Como **el cristiano** se prepara para la muerte, así el moderno se prepara para el retiro* (Ch. Peguy)

*No hay amante más villano que **el hombre que os desea más de lo que os ama*** (Marivaux)

*Sin haber visto ni sabido nada en su breve vida, **el hombre** parece como **el humo**, sustancia efímera* (Empedocles)

²² J. Katz (1979) relativos: *grande, pequeño, ligero, pesado, alto, bajo*; absolutos: *carnívoro, enfermo, rojo, vivo*.

*¡Que pequeño es **el hombre** cuando se le contempla desde lo alto **del mar del Hielo**!* (E. Labiche)

*Hay muchas maravillas en este mundo; ninguna más grande que **el hombre**. Incluso entre **el marido** y **la mujer** existe una soledad, un abismo; y esto lo debemos respetar* (V. Woolf)

*La diferencia entre **el político** y **el hombre de Estado** es la siguiente: el primero piensa en la próxima elección; el segundo en la próxima generación* (J. F. Clarke)

B. Sintagmas nominales del tipo: N+Adjetivo

Ya hemos reparado que la base del uso de EI+SN es la posibilidad de cerrar la proposición. Además, hemos comprobado, muchas veces, el hecho de que dicha posibilidad está condicionada por el grado en que se han explicitado las relaciones que vinculan los conceptos que entran en el juego en una proposición dada.

Bien es verdad que, hasta ahora, hemos analizado las proposiciones aparentemente simples; es decir, sintácticamente no complicadas, con un sólo nombre general en el SN. Sin embargo, por otro lado, este nombre general era muchas veces exponente de conceptos de diferentes grados de complejidad y su simplicidad aparente se daba a una cantidad de transformaciones efectuadas internamente. Por ello, a veces resulta muy difícil encontrar los motivos implícitos de la elección de uno u otro sintagma nominal; es decir, encontrar el contexto predicativo realmente primario.

Ahora pasaremos a analizar brevemente el uso de los SSNN compuestos de un nombre general más un adjetivo que crean construcciones más complicadas en la superficie. Sin embargo, al mismo tiempo, éstas parecen aclarar las relaciones de la estructura conceptual que explicitan. En general, las construcciones predicativas donde el valor de los predicados constituyentes se ve limitado por otro predicado adjunto, representadas por N+Adjetivo, se dividen en dos grupos; es decir, el componente representado por el adjetivo puede desempeñar dos papeles, ambos dependientes, tanto del valor del predicado constituyente, como del propio valor del concepto adjunto:

1) el papel del concepto adicional que, de la misma manera que una proposición apositiva desarrolla el contenido del predicado principal de una manera descriptiva; así funcionan también los SSNN constituidos por los predicados únicos y los abstractos en el uso metalingüístico, por ser ambos tipos conceptualmente completos;

2) otro papel del componente adjunto, el que más nos interesa aquí, es su función restrictiva en cuanto al predicado constituyente, representado por un nom-

bre general. A saber, el componente adjunto puede imponer restricciones que condicionan la verdad de la proposición.

Una de las restricciones conduce a la formación de un nombre de género nuevo como, p. ej. *el gato siamés* en:

(1) *El gato siamés tiene los ojos azules.*

el cual se comporta semántica y sintácticamente como un nombre general no compuesto:

**Un gato siamés tiene los ojos azules.*

Este hecho podemos comprobarlo con un simple „test” quitándole el exponente adjetivo, que es una operación unívoca a quitarle todo el valor de verdad a toda la proposición.

**El gato tiene los ojos azules.*

Por otro lado, también es posible que el predicado constituyente más su componente no formen un nombre de género nuevo. En este caso, en las lenguas románicas como, por ejemplo, en francés o en catalán, su lectura tiende a ser más bien distributiva. No obstante, la lengua castellana ofrece muy pocas proposiciones con SSNN de tipo N+Adjetivo en la posición temática donde las condiciones de uso de uno u otro SN sean tan restringidas que la alternancia no sea posible. En la mayoría de los casos, la selección del SN depende de la intención del hablante y se debe a la ambivalencia del contexto predicativo.

He aquí un ejemplo revelador:

(2) *El buen vino no hace daño.*

(2a) *Un buen vino no hace daño.*

Comparemos también la versión francesa:

Un bon vin ne fait pas du mal.

**Le bon vin ne fait pas du mal.*

La alternancia de los SSNN definidos / indefinidos, – aunque los castellanos, refiriéndose a la lectura genérica, suelen utilizar más la construcción con el artículo definido, se debe a la ambivalencia del uso de la expresión predicativa *bueno*. A saber, como exponente de la evaluación subjetiva – que es su función primaria y básica – aquella expresión bloquea siempre una posición para dicha evaluación; hecho que, en consecuencia, impone el uso del SN indefinido.

Por otro lado, la misma expresión predicativa puede servir, a veces, de exponente suplementario (metonimia o elipsis) de los predicados como en el caso arriba presentado: *bueno* = *bien hecho* = *elaborado de acuerdo con las normas*.

Claro está que, entre los componentes de tales predicados, se incluye también el predicado *bueno*; sin embargo, las restricciones, impuestas a dicha construcción, revelan, ante todo, la relación permanente como aquella cuya perífrasis hemos presentado más arriba. En aquel caso, el único exponente de la compleción del SN sería entonces el artículo definido, mientras que su incompleción, debida al bloqueo de la posición para el predicado del „compromiso epistémico”, la señalaría el artículo indefinido.

Por lo tanto, suponemos que, del mismo modo, funcionan en castellano otras construcciones representadas por N+Adjetivo, cuyos exponentes restrictivos son predicados que abren una posición para la evaluación subjetiva. Tal vez parece, y esto hay que remarcarlo, que el contexto permanente, puede crearse, como el único posible en cuanto a estos predicados, siempre y cuando la relación que tal predicado proporciona entre sus argumentos, pueda interpretarse como permanente, gracias al contexto predicativo exterior; es decir, al valor del predicado constituyente de la proposición entera que selecciona y subraya esta interpretación.

(3) *El hombre bueno no necesita buscar amigos.*

?*Un hombre bueno no necesita buscar amigos.*

(4) *El hombre racional sabe esperar.*

**Un hombre racional sabe esperar.*

Otra razón de la ambivalencia del contexto la presentan:

(5) *El animal asustado es peligroso.*

(5a) *Un animal asustado es peligroso.*

(6) *El niño satisfecho no llora.*

(6a) *Un niño satisfecho no llora.*

(7) *La ballena enferma no canta más.* (Kleiber)

(7a) *Una ballena enferma no canta más.* (Kleiber)

Estas proposiciones, igual que las anteriores, son verdaderas tan sólo bajo la condición de explicitar el componente adjunto al predicado constituyente del SN temático:

? *El niño no llora.*

**La ballena no canta más.*

? *Un animal es peligroso.*

son falsos o, por lo menos, dubitativos si no contradictorios.

Por lo tanto, el adjetivo en el SN temático expone la restricción impuesta en el predicado constitutivo de dicho sintagma para que el juicio enunciado por la proposición sea verdadero. De este modo, el SN puede interpretarse, en tales casos, como un nuevo nombre de género, hecho que explica la posibilidad del uso del SN definido. Sin embargo, hay que poner de relieve que, los predicados, componentes de los SSNN de las proposiciones en cuestión, tienen el valor exclusivamente accidental y su función primaria no es la de expresar una propiedad, sino un acontecimiento; hecho que hace posible (y mucho más frecuente en este tipo de SSNN) la selección del SN indefinido para la posición del primer argumento del predicado constituyente de la proposición:

El niño que está satisfecho no tiene por qué llorar.

Un niño que ha sido satisfecho no tiene por qué llorar.

El animal que tiene miedo es peligroso.

Un animal que ha sido asustado se vuelve peligroso.

Podríamos, por supuesto, señalar otras razones que provocan la ambivalencia del contexto en otros grupos de las proposiciones del tipo analizado. No obstante,

nos parece poco útil desarrollar este punto. Puesto que, todo tipo de esta ambivalencia se reduce siempre a una razón básica: la posibilidad de poder elegir entre el contexto permanente y el contexto habitual como la relación de explicitar en la proposición una estructura interna bastante compleja; favor que les ofrece la lengua castellana a sus hablantes.

Ejemplos:

*En los asuntos de la vida, es una gran ventaja saber pasar a la ofensiva: **el hombre atacado** siempre transigue* (B. Constant)

***El hombre que atenta contra su vida** demuestra menos el vigor de su alma que la debilidad de su naturaleza* (F.R. de Chateaubriand)

***La mujer casada** es una esclava que es preciso saber poner sobre el trono* (H. de Balzac)

La mujer, cuando se inspira en el genio de la especie, tiene siempre razón (Santiago Ramón y Cajal)

*Y, a la verdad, si hay debajo de la luna la cosa que merece ser estimada y apreciada, es **la mujer buena*** (Fray Luis de Leon)

***El enemigo que adula** es el más peligroso* (P. Corneille)

***El hombre que se considera tímido** está a merced de todos los bribones* (Beaumarchais)

***El hombre modesto** tiene mucho que ganar y el orgulloso tiene mucho que perder: porque la modestia está siempre en relación con la generosidad y el orgullo con la envidia* (Rivarol)

***El hombre selecto** no es el petulante que se cree superior a los demás, sino el que se exige más que los demás* (J. Ortega y Gasset)

VII

Función de la alternancia entre *cero y un* con los términos en posición de atributo

Amado Alonso advierte que el nombre sin artículo en la posición de atributo se refiere a objetos esenciales, a nuestras valoraciones subjetivas y categoriales de las cosas. Nosotros podemos decir que el término general en aquella posición remite sólo y exclusivamente al concepto que representa, y que es así también en las proposiciones referenciales como en los casos siguientes:

(1) *Pedro es médico*

(2) *Mi vecina es peruana*

donde la diferencia semántica consiste solamente en el hecho de que la verdad virtual del término en la posición de atributo pasa a ser verdad simple, real, mientras que la verdad del mismo término en una proposición genérica es exclusivamente virtual:

(3) *El holandés es monárquico*

Dicho de otra manera, en el uso concreto (la proposición referencial), un predicado verdadero virtualmente se vuelve realmente verdadero, predica realmente del objeto al que se refiere el nombre temático.

En general, en castellano los SSNN en la posición de atributo de las proposiciones arriba presentadas no admiten artículo.

Sin embargo, también posibles, y además muy frecuentes, son las siguientes formalizaciones:

(1a) *Pedro es un médico* y (2a) *Mi vecina es una peruana*

(3a) *El holandés es un monárquico*

Pero la alternancia ya es posible en a las proposiciones:

(4) *María/Mi vecina/La mujer es una embustera*

y no:

(4a) **María/Mi vecina/La mujer es embustera*

(5) *El holandés es europeo*

(5a) **El holandés es un europeo*

donde las formalizaciones 4 y 5 son las únicas posibles. Por otro lado, en los ejemplos donde la alternancia es posible, las proposiciones del grupo (a) distan semánticamente de sus parejas.

Las razones de la oposición han sido ampliamente discutidas para el español por, ante todo J. Lipski (1978), T. Bell (1982) o A. Briz Gómez (1990), los cuales, al unísono, atribuyen al artículo indefinido la función substantivadora. Para el francés, italiano y algunas lenguas eslavas, las razones de la oposición fueron analizadas y descritas por S. Karolak (1990a), en su *Kwantyfikacja a determinacja w językach naturalnych*, donde el autor advierte que el intercambio del cero/un SN en posición de atributo resulta íntimamente ligado con el valor de la descripción definida (DD) temática y puede resumirse de la manera siguiente:

En una proposición donde el SN remático no lleva artículo el uso de la descripción definida temática es referencial. Esto significa que el SN temático se refiere, en tales casos, al objeto extralingüístico:

El (actual) presidente de la República Francesa es comunista.

Cuando el SN atributo aparece con artículo indefinido, el sintagma nominal temático es usado atributivamente, a saber, remite a su propio contenido, al concepto que expone:

El (actual) presidente de la República Francesa es un comunista.

Además, a la luz de esta teoría, el autor considera inadecuado hablar de ambivalencia de la proposición donnellaniana:

Smith's murderer is insane

probando el hecho de que en esta proposición se trata tan sólo de la atribución de una propiedad a un individuo concreto (sea o no conocido), luego la proposición no es ambivalente y el uso del SN sujeto es solamente referencial. La teoría se prueba entre otras, por el análisis de las proposiciones con adjetivos en función de atributo en algunas lenguas eslavas. En general, dichas lenguas exponen formalmente la oposición entre el uso referencial y el atributivo en las proposiciones con sustantivos en función de atributo, sin admitir doble formalización de las proposiciones con los adjetivos en esta función²³.

Una prueba más a favor de la interpretación unívoca de *Smith's murderer is insane*, aunque bastante sorprendente, parece tener la lengua española, puesto que la única traducción castellana posible de esta proposición es

El asesino de Smith está loco

pues la proposición basada en ESTAR, un predicado de tipo actual y/o accidental, mientras que el uso atributivo eventual de tal descripción definida temática debería ser metalingüístico, es decir, con intención de remitir al concepto el cual,

²³ Véanse S. Karolak (1990. pp. 202-221).

tiene naturaleza omnitemporal. Luego, si fuera así, la proposición debería basarse en el predicado *ser* o, por lo menos, cooperar con el exponente de un predicado permanente ya que la proposición significaría entonces lo siguiente: „el predicado *asesino de Smith* puede atribuirse verdaderamente a alguien a quien puede atribuirse el predicado *locó*, mientras que la traducción española solo puede interpretarse como: „alguien de quien puede decirse verdaderamente *asesino de Smith* está / se ha vuelto loco”²⁴.

Sin embargo, tan clara y obviamente pueden explicarse sólo los usos de un grupo bastante reducido de adjetivos, a saber, los que exponen los sentidos de las nociones con los componentes de CAMBIO y PUNTO FINAL incluidos (entre los perfectiva tanta), como por ejemplo: *loco* (**enloquecido*) derivado de *enloquecer* o, *enriquecido* de *enriquecer*. Dicho de una manera más breve, tal explicación (y traducción) sólo es posible al respecto de las proposiciones en las que la función de atributo está desempeñada por participios perfectos y adjetivos del mismo sentido, exponentes de los predicados perfectivos con los componentes CAMBIO y PUNTO FINAL²⁵, puesto que estos componentes son los que no permiten su congruencia con *ser* en las proposiciones de tipo *El asesino de Smith está loco*.

Sin embargo, todo lo dicho no significa, en absoluto, que su coocurrencia con el predicado *ser* sea totalmente bloqueada, sólo hay que subrayar que junto con *ser*, tales predicados se dan en el superficie obligatoriamente con un artículo indefinido, y su aparición sin artículo es imposible:

*Mi vecino está loco (es un loco) / *es loco*

*El jefe de la empresa de transportes está enriquecido / ?es un enriquecido / *es enriquecido.*

La diferencia de usos presentada no es semánticamente indiferente.

No obstante, como ya se ha expuesto más arriba, este grupo es bastante reducido y como nuestro propósito es analizar la oposición semántica reflejada por el intercambio *cero/un* SN en la posición de atributo, empezaremos con un grupo mucho más numeroso, es decir examinaremos a continuación una serie de proposiciones basadas en un predicado permanente *ser*.

²⁴ El supuesto de M. L. Rivero (1977) que la proposición *Smith's murderer is insane* puede traducirse en español como: 1) *El que asesinó a Smith está loco* y 2) *El que asesinara a Smith está loco*; el cual ha de probar el hecho de que el español formaliza la oposición donnellaniana entre referencialidad/atributividad es erróneo puesto que toda la hipótesis se basa en un error gramatical, es decir en una interpretación falsa de la intención de algunos hispano- hablantes americanos que suelen utilizar las terminaciones subjuntivas *-ra* en el sentido del tiempo indefinido de indicativo.

Al problema de los adjetivos atributos volveremos brevemente en la parte final del capítulo presente.

²⁵ Aunque no intentamos hacer clasificaciones exactas de los predicados según su aspecto sino simples aproximaciones necesarias, sobre el tema del aspecto del predicado se hablará más en el capítulo VIII.

La proposición de Recanati (1983):

El presidente de la República Francesa podría ser un hombre de la derecha es, como vemos, ambivalente, también en castellano, y conforme a la óptica aquí adoptada, la descripción definida temática puede interpretarse, referencialmente como la que se refiere a un presidente concreto, o atributivamente, como la que remite al concepto que representa.

Pero el español, igual que el francés o el italiano, dispone también de pruebas más adecuadas del doble valor del SN temático en tales proposiciones:

(6) *El presidente de yacht-club en Beverly Hills es rico*

(6a) *El presidente del yacht-club en Beverly Hills es un rico*

(7) *El papa es sabio*

(7a) *El papa es un sabio*

Los primeros miembros de las parejas son ejemplos del uso referencial de los SSNN temáticos y los segundos (a) – de su uso atributivo.

No obstante, parece que la regularidad presentada atañe tan sólo a las proposiciones con la descripción definida *sensu stricto* en la posición de sujeto. Los nombres propios cumplen, en esta posición, la función de deixis lingüística – se refieren a un objeto extralingüístico. Por otra parte, el nombre general, en la misma posición, remite al concepto cuyo contenido expone.

Mientras tanto, la oposición de *cero/un* en el atributo es muy frecuente en castellano y afecta a las proposiciones de tipos diferentes, como p.ej. ya citadas 1-1a, 2-2a, 3-3a o las siguientes:

(8) *Juan es cobarde*

(8a) *Juan es un cobarde*

(9) *El gitano es ladrón*

(9a) *El gitano es un ladrón*

(10) *El ferroviario es marinero en tierra*

(10a) *El ferroviario es un marinero en tierra*

Hay que poner de relieve, de primer lugar, que los ejemplos con artículo distan fundamentalmente de los que carecen de él, y la diferencia no puede explicarse más pura y llanamente que por la oposición entre referencialidad y atributividad del SN sujeto. Además, la oposición reflejada por la presencia/ausencia del artículo junto al atributo resulta sumamente regular. Y así:

El holandés es monárquico /marinero / europeo / inteligente

– de una parte, y:

El holandés es un rico /un embustero / un genio / un ladrón

– de la otra, son proposiciones genéricas, donde los SSNN sujeto remiten al contenido del concepto.

El holandés es un monárquico / un marinero /

El holandés es ladrón / rico

son realizaciones de proposiciones referenciales. Y por último, el español no admite proposiciones como:

**El holandés /gitano / hombre es embustero / genio / angel / un inteligente*

Suponemos, en primer lugar que los atributos sin y con artículo, representan dos tipos de predicados, respectivamente.

El nombre sin artículo simplemente forma parte del predicado (rema) integrado, es decir, junto al predicado *ser*, constituye la proposición. En la versión con artículo, éste señala el bloqueo de la posición para el otro predicado cuyo valor depende del tipo de la proposición. Luego, el nombre con artículo, él mismo, es exponente de un rema compuesto.

(3) *El holandés es monarquista*

La atribución de una propiedad permanente se realiza por el uso de un representante del predicado permanente (*monárquico*), hecho que, en este caso, asegura la congruencia. No obstante, en la proposición:

(9a) *El gitano es un ladrón / un embustero*

los términos que aparecen en la posición de atributo explicitan los conceptos con un componente accidental (perfectivo) incluido. Por lo tanto, para asegurar la congruencia semántica de tales proposiciones es indispensable introducir en su estructura un componente de tipo permanente. No es necesario (y, en realidad casi no sucede) que el componente aparezca en la superficie – para asegurar la congruencia hasta indicar (bloquear) la posición donde podría explicitarse.

Según lo expuesto, la proposición en cuestión puede perifrasearse:

El gitano es un hombre/ una persona que roba / miente,

donde los términos "hombre", "persona" y sus equivalentes son exponentes del componente generalizante²⁶.

De igual manera se explica la presencia del artículo indefinido junto a los términos „bivalentes", exponentes de los conceptos del tercer grupo. No obstante, en este caso, el artículo indefinido es obligatorio en todo tipo de proposiciones, puesto que, la ambivalencia resulta del hecho de que los términos al respecto representan, según el contexto dado, dos valores diferentes, el permanente o el accidental. Por tal motivo, las proposiciones con uno de estos términos en posición de atributo, llevan casi siempre un componente adjunto, expuesto, que asegura la generalización:

Pablo/ Mi hermano/ El inglés es un buen jinete

y no:

**Pablo/ Mi hermano/ El inglés es un jinete*

El hombre es un bailarador rebelde (Ramón Gómez de la Serna)

²⁶ Al estudiar diferentes tipos de usos de las expresiones predicativas en la posición de atributo vale la pena mencionar uno más.

En las proposiciones genéricas de tipo identificativo basadas en el predicado relativo, cuyo exponente es también el verbo *ser*, las expresiones predicativas en posición de atributo cumplen una función diferente, a saber, representan uno de los argumentos del predicado constituyente de la proposición y, por este motivo, conforme a las reglas semánticas expuestas ya muchas veces arriba, llevan artículo definido:

La mujer es la reina del mundo y la esclava de un deseo (H. de Balzac)

Los ojos son los labios del espíritu (Hebbel)

El oportunismo es el signo que distingue al sabio (Confucio)

Sin embargo, lo expuesto hasta aquí no explica todos los hechos semánticos al respecto que „acontecen” en español. Lo que complica el estudio es la existencia de proposiciones, a primera vista genéricas, con términos permanentes más el artículo indefinido, y los no permanentes sin él, en la posición de atributo (ejemplos: 3a, o 10a). A continuación nos proponemos exponer una serie de pruebas que han de explicar estas irregularidades aparentes, a la vez que nos ayudarán, a corroborar la hipótesis presentada.

Hemos observado, por ejemplo, que *El holandés es europeo* tiene una sólo interpretación, siempre genérica puesto que, en las proposiciones constituídas por el predicado de género se atribuye una propiedad. Esto es fácil de probar en cuanto a las proposiciones referenciales las cuales pueden perifrasearse como sigue:

Pedro es médico = *Pedro es alguien que es médico*

Pedro es un médico = *Pedro es alguien que actúa como alguien que es médico*

No obstante, nuestra tarea no es la de analizar las proposiciones referenciales sino genéricas. El análisis de las proposiciones con el nombre general sujeto revela el hecho de que sus estructuras profundas son un poco más variadas y complicadas cuando sus representaciones encierran un atributo con un artículo indefinido. Nuestro objetivo será, pues, estudiar los factores de los que depende la oposición *cero/un* en las proposiciones en las que tal oposición puede entrar en juego e intentar revelar las estructuras profundas señaladas por la presencia del artículo indefinido junto al atributo.

Exponemos, en primer lugar, una división general de los tipos de los predicados que suelen utilizarse en la parte remática de las proposiciones en cuestión. Así, pues, en la posición de atributo suelen aparecer:

- exponentes de conceptos que designan las propiedades permanentes, durativas, derivados de los imperfectiva tantum, como: *europeo, médico, poeta, inteligente, mortal*;
- exponentes de las propiedades permanentes adquiridas, derivados de los perfectiva tantum (*culpable, autor, asesino, salvador, ladrón*);
- exponentes „bivalentes”, es decir, exponentes de los conceptos de valor permanente o accidental, según el contexto dado (*bailador, espectador, concursante*).

En general, las expresiones predicativas del primer grupo suelen aparecer, en la posición de atributo, sin artículo²⁷ (*El holandés es europeo/monárquico*), mientras que los representantes del segundo grupo generalmente se exponen con artículo indefinido (*El gitano es un ladrón, El hombre es un embustero*).

Tal y como hemos supuesto, el artículo es, en los casos analizados, un signo de la posición abierta para un predicado cuya naturaleza nos proponemos exponer a continuación. Según nuestra opinión, en las proposiciones genéricas el motivo principal de la aparición de un término del segundo grupo con artículo indefinido en la posición de atributo es la necesidad de abrir una posición para un compo-

²⁷ Véanse A. Wierzbicka (1969).

nente (predicado) permanente, indispensable para asegurar la congruencia semántica de la proposición. En la proposición genérica: permanente, inherente a un conjunto, *ser europeo* es, pues, inherente a todos los holandeses, luego la atribución de una propiedad inherente a un género, necesaria para que A sea B debe ocasionar el uso genérico del SN sujeto, natural y exclusivamente. Esto quiere decir que el SN sujeto en las proposiciones constituidas por un predicado de género, donde se atribuye una propiedad inherente, necesaria para que A sea B remite obligatoriamente a su plena extensión, hecho que en español puede corroborarse por la imposibilidad de la versión con *un*:

**El holandés es un europeo*

Por otro lado, la atribución de una propiedad permanente pero no necesaria para que A sea B, permite ambas formalizaciones:

(3) *El holandés es monárquico*

(3a) *El holandés es un monárquico*

No obstante, las diferentes formalizaciones se deben a las también diferentes funciones que en tales contextos desempeña el SN sujeto, y resultan del valor diferente de cada una de las proposiciones: *El holandés es monárquico* es, pues, como ya quedó expuesto una proposición genérica en la que el SN sujeto remite al puro concepto, *El holandés es un monárquico*, por el contrario, es una proposición referencial en la que con el segundo nombre general, se predica realmente algo sobre un objeto extralingüístico concreto al que se refiere el primer SN. El único exponente lingüístico de este hecho es la presencia del sintagma indefinido (con el artículo indefinido) en la posición de atributo. Dicho de otro modo, las proposiciones de este tipo son variantes de proposiciones referenciales, identificatorias, donde el SN que cumple la función de atributo no representa el predicado constitutivo sino uno de los argumentos del predicado relativo cuyo exponente, en este caso, es *ser*. En las proposiciones en las que la función de atributo está desempeñada por los representantes de los conceptos con un componente accidental, perfectivo, incluido, se plantea el problema contrario. Como hemos visto, la lectura genérica de tal proposición es condicionada por la presencia del artículo indefinido en la posición de atributo:

El gitano es un ladrón

Por otro lado, la ausencia del artículo indefinido en la posición de atributo condiciona su lectura referencial, hecho que parece absolutamente obvio, puesto que en la semántica de los predicados representados por los términos analizados en función de atributo, falta el componente generalizante:

El gitano es ladrón

es, entonces, una proposición referencial que puede perifrasearse:

El/Este gitano a robado algo y (eventualmente) continúa robando

Esta propiedad del idioma español la corrobora de la manera más simple y clara el uso de los adjetivos en posición de atributo.

Como ya se ha observado en algunos ejemplos anteriores, en las proposiciones constituidas por los predicados de género, en las que se atribuyen las propiedades inherentes, necesarias para que A sea B, el adjetivo igual que el sustantivo, se da sin artículo:

(11) *El científico es sabio / inteligente*

frente a:

(7a) *El papa es un sabio.*

Por otro lado, las proposiciones en las que la propiedad atribuida no es necesaria para que A sea B (ej. 7a), admiten dos formalizaciones diferentes: con o sin artículo indefinido. La versión genérica, por el mismo motivo que la versión generica con el atributo en forma de sustantivo, se explicita con un+adjetivo, operación indispensable para soportar la congruencia semántica:

(7a) *El papa es un sabio = El papa es un hombre sabio*²⁸

Y por ultimo, comparemos también la alternancia en las proposiciones basadas en el predicado permanente *ser* y con las descripciones definidas *sensu stricto* en la posición de sujeto, donde la oposición entre *cero* + Adjetivo y *un* + Adjetivo en atributo señala también la oposición entre uso referencial/atributivo del SN sujeto:

El presidente del yacht-club en Beverly Hills es rico

igual que:

El jefe de SEAT es ingeniero

representan las proposiciones donde el SN sujeto se refiere a los objetos extralingüísticos, concretos; mientras que:

El presidente del yacht-club en Beverly Hills es un rico

El jefe de SEAT es un ingeniero

son los usos atributivos de los SSNN al respecto.

Claro esté, que el uso del adjetivo es un tema amplio y exige un estudio profundo separado que, por motivos obvios, no es posible efectuar en un trabajo como el nuestro. Nuestra intención, por ahora lejos de un estudio cualquiera del problema, sólo es mostrar que a la alternancia *cero/un* también se someten los adjetivos, y que el mecanismo semántico – sintáctico de dicha alternancia parece igual tanto con los sustantivos como con los adjetivos. Por este motivo, para terminar, parece también importante señalar que, en la luz de lo expuesto hasta ahora, consideramos inadecuado hablar de función substantivadora²⁹ del artículo en general y al respecto de los adjetivos en la posición de atributo. Sin embargo, la corroboración del supuesto ya pertenece a un estudio aparte. A continuación exponemos una serie de ejemplos a favor del supuesto presentado en este capítulo.

²⁸ Nótese la correspondencia entre este ejemplo y los ejemplos 3, 3c, del capítulo IIA, p. 19 y siguiente.

²⁹ Según la mayoría de autores españoles, el adjetivo en posición de atributo y de complemento sufre el proceso de substantivación, cuyo instrumento y factor principal es el artículo. En esta línea se mueve por ejemplo la propuesta de V. Demonte (1977), R. Lapesa (1983) o de A. Briz Gómez (1990).

Ejemplos:

Quien no sabe gobernar es siempre un usurpador (G. Bini)

El corazón es un niño, espera lo que se desea (proverbio turco)

El hombre enamorado suele ser un egoísta (C.M. Turckeray)

El que odia es un asesino y un suicida (O.S. Marden)

El pasado es un prólogo (Shakespeare)

La mujer guapa es un peligro. La mujer fea es un peligro y una desgracia
(S. Rusinyol)

Rico o pobre, potente o débil, todo ciudadano ocioso es un bribón
(J.J. Rousseau)

El que no da el oficio a su hijo le enseña a ser ladrón

El hombre es un rico, pero no conoce sus bienes (Cervantes)

El hombre se hace rico, nace elegante (H. de Balzac)

No es hombre quien se porta así

Tan sólo por la educación puede el hombre llegar a ser hombre (Kant)

VIII

Distribución del artículo en los SSNN complementarios

Hasta ahora hemos operado fundamentalmente suponiendo que casi en su totalidad, un idioma tiende a ajustarse a las reglas más universales, razón por la cual muchos fenómenos lingüísticos importantes pueden describirse de una manera regular. En cuanto a la lengua castellana, la selección del artículo con un SN en posición de complemento, tiene un carácter idiomático, el que se refleja en las relaciones más intrínsecas del idioma. Por tal motivo, creemos conveniente efectuar mas adelante la descripción de las reglas con las que funciona dicha selección.

A. Selección de predicados

En primer lugar consideramos conveniente presentar unas observaciones generales al respecto de la distribución de los SSNN simples en la posición complementaria. En la línea general, podría decirse que la lengua castellana posee cuatro principales variantes distribucionales. La oposición básica entre predicados permanentes y habituales en la selección del tipo de SN complementario debe ser reflejada en el español, conforme se refleja en otras lenguas románicas como por ejemplo el portugués o el catalán, la cual se explicita en la selección del un SN definido o indefinido respectivamente.

Habíamos tratado anteriormente esta oposición con cierta amplitud en los capítulos I y II, sin embargo, aquí haremos sólo una reseña muy breve la que sigue a continuación: Las expresiones predicativas de tipo *amar*, *querer*, *preferir*,

detestar, respetar, etc., requieren una distribución del SN definido en la posición complementaria, ya que se trata aquí de la plena extensión de los conceptos representados por dichos nombres. Por otra parte, las expresiones que representan los predicados habituales, acomodan en general, los SSNN complementarios indefinidos (con el artículo cero, en el caso de los SSNN plurales), señalando de este modo su valor distributivo:

ad.1: *Educar no es dar carrera para vivir, sino **templar el alma** para las dificultades de la vida* (Anónimo)

*Se **ama a las hijas** por lo que son y **a los hijos** por lo que prometen ser* (Goethe)

ad.2: *Un hombre dueño de sí mismo puede poner término a un dolor con la misma facilidad que puede **inventar un placer***

*Es natural que, cuando uno se interesa por la literatura, debe **leer libros***

Respecto a la oposición entre predicados permanentes y habituales, parece correcto señalar también que la selección del tipo de SN (definido o indefinido) para la posición complementaria depende, aquí también, como es en el caso de la posición de sujeto, no sólo del valor del mismo predicado constitutivo sino de todo el contexto predicativo que puede crearse en una proposición genérica. Esto quiere decir, como lo exponíamos más arriba (cap. IV) que el valor distributivo puede conseguirse también en las proposiciones en las que el valor originario del predicado constituyente es permanente, y que, en tal caso el nuevo valor del contexto selecciona el SN indefinido en la posición complementaria:

El hombre gobierna el mundo y la mujer al hombre

frente a:

Quien sabe gobernar a una mujer sabe gobernar a un Estado

Cuanto más se quiere a una mujer tanto más cerca se esta de odiarla

Por otro lado, entre los predicados habituales destacan, por lo menos tres variantes distributivas. Y así, el primer grupo lo constituyen los predicados cuyas representaciones superficiales rigen en la posición del segundo argumento un SN indefinido singular o plural:

Para filmar las escenas peligrosas el actor se sirve de/ utiliza un doble / dobles

Un padre cuidadoso le compra un ordenador / juguetes a su hijo

El tirano siempre halla una víctima / víctimas

Las nociones dominantes en todas las proposiciones citadas son predicados plurívocos con respecto al SN complementario y enlazan un objeto arbitral representado por un nombre general restrictivo en la posición de sujeto con un conjunto de objetos representado por el SN en la posición complementaria.

Visto que, como ya quedó expuesto en el capítulo III, los nombres plurales son producto de conjunciones abiertas de nombres singulares indefinidos (y como tales se caracterizan – igualmente que los nombres singulares – por la comple-

ción semántica), el uso de uno u otro número (singular o plural) es, en aquellos casos semánticamente indiferente.

Hay que subrayar también el hecho de que, en las proposiciones referenciales, es decir, con el término en singular en la posición del primer argumento, constituidas por los predicados plurívocos, el valor del segundo nombre sigue siendo general:

Para filmar las ascenas peligrosas el actual protagonista de la serie se sirve de /utiliza un doble /dobles

Es una persona cruel que siempre halla una víctima /víctimas

Atención especial merecen los predicados habituales cuyas representaciones superficiales excluyen SSNN singulares en la posición complementaria de las proposiciones genéricas constituidas por los predicados en cuestión. Estos predicados constituyen el grupo más numeroso y el bloqueo de la posición de "y" para los SSNN singulares es un fenómeno muy regular no sólo en español:

*El cazador caza leones /*un león*

*El escritor escribe libros /*un libro*

*El viajero envía postales /*una postal*

El SN singular en la posición del segundo argumento vuelve asemánticas tales proposiciones.

Aún más claro se ve el bloqueo de la posición complementaria para el uso general de los SSNN singulares en las proposiciones en las que la posición de „x” está ocupada por un nombre singular. Las proposiciones con un SN singular y un SN plural en la posición al respecto, reciben diferentes valores semánticos.

En las proposiciones:

El escritor escribe libros y Mi marido escribe libros

el segundo nombre guarda su valor general, mientras que:

Mi marido escribe un libro

– es una constatación del idioma-objeto.

Estas tres proposiciones parecen ilustrar perfectamente la razón del bloqueo de la posición para el SN singular en un contexto genérico (o general). Las expresiones de tipo: *escribir, leer, comer*, etc., según el contexto dado, pueden realizar dos valores: durativo o iterativo. El valor durativo (imperfecto) se realiza de las proposiciones referenciales, del idioma-objeto.

En el contexto general, sin embargo, el valor iterativo se pone en relieve. En opinión de F. Antinucci y L. Gebert „la iteratividad es para los verbos lo mismo que el numero plural para los substantivos: en ambos casos se trata de un conjunto de elementos idénticos”³⁰. Esta definición nos servirá para explicar un tipo „especial” de iteratividad, es decir el valor iterativo de los predicados en las proposiciones genéricas. En general, como predicado iterativo consideramos un pre-

³⁰ F. Antinucci L. Gebert, (1977, p. 28).

dicado con la característica cuantitativa de la acción básica incluida. Luego, el valor iterativo de un predicado equivale a un componente SUMA cuyos argumentos son acontecimientos. Según subrayan Antinucci y Gebert, si admitimos esta definición de iteratividad, el componente dominante en las proposiciones constituidas por los predicados iterativos será el concepto que expresa el „estado”³¹ (= un conjunto de acontecimientos, por sí mismo no incluye ningún cambio, luego es estable).

Reconociendo lo acertado de la conclusión pero teniendo a la vez en cuenta la diferencia notable entre un predicado de estado (permanente) y un predicado del tipo arriba definido, admitimos para éste último, el nombre „predicado estable”, el cual, a nuestro parecer, por expresar el estado de equilibrio sin cambios ni mudanzas, es mucho más adecuado para expresar el sentido en cuestión. Además, es muy importante diferenciar rigurosamente entre este valor estable y el valor durativo que los predicados analizados adquieren en su uso objetivo y, por otra parte, el concepto de la iteratividad sensu stricto de la cual hablaremos en la parte „C” del presente capítulo.

En el caso de los predicados presentados, la característica cuantitativa de la acción básica se efectúa mediante la acumulación de acontecimientos (realizaciones de la acción básica) en relación con numerosos objetos que se someten a ellos. De aquí, los exponentes de tales predicados connotan obligatoriamente el segundo SN indefinido en plural.

El último grupo es el más reducido. Se comprenden aquí los predicados con la característica cuantitativa de la acción básica incluida, la cual se efectúa, esta vez, de la manera completiva, es decir concierne a todos los objetos de un conjunto dado (el segundo nombre refiere a su plena extensión) y por tal, los exponentes de estos predicados rigen en la posición de complemento los SSNN definidos en plural (eventualmente los pluralia tantum)

Los predicados de este grupo rigen también, en general, el primer argumento proposicional aunque éste se realiza muy a menudo en forma apocopada o elipsis:

Pedro paraliza a los niños = La manera de comportarse Pedro paraliza a los niños

El hombre grosero/ La grosería del hombre repele a las mujeres

El uso del SN singular cancela automáticamente su dimensión genérica:

¿El hombre grosero/ La grosería del hombre repele a una/ a la mujer.

La diferencia entre los predicados iterativos de tipo acumulativo y los completivos³² es, pues, considerable.

Así, pues, tal y como hemos expuesto, en la lengua castellana pueden distinguirse cuatro variantes distribucionales de los SSNN complementarios:

³¹ Ibidem, p. 29.

³² Los términos „acumulativo” y „completivo” los tomamos prestados de H. Wróbel (1984).

- los predicados permanentes, por abarcar toda la extensión del concepto representado por el nombre complementario, rigen, en la posición de complemento, el uso del SN definido, singular o plural;
- los predicados plurivocos al respecto de la proposición complementaria admiten, en esta posición, SSNN indefinidos, tanto los singulares como los plurales, y el segundo nombre guarda su valor general también en las proposiciones donde la posición de sujeto está ocupada por un nombre singular (unívoco).
- el grupo mas numeroso lo constituyen los predicados que en el contexto general adquieren el valor iterativo de tipo acumulativo (acumulación de acontecimientos en relación de numerosos objetos que a ellos se someten); los exponentes de estos predicados admiten solamente el segundo SN indefinido en plural;
- el último grupo comprende también los predicados iterativos pero de carácter completivo, es decir, los que como el segundo argumento connotan los conceptos con su plena extensión y cuyo primer argumento, en la mayoría de casos, es proposicional, luego, sus exponentes sólo admiten el segundo nombre definido en plural.

Las observaciones que acabamos de presentar nos servirán como punto de partida para un estudio más detallado del tema. Sin pretender abarcar todo el asunto proponemos describir y explicar las cuestiones más interesantes al respecto del uso y valor del nombre general en la posición de complemento, centrándonos ante todo en el modo (o modos) de resolver el problema en la lengua castellana.

También es muy importante subrayar el hecho de que – de acuerdo con el propósito de nuestro estudio – en adelante sólo analizaremos las posiciones complementarias en las que el uso del SN sea general. Por consiguiente, a lo largo del estudio no se insistirá, si esto no es absolutamente necesario, en examinar las proposiciones exclusivamente genéricas. Y, por el mismo motivo, así como para no limitar el corpus de predicados al respecto, tampoco se insistirá en estudiar solamente los SSNN singulares.

B. Genericidad, inespecificidad y valor atributivo del SN complementario

Uno de los hechos más importantes que es menester establecer en cuanto a los SSNN complementarios es el status semántico de tales nombres generales. La literatura les atribuye tradicionalmente tres valores diferentes, entre los que el valor genérico aparece cuando la proposición no comprende ningún elemento limitativo que pueda restringir la referencia del SN indefinido de tal modo que se refiera a un sólo objeto en el espacio, específico o inespecífico. Tal es, por ejemplo, la opinión de K.Olsson-Jonasson con respecto a las proposiciones del tipo:

*Para filmar las escenas peligrosas el actor se sirve de/ utiliza un doble.
El tirano siempre encuentra una víctima.*

Por otro lado, en las proposiciones calificadas por la tradición lingüística como opacas, como, p. ej.:

Pablo quiere casarse con una rubia

el SN complementario puede tener valor específico o inespecífico, según se refiera a un sólo objeto en el espacio o a un conjunto abierto, respectivamente. Sin embargo los hay también que atribuyen un valor inespecífico a los SSNN complementarios en las siguientes proposiciones:

El conejo vive en una guarida

En general, un joven se casa con una joven

aunque en la posición de sujeto de tales proposiciones, al contrario de las tradicionalmente opacas se halla un término general y no singular.

Según la óptica que hemos adoptado en el presente estudio, todas la diferencias llamadas valores: genérico, inespecífico y específico del SN complementario no se deben, en absoluto al nombre general, sino a diferentes valores de la variable „y”, determinados por los conceptos que sus contextos expresan.

Tal y como ya se ha señalado brevemente en el capítulo I, la genericidad no es nada más que el valor múltiple de la variable „y” del predicado plurivoco atemporal constituyente de la proposición, cuya variable „x” está ligada por un término general restrictivo; la inespecificidad es también el valor múltiple de la variable „y”, sin embargo, el predicado constituyente la proposición debe ser, ésta vez, biunívoco. Su variable „x” está también ligada por el término general restrictivo.

De este modo, la diferencia entre genericidad e inespecificidad se reduce tan sólo a la del valor del predicado constituyente de la proposición.

Por otro lado, la diferencia entre genericidad y especificidad, tanto como la entre especificidad e inespecificidad (de la cual hablaremos con más extensión en la última parte del capítulo) se debe al valor del término restrictivo en la posición del primer argumento: la variable „x” está – en este caso – ligada por un término restrictivo singular. Dicho de otro modo, en el contexto general creado por el valor general del predicado constituyente de la proposición, más el valor general del nombre en la posición del primer argumento, el valor del segundo nombre no puede ser otro que general.

Por tal motivo consideramos genéricos los usos de los SSNN complementarios en ambas proposiciones siguientes³³:

³³ La teoría sobre la diferencia entre genericidad/especificidad/inespecificidad que adoptamos en este capítulo como base del análisis de los SSNN complementarios esta expuesta en S. Karolak (1991). Del mismo artículo hemos extraído o perifrasedo algunos ejemplos ilustrativos.

(1) *Para filmar las escenas peligrosas el actor utiliza un doble/ se sirve de un doble*

(2) *Un conejo vive en una guarida*

Hay que subrayar el hecho de que en el caso de las proposiciones constituidas por los predicados plurívocos (1), la función del primer argumento puede desempeñar un término singular sin que se altere el valor genérico del segundo nombre dominado por el predicado constituyente:

(1a) *Para filmar las escenas peligrosas el actual protagonista de la serie se sirve de / utiliza un doble*

puesto que, en aquel caso el SN complementario representa un conjunto virtual de dobles cuyo número no necesariamente se reduce a uno sólo.

Sin embargo, en el caso de los términos biunívocos como constituyentes de la proposición, el valor del nombre en la posición del primer argumento ya no es indiferente: en el momento de substituir en esta posición el nombre general por uno con valor singular, el valor del nombre en la posición „y” también, automáticamente, se hará singular:

Un joven se casa, en general, con una joven

Los hombres las prefieren rubias pero se casan con las morenas
frente a:

Un vecino mío se casa con una morena

Ejemplos:

Un calvo halla un peine (proverbio siamés)

Un alma se mide por las dimensiones de sus deseos como se juzga una catedral por la altura de sus campanarios (G. Flaubert)

No te damos una sierva sino una compañera (San Pablo)

El que estando enfadado impone un castigo, no corrige sino que se venga (Montaigne)

Hay mucha dicha abyecta para casi todos en ver caído, vejado o maltratado a un gran hombre (...) (R. Gómez de la Serna)

Una vez establecida la diferencia entre valores genérico, inespecífico y específico de los SSNN complementarios, tenemos que resaltar también el hecho de que, según el supuesto aquí adoptado³⁴, consideramos que los nombres generales en la posición de complemento tienen carácter atributivo en todas las proposiciones (généricas y referenciales) constituidas por los predicados plurívocos atemporales.

La teoría sobre el carácter atributivo de los nombres generales en función de complemento en ambos tipos de proposiciones constituidas por tales predicados resulta especialmente interesante en el contexto de la lengua castellana, la cual parece aprovechar este hecho semántico de un modo particular, explicitándolo sintácticamente. En primer lugar recordemos que, el SN complementario el cual

³⁴ Véanse S. Karolak (1991).

se sitúa en la parte remática de la proposición, puede, funcionar como rema autónomo o, junto al predicado constituyente de la proposición, formar parte del rema compuesto. Recordemos también las formalizaciones inglesas que pueden ilustrar este hecho:

x dives pearls = is a pearl-diver; is a hole dweller; is a dam-builder.

La posibilidad de representar tales remas compuestos en forma nominal es propia, más bien, para el inglés y la traducción literal de estas proposiciones en español resultaría a veces bastante rara, especialmente en el caso de las proposiciones constituidas por términos unívocos al respecto de la posición de „y”, como:

A rabbit lives in a hole = A rabbit is a hole dweller

El conejo vive en una guarida = ?

Sin embargo, el castellano ofrece su propio modo de explicitar los remas compuestos en función atributiva. A lo largo de este punto intentaremos demostrar que esta propiedad atañe a unos tipos de predicados constituyentes de proposiciones, tanto a los que rigen el segundo nombre general en singular como en plural, y que se realiza en ambos tipos de proposiciones: en las genéricas así como referenciales.

Para empezar presentaremos una comparación notada por M. Rivero (1975):

a) *Es médico*

b) *Llevo sombrero*

c) *Llevo un sombrero*

d) *Llevo el sombrero y no el pañuelo*

Según M. Rivero, las proposiciones (a) y (b) encierran, los SSNN cualitativos (qualitative NP). Además la autora advierte que „many qualitative NP are easily identifiable by the absence of a determiner as in (a) or (b)”³⁵.

La idea de nivelación de valores de aquellas dos proposiciones no es propia de M. Rivero. Por primera vez esta „particularidad” del castellano llamó la atención de A. Alonso (1967), quien en su *Estilística...* interpretó una proposición, la misma que desde entonces se hizo famosa:

¿Sabes que nuestro amigo Juan ha comprado automóvil?

Los lingüistas que se ocupan del artículo en español (como ya mencionados M. Rivero o E. Spitzova, F. Nebot, entre otros), siguiendo a A. Alonso están, más o menos de acuerdo en que „el objeto intencional mentado por la palabra »auto« no es un objeto real (...) sino un objeto mental, una clase valorativamente considerada. La ausencia del artículo corresponde al carácter puramente cualitativo con que el objeto es nombrado; denuncia una referencia al »quid« o esencia del objeto, no definiéndola sino sólo aludiendo al tramo que esa clase de objetos ocupa en la escala categorial con que nuestro intelecto y nuestra afectividad interesada ordenan a su manera el mundo interno y el externo.”³⁶ Dicho con otras palabras:

³⁵ M. Rivero (1975, p. 32).

³⁶ A. Alonso (1967, p. 137).

todo hispanohablante percibe con seguridad esta proposición no como enunciaci3n de un cambio de la situaci3n material de Juan, sino como caracterizaci3n de a Juan mismo, identific3ndolo de otra manera.

„Juan ha comprado coche / autom3vil no significa, pues, que *por fin tiene uno* sino que se ha vuelto propietario, ha entrado entre los propietarios de coches” (ibidem). Como dice Alonso: „La novedad est3 no en que compre este o cualquier otro autom3vil, sino precisamente en la clase „auto” que aparece ahora en su vida; de tal manera que luego en las sucesivas compras de autos que Juan haga, ya no podr3 volver a decir que *ha comprado auto*, sino *un auto* porque *auto* ya tenia.”³⁷

De igual manera continúan en uso en el castellano contemporaneo otras proposiciones, mas, como p.ej. *lleva sombrero* en:

(3) *La dama siempre lleva sombrero y guantes*

tengo tel3fono en:

(4) *S3lo puedes escribirme porque yo no tengo tel3fono*

Mientras que:

Tengo el/un tel3fono o lleva el/un sombrero.

son proposiciones del idioma-objeto.

De acuerdo con lo manifestado, suponemos que en las proposiciones analizadas, las construcciones *tener tel3fono* y *llevar sombrero* representan las estructuras conceptuales integradas, por medio de las cuales se predica algo sobre el objeto en un s3lo acto, como si se utilizara una sola expresi3n predicativa.

Claro est3 que esta capacidad de integraci3n de las construcciones predicativas no es nada particular del espa3ol. Las estructuras conceptuales integradas de este modo parecen ser comunes igualmente en otras lenguas, no s3lo rom3nicas³⁸.

Tales estructuras suelen explicitarse como sigue a continuaci3n

(5) *El objetivo del arte no s3lo es producir ilusiones. De vez en cuando el arte nos descubre una verdadera imagen de lo que tenemos adentro.*

Producir ilusiones funciona aqu3 como un predicado compuesto de dos conceptos, donde el concepto representado por el SN sin art3culo, por tener bloqueada su variable argumental, no puede desempe1ar la funci3n, del predicado restrictivo. S3lo puede funcionar en congruencia con el predicado precedente (constitutivo). Estos dos conceptos forman conjuntamente un nuevo predicado compuesto sin3nimo del predicado simple *ilusionar*.

(5a) *El objetivo del arte no s3lo es ilusionar. De vez en cuando el arte nos descubre una verdadera imagen de lo que tenemos adentro.*

Por lo tanto, lo propio del castellano no es, en absoluto, la existencia en su sistema de las formas conceptuales integradas, sino el hecho de que esta lengua, como veremos m3s adelante, ha aumentado la esfera de la aplicaci3n de tales construcciones, incorporando aqu3 un cierto tipo de proposiciones caracterizadoras; y

³⁷ Ibidem, pp. 136-137.

³⁸ V3anse p. ej. S. Karolak (1990a, pp. 173-174).

son aquellas que comunican o denotan ocupaciones y aficiones, a saber:

(6) *Pedro colecciona sellos*

tiene una sola interpretación posible:

(6a) *Pedro es filatélico, coleccionar sellos es su afición*

y además:

(7) *Pedro falsifica documentos*

equivale a:

(7a) *Pedro es falsificador (de documentos)*

Ambas proposiciones (12 y 13) tienen, pues, el valor indentificador permanente y su estructura temático-remática es igual que en la proposición 11

El arte produce ilusiones:

es decir, se descompone en:

$T = \text{Pedro}$

$R_{\text{comp}} = \text{colecciona sellos}$

Según nuestra opinión, de igual manera funcionan en el castellano las construcciones predicativas *tener coche/telefono* o *llevar sombrero*, las cuales representan también las estructuras conceptuales integradas, por medio de las cuales se predica algo sobre el objeto como si se utilizara una sola expresión predicativa. Las proposiciones basadas en dichos conceptos integrados, como p.ej. 3 y 4, representan la misma estructura temático-remática que las proposiciones p.ej. 5 y 6, y sirven para caracterizar. *La dama lleva sombrero* será, pues, una proposición caracterizadora cuya estructura temático-remática se descompone en:

$T = \text{la dama}$

$R_{\text{comp}} = \text{lleva sombrero,}$

porque „la dama es aquella que lleva sombrero” o „llevar sombrero es un rasgo característico de ser dama”.

El hecho de que la falta del artículo en el SN complementario señale tanto en el caso de SSNN plurales como los singulares, un enlace de conceptos que forman un rema compuesto, puede probarse de la manera siguiente:

En primer lugar, es bien sabido que cuando un predicado de tipo habitual se compone de un predicado de valor permanente o dispositivo, el nuevo valor otorgado del total de la construcción será el dispositivo.

Este valor dispositivo – de acuerdo con las reglas presentadas en los capítulos anteriores – debería, pues, exigir un SN definido en la posición complementaria. Esta dependencia existe, a demás, en francés:

Elle soigne des enfants frente a: *Elle sait soigner les enfants*

Pero esto no se observa en las proposiciones castellanas del mismo tipo:

Ella cuida ovejas frente a: *Ella sabe cuidar ovejas,*

y no:

* *Ella sabe cuidar las ovejas*

De igual manera:

Pedro lleva sombrero

Pedro sabe llevar sombrero

**Pedro sabe llevar el sombrero*

Sin embargo, es necesario subrayar que las estructuras conceptuales integradas que se explicitan en forma *V+0SNsing* son posibles tan sólo con un número muy limitado de predicados, a saber con los siguientes: *tener, llevar, vestir y gastar* (= *tener habitualmente*), es decir, los predicados habituales imperfectos, basados en la posesividad *sensu stricto*. Dicho con otras palabras, se trata, pues, de los predicados que encierran en su semántica la noción de posesividad así como la noción de duratividad.

La noción de posesividad, sin embargo, no desempeña el papel primario, es decir, no es ella, la responsable por la posibilidad propia de estos predicados de formar los remas compuestos en la función caracterizadora, ya que los exponentes de los predicados perfectivos aunque también encierran en su semántica la noción de posesividad no aceptan *0SN* singular en la posición de complemento de objeto directo:

*Una persona distraída siempre pierde el paraguas /*paraguas*

El banquero es un señor que nos presta el paraguas cuando hace sol y nos lo exige cuando empieza a llover (Mark Twain)

Según nuestra opinión la presencia de aquella noción en la semántica de los predicados analizados explica exclusivamente las cuestiones sintácticas, a saber, la posibilidad de formarse las estructuras superficiales tanto *V+0SN* singular como *V+0SN* plural (ejemplo 3), puesto que la posesividad *sensu stricto* implica los argumentos singulares de igual modo que los plurales (los conjuntos).

Por nuestra parte, suponemos que el factor responsable de la creación de los remas compuestos en la función caracterizadora es la noción de duratividad, hecho que atañe, de igual modo a las construcciones conceptuales compuestas que se explicitan por *V+0SN* sing., como por *V+0SN* plural³⁹.

Ejemplos:

El pavo real gasta peineta (Gómez de la Serna)

La mayoría tiene muchos corazones pero no tienen corazón (Bismarck)

C. Contrastividad de predicados

Sin embargo, todo lo dicho hasta ahora no significa, en absoluto, que los predicados imperfectos de valor habitual excluyan en su totalidad el uso genérico de los *SSNN* definidos en la posición complementaria. El uso genérico de los *SSNN*

³⁹ Por lo demás, se ha de recordar el hecho de que estas últimas son en el castellano mucho más frecuentes.

definidos singulares en la posición complementaria podría ser posible tan sólo con los predicados arriba mencionados. Claro está que, el numero de ejemplos que podrían presentarse sería muy limitado y, por tal motivo, en adelante nos profundizaremos, más bien, en el análisis de los predicados de tipo V+SN plural, puesto que estos casos, por ser más frecuentes, son mucho más representativos y convincentes. Así, pues, en el castellano igualmente son posibles como genéricas:

- (3) *La dama lleva sombrero* y (3a) *La dama lleva el sombrero*
(8) *El filatélico colecciona sellos* y (8a) *El filatélico colecciona los sellos.*
Y también:

El hombre come pescado/el pescado

Es interesante que en la lengua francesa el uso del SN definido en lugar del indefinido en tales casos es consecuencia del valor del predicado ambivalente. El castellano difiere en este punto y lo que manifiesta tal uso en este idioma es la contrastividad de los predicados en una proposición en la que tal situación puede entrar en juego.

Comparemos lo siguiente:

- (3a) *La dama (es una persona que) lleva el sombrero (y no lo usa en lugar de un tiesto)*
(8a) *El filatélico (es una persona que) colecciona los sellos (y no los tira ni vende ni hace otra cosa con ellos).*

El hombre inculato come el pescado con cuchillo

- (9) *Pedro caza leones*

con:

- (9a) *Pedro caza los leones (y no los suelta)*
(10) *El leñador parte troncos a la mitad.*
(10a) *El leñador parte los troncos a la mitad (y no los cepilla).*

frente a:

- (7) *Pedro falsifica documentos*
(7a) *Pedro falsifica los documentos (no los copia)*

Hay que añadir también que la contrastividad de los predicados se subraya, además, en castellano por medios extralingüísticos como el acento y/o la entonación. Según advierte W. Chafe (1976), una proposición contrastiva tiene ualidades diferentes de las de una proposición que simplemente trae una información nueva. La tarea básica de la proposición contrastiva es escoger „el candidato” para el „foco de contraste”, entre un conjunto limitado de posibilidades. Dicho con otros términos, pero siguiendo la nomenclatura de Chafe, si como foco de contraste consideramos el predicado constituyente, el artículo definido unido al SN complementario de tal proposición, podrá funcionar como una llamada sintáctica al antecedente. No se trataría, pues del cambio del valor semántico del mismo predicado, sino de la estructura temático-remática de la proposición. La diferencia que se manifiesta al seleccionar uno u otro SN en la posición comple-

mentaria estriba, pues, en la cuestión siguiente: en las proposiciones caracterizadoras se elige como tema el primer argumento del predicado constituyente; mientras que, la segunda parte de la proposición forma en total su parte remática; sin embargo, en una proposición contrastiva, el segundo argumento del predicado constituyente pertenece, junto con el primero, a la parte temática de la construcción. De ahí resulta la aparición del SN definido.

Dicho brevemente, las proposiciones caracterizadoras y las contrastivas contestan a preguntas diferentes. Entre las preguntas que introducen las proposiciones contrastivas, la principal será: *Qué hace x con y?*, p.ej.:

¿Qué hace Pedro (el filatélico) con los sellos?

o su variante que más explicita la contrastividad:

*¿Qué hace Pedro (el filatélico) con los sellos, los tira o los colecciona?*⁴⁰

Como prueba importante del hecho de que se trata de la contrastividad y no de otra diferencia semántica sirve la siguiente oposición:

(8b) *El filatélico colecciona los sellos y no los tira*

(11) *Un verdadero filatélico colecciona sellos y no estampillas*

Una verdadera dama lleva sombrero y no pañuelo.

La diferencia entre las razones del uso de un sintagma definido de una parte y de un sintagma no articulado (indefinido) de la otra, puede también describirse en términos más simples y mucho más evidentes. A saber, en las proposiciones analizadas, la selección de un SN no articulado (indefinido) en la posición complementaria señala una proposición totalmente autónoma. El SN definido, en cambio, seleccionado por la misma posición complementaria, señala que la proposición carece de autonomía externa; es decir: que es una proposición contextual.

En adelante veremos que ésta es la única distinción clara y estable, señalada por la oposición SN indefinido/SN definido en la posición complementaria. Tratando con cierta extensión la naturaleza de los predicados castellanos y las relaciones que los enlazan, concluimos que no nos encontramos ante un ejemplo de regularidades que se puedan establecer firme y seguramente como paradigmas. Pueden destacarse sólo ciertas regularidades que caracterizan unos grupos, poco numerosos, de predicados. No obstante, destacar y describir aquellas características es también importante e interesante para el análisis del sistema de un idioma.

Comparemos los ejemplos siguientes:

(12) *Un contable deshonesto falsifica las cuentas (*falsifica cuentas) cuando le parece necesario.*

⁴⁰ Dicho sea de paso, estos ejemplos parecen ajustarse perfectamente a la teoría de „la structure informationnelle” de K. Olsson-Jonasson (Jonasson, 1981), ya que en castellano podría probarla tanto la entonación como el signo sintáctico, el artículo. Sin embargo, aunque es interesante el caso, hay que dejarlo aparte, puesto que su estudio no adelantaría el análisis del uso del artículo en los SSNN complementarios.

(13) *Un cazador caza los leones (*caza leones), cuando le da la gana*

Es intuitivamente obvio que la diferencia entre estas proposiciones y las proposiciones caracterizadoras:

(12a) *Un contable deshonesto falsifica cuentas*

(13a) *El cazador caza leones*

es consecuencia de las relaciones semánticas diferentes de las que diferencian las proposiciones caracterizadoras y contrastivas. Para el análisis de estas relaciones, nos será útil el método de K. Olsson–Jonasson (1981), utilizado en su análisis del „focus”, tema y rema. Así, pues, la proposición 12 parece ser una contestación muy natural a la pregunta:

¿Cuándo un contable deshonesto falsifica cuentas?

de donde resulta que el status del SN complementario cambia de igual manera que en las proposiciones contrastivas, dadas anteriormente; es decir, el SN se desplaza volviéndose una expresión temática⁴¹. Sin embargo, suponemos que aunque expresada con los mismos modos sintácticos, la oposición entre 12–12a y 13–13a es distinta de la oposición entre las proposiciones caracterizadoras y las contrastivas. A saber, la oposición entre el SN cero y el SN definido expresa, en este caso, la diferencia semántica que existe entre el valor durativo e iterativo en el caso de los predicados representados por los „imperfectiva tantum”.

Los „imperfectiva tantum” comprenden las tres clases vendlerianas: estados (states), actividades (activities) y efectuaciones (accomplishments)⁴², cuyo valor imperfectivo concuerda con el valor durativo.

Los estados no nos interesarán en adelante por ser estos predicados los que denotan propiedades abstractas o concretas, posesión, localización, creencias o esta-

⁴¹ Hay también otra proposición, aparentemente muy cercana a las proposiciones 12y 13: 12b *Cuando le parece necesario, un contable deshonesto falsifica libros (*los libros), y en otras situaciones, cuentas y documentos (*las cuentas y *los documentos); 13b *Cuando le da la gana, el cazador caza leones (*los leones), y en otras situaciones, sapos (*los sapos). A primera vista, uno se inclinaría a decir que la diferencia del valor semántico entre 12–13 y 12a–13a, es casi inexistente. Sin embargo, el uso de los OSSNN complementarios en las proposiciones de tipo „a” es fácil de explicar estudiando las preguntas que se pueden hacer a estas proposiciones:**

¿Un contable deshonesto es aquel que falsifica sólo libros o también cuentas u otras cosas?

¿El cazador es aquel que caza sólo leones o también sapos y otros animales?

Estas son pues, en realidad, las preguntas por la característica y las contestas son, en consecuencia, también proposiciones de tipo caracterizador. De aquí el uso de los OSN complementarios.

No obstante, la misma presencia de las proposiciones como las „a” en la lengua se explica por el hecho de que algunos predicados representados por los nombres de tipo „nomina agentis”, cuando aparecen en la posición atributiva rigen que se explicita su segundo argumento. En otro caso, la proposición que constituyen, parece, en principio, no autónoma.

De aquí resulta que las preguntas y contestaciones que estamos analizando, sean, en realidad, las preguntas y contestaciones por la complementación del predicado constituyente.

⁴² La traducción y algunos ejemplos los tomamos prestados de J. Vidal Villalba *Bases para un tratamiento cognitivo de la información temporal y aspectual*. Tesis Doctoral, Facultad de Psicología de la Universidad de Barcelona, Barcelona, 1992.

dos mentales, etc.; es decir, típicamente estativos, poco compatibles con la idea del cambio⁴³.

Por el contrario, las actividades y las efectuaciones son situaciones dinámicas que contienen fases o estadios diferentes que se suceden en el tiempo. La diferencia entre ellas estriba en el hecho de que las actividades no implican naturalmente un punto en que la actividad se da por terminada. No puede decirse propiamente que un proceso „acabe” pues no tiene un punto de finalización natural. Lo propio sería decir que un proceso „se para” y, eventualmente „vuelve a seguir”.

Por otro lado, las efectuaciones contienen un punto de finalización implícito. A diferencia de las actividades, pueden combinarse sus representaciones con adverbios del tipo „en x tiempo”.

De hecho una división tan rigurosa no siempre concuerda con la realidad lingüística, donde las derivaciones y los predicados compuestos pueden dificultar de buen grado la definición de la base derivativa.

Sin embargo, no es nuestro objetivo presentar ni tampoco desarrollar más el tema del aspecto. Lo que intentamos demostrar es el hecho de que el aspecto del predicado puede tener bastante importancia en la selección del SN para su posición complementaria. Siguiendo entonces la presentación de la división vendleriana, sólo nos importa destacar que, entre las actividades, contamos los predicados intransitivos (*correr, leer libros*) y los predicados de repetición indeterminada de eventos (*dar vueltas, cazar, falsificar*).

Estos últimos, puestos en la posición remática de la proposición genérica, funcionan como contextos que caracterizan y, de hecho, no difieren, en cuanto a esta función, de otras actividades (*leer libros, correr*), ni tampoco de las efectuaciones (*El vegetariano no come carne, come verduras*).

No obstante, este grupo de predicados castellanos parece poseer una propiedad muy intrínseca, la cual les permite acentuar en la superficie su valor estrictamente iterativo, por el uso del SN definido en la posición complementaria. Dicho con otros términos, los exponentes de los predicados de repetición en la proposición genérica, pueden representar dos tipos de iteratividad; el primero es el valor iterativo acumulativo (estático), del cual, en las condiciones contextualmente bien acotadas, puede derivar o destacar el valor iterativo *sensu stricto* (repetición de acciones), propio, esta vez, del grupo de los predicados en cuestión:

El cazador caza leones – estático

Cuando le da la gana, el cazador caza los leones – iterativo

⁴³ Los estados no „acaecen” en el tiempo sino que „se dan” o se mantienen. Como arguye A. Sanfilippo (1991) según cita J. Vidal (1992) sus sujetos no son agentes sino temas de la predicación:

**Juan deliberadamente está cansado*

**Juan persuadió a María que supiera griego*

La derivación del valor iterativo se condiciona contextualmente por medio de los localizadores temporales del tipo: *al amanecer, por la tarde, de vez en cuando*; y otros conceptos capaces de destacar acciones.

Como prueba de la hipótesis servirá el hecho de que los predicados no capaces de derivar el valor iterativo como por ejemplo: *coleccionar, vivir (=alojar)*, carecen de la posibilidad de intercambiar el OSN/SN definido en esta situación:

(14) *Uno puede coleccionar sellos cuando le da la gana*

(14a) **Uno puede coleccionar los sellos cuando le da la gana*

(15) *Uno puede llevar cuentas, si le parece necesario*

(15a) **Uno puede llevar las cuentas, si le parece necesario*

(16) *Las mujeres llevan pelo largo cuando está de moda*

(16a) **Las mujeres llevan el pelo largo cuando está de moda*

Dos últimos ejemplos se basan en el predicado, cuyo valor, como predicado autónomo (en relación con los otros que constituyen la clase de las proposiciones aquí presentadas) parece ser un poco inválido. A saber, este predicado, además de su sentido primario como predicado de movimiento, funciona en castellano como componente básico de los predicados compuestos de el mismo más su segundo argumento. Sólo entonces se presta a una valoración cualquiera. Se sigue, pues, que los ejemplos: 15–15a y 16–16a encierran predicados compuestos con un valor exclusivamente durativo (*llevar pelo largo*), y estático (*llevar cuentas*). Por el contrario, en los ejemplos que ahora vamos a presentar, la congruencia del predicado *llevar* con su segundo argumento forma un predicado compuesto que se presta de buen grado a la derivación: estático/iterativo:

(17) *Los pastores llevan borregos a pastar = Los pastores son aquellos que llevan borregos a pastar = proposición caracterizadora*

(17a) *Al amanecer, los pastores llevan los borregos a pastar*
frente a:

(17b) **Al amanecer, los pastores llevan borregos a pastar*

Aquí también, como en las proposiciones dadas anteriormente (12–13), la expresión temporal sirve para puntuar la acción y destacar el valor iterativo del predicado principal. Para el mismo objetivo sirven, también, a veces, las expresiones espaciales. Comparemos:

(18) *Los pastores cuidan ovejas*

frente a:

(18a) *En los corrales, los pastores cuidan las ovejas*

donde la determinación espacial sirve para destacar la acción.

Así, pues, la presencia o ausencia de la determinación temporal/espacial en tales proposiciones, sirve para diferenciar entre acción y propiedad (profesión), respectivamente. El uso de un SN definido en posición complementaria sigue siendo, aquí también, el signo sintáctico que muestra que la proposición en cuestión no es autónoma; es decir, que se trata de una proposición contextual:

?/ Los pastores cuidan las ovejas (en sus corrales)

?/ Los pastores llevan los borregos a pastar (en primavera)

De nuestro análisis resulta, pues, que la única regla común seguida por el castellano, con otras lenguas románicas, es la forma de explicitar la diferencia entre los predicados permanentes/habituales diferenciando los tipos de los SSNN complementarios: los SSNN definidos y los indefinidos, respectivamente. Además de esto, el castellano ofrece sólo dos regularidades que más o menos pueden definirse así:

La diferencia entre remas compuestos en las proposiciones caracterizadoras y la contrastividad de los predicados se marca también con la oposición explícita entre el SN indefinido y SN definido respectivamente.

De igual manera, el castellano señala la oposición entre el valor estático y puramente iterativo de los predicados de repetición indeterminable.

Y estas dos regularidades son las únicas que podemos destacar como paradigmas bastante acotados.

Para apoyar nuestra tesis recordemos también el hecho de que las proposiciones constituidas por los predicados completivos (estáticos) no admiten el uso del SN indefinido en la posición complementaria. En estas proposiciones, en las que ha primado sólo y exclusivamente el valor completivo del predicado constituyente, no es posible la creación del predicado integrado de el mismo más el concepto, su segundo argumento, hecho que ocurre normal y frecuentemente en las proposiciones constituidas por los predicados acumulativos:

La miel atrae los osos

La miel atrae los osos los domingos / siempre

Un verdadero caballero acompaña a las mujeres a casa

Un verdadero caballero acompaña a las mujeres a casa siempre / cuando se lo piden

D. Especificidad e inespecificidad

Antes de empezar el análisis del problema de la oposición entre especificidad respecto al español, consideramos importante examinar brevemente el papel de la preposición „a”, la cual en español se antepone obligatoriamente al acusativo personal (o personificado), también en los casos en los que el predicado constitutivo, abre la segunda posición de argumento tanto para los objetos personales, como para los impersonales. En este caso, la preposición misma carece de significado, señala simplemente el bloqueo de la posición para el argumento impersonal:

En su primera pasión la mujer ama a su amante; en todas las demás, lo que ama es el amor (G.Byron)

Un lecho dorado no alivia al enfermo ni los bienes cuantiosos hacen sabio a un necio.

Yo eligo a mis amigos por su buena presentación, a mis conocidos por su buen carácter y a mis enemigos por su buena inteligencia (O. Wilde)

Sólo con botas y espuelas se puede gobernar un caballo (Napoleón)

Ningun cañonazo ha conseguido abatir una idea (Anónimo)

Los caprichos pueden ser perdonados, pero es un crimen despertar una pasión duradera para satisfacer un capricho (A.Maurois)

La preposición sirve también para enfatizar lo enunciado:

Teme la muerte frente a: Teme a la Muerte

Quien sabe gobernar a una mujer sabe gobernar a un Estado (H. de Balzac)

Uno podría decir entonces que, el uso de la preposición „a” no merece tanta atención ni análisis más profundo puesto que, no es propio solo para el castellano, sino también por ejemplo para el portugués o el catalán y, además, la aparición de aquella preposición no parece influir en la distribución de los SSNN complemento objeto directo:

Un hombre es humillado por la alta responsabilidad de su cargo; este, en cambio, glorifica a la mujer (Stendhal)

El hombre gobierna el mundo y la mujer al hombre (B. Goltz)

El que abandona a un semejante suyo que está en peligro, se hace cómplice de la desgracia que le acontezca (Anónimo)

Nada resume a un hombre, ni siquiera sus ideas (M. Bourbonne)

Ya B e l l o (1977) manifiesta que la regla de anteponer la preposición al acusativo personal „sufre a veces excepciones: por personalidad ficticia, por despersonalización (o) para evitar ambigüedad”⁴⁴, citando también los siguientes ejemplos:

(19) *Fueron a buscar a un médico extranjero que gozaba de una gran reputación*

(20) *Fueron a buscar un médico experimentado que conociera bien las enfermedades del país*

(21) *Buscar (aguardar) a un criado*

frente a:

(22) *Buscar (aguardar) un criado*

(23) *El niño requiere un maestro severo*

¿Cuál es la naturaleza de esta relación? Se acepta de un modo general en las gramáticas españolas estándar que „para que sea propio el uso de la preposición es suficiente que la determinación de la persona exista con respecto al sujeto (pero

⁴⁴ A. Bello (1977, p. 295).

si ni aún así fuere determinado el apelativo, no deberá llevarla). Se dirá, pues, *aguardar a un criado*, cuando el que le aguarda piensa determinadamente en uno; y por la razón contraria, *aguardar un criado*, cuando para el que le aguarda es indiferente el individuo”⁴⁵. Pues la regla tradicional se refiere más o menos a la oposición entre lo específico y lo inespecífico de un SN complementario.

Como ya se ha mencionado anteriormente I, la especificidad o inespecificidad, no la consideramos propiedad de un SN, sino una oposición de usos, la cual, entonces, se desarrolla en el plano semántico. Tal SN no se refiere, pues, a los objetos reales, sino a los conceptuales y la diferencia entre SN específico e inespecífico estriba en que el primero remite a un predicado simple y el otro a un predicado complejo modalizado. Recordemos que la oposición se observa solamente en las proposiciones en las que en la posición del primer argumento se halla un término sigular. Por otro lado, la diferencia entre un SN específico y uno inespecífico puede definirse como la diferencia entre un predicado simple y un predicado compuesto modalizado. Dicho con otras palabras, en una proposición:

Berta quiere casarse con un médico

en la lectura específica, el SN representa un concepto simple *quien es médico*, hecho que se verifica en el nivel de la perífrasis:

Berta quiere casarse con alguien que es médico

El SN inespecífico, por otro lado, representa un concepto más complejo, cuya estructura contiene además un predicado modal: alguien que ella quiere que sea médico, lo que podemos ejemplificar con:

Berta quiere casarse con alguien. Berta quiere que este alguien con el que ella quiere casarse sea médico.

Es de notar que entendidas de este modo, las estructuras predicativas representadas por un SN inespecífico o específico respectivamente, difieren también en sus estructuras temático-remáticas. Así, pues, la oposición entre especificidad e inespecificidad se entiende semánticamente.

No obstante, esta diferencia nunca se revela en la superficie en el nivel del SN simple indefinido. Se explicita, en cambio, en el nivel de la proposición relativa, donde lo demuestra la oposición de los modos, como lo prueba, entre otros, un ejemplo citado por M. R i v e r o (1975):

(24) *El quiere casarse con una muchacha rubia y con pecas*
frente a:

(25) *El quiere casarse con una muchacha que es rubia y que tiene pecas*

(26) *El quiere casarse con una muchacha que sea rubia y que tenga pecas*

Constituye un aspecto muy importante, el hecho de que la oposición en cuestión sólo es posible siempre y cuando la proposición se encuentre en el dominio del modalizador, sin el cual la abigüedad desaparece automáticamente:

⁴⁵ Ibidem. p. 295.

Pablo quiere casarse con una rubia

frente a:

Pablo se casa con una rubia

Sin embargo, comparemos ahora los ejemplos de M. Rivero con los presentados por A. Bello:

(25) *El quiere casarse con una **muchacha que es rubia***

(26) *El quiere casarse con una **muchacha que sea rubia***

(19) *Fueron a buscar a **un médico extranjero que gozaba de una gran reputación***

(20) *Fueron a buscar **un médico experimentado que conociera las enfermedades del país***

Y con los SSNN simples:

*El quiere casarse con **una rubia***

frente a:

*Fueron a buscar **a un medico***

*Fueron a buscar **un medico***

Esta comparación parece ratificar nuestra suposición de que el castellano dispone de su propia manera de explicitar el uso inespecífico. Sin embargo, esta capacidad se limita a un sólo tipo de SN complementario, es decir, al SN complemento de objeto directo exponente del argumento personal. Tal situación nos hace formular dos preguntas:

¿por qué la oposición entre el uso específico e inespecífico se explicita tan sólo en las proposiciones donde las expresiones predicativas (exponentes de los predicados constituyentes) rigen al acusativo en la posición del segundo argumento?

¿cuáles son los predicados que permiten tal oposición?

Principalmente es preciso recordar el hecho de que es sólo con acusativo cuando en castellano se rige la preposición „a” antepuesta a un SN – exponente del argumento personal y que la omisión de esta preposición en este punto es la que señala el uso inespecífico de un SN. La omisión de la preposición „a” delante de un SN usado inespecíficamente no resulta, en absoluto, de la violación de las reglas del castellano, sino por el contrario, es consecuencia de ciertas restricciones lingüísticas, de acuerdo con las cuales, una preposición cuya primitiva y básica naturaleza es vehicular valores espaciales, „localizantes”, no puede aparecer junto a un SN usado inespecíficamente. Por otra parte, su aparición con los SSNN usados específicamente es absolutamente natural y conforme a las reglas del castellano. Para explicar cuáles son las características de los predicados, que permiten elevar la oposición en cuestión al área de la formalización gramatical, es menester recordar, en primer lugar, el hecho de que los predicados que constituyen las proposiciones analizadas, son predicados complejos, lo que significa, que su sentido es una composición o una amalgama de los sentidos más elementales, primarios. De esta manera, el análisis componencial de estos predicados podría revelar que todos ellos encierran en su semántica componentes modales.

Por tales motivos, y teniendo en cuenta lo manifestado anteriormente sobre las condiciones en la forma de presentar la oposición entre el uso específico e inespecífico de un SN, se advierte, que el predicado modal implícito (por ejemplo en: *buscar, aguardar*) o explícito (*necesitar, requerir*) es el responsable de la posibilidad de presentar dos lecturas de un SN indefinido complemento de objeto directo: la específica o la inespecífica.

Sin embargo, es importante destacar que esta interesante oposición superficial tiende a desaparecer del español contemporáneo, lo que no es nada extraño si tenemos en cuenta el hecho de que la oposición entre especificidad e inespecificidad es una oposición contextual y la lengua no tiene por qué explicitarla más. En el castellano actual continúan en uso las proposiciones siguientes:

Busco un marido

Buscamos (una) secretaria

El tirano necesita lisonjeros

Elige una mujer de la cual puedas decir: „yo hubiera podido buscarla más bella pero no mejor”

frente a:

Yo elijo a mis amigos por su buena presentación (...) y a mi enemigos por su buena inteligencia

Conclusiones

Como base del análisis de las proposiciones genéricas castellanas, hemos adoptado una teoría intensional del artículo. De acuerdo con ella, el artículo no es nada más que el exponente de la compleción/incompleción del SN, según lo selecciona el valor permanente o habitual del contexto predicativo exterior y el valor del mismo SN.

Hemos hecho un supuesto de que en la lengua castellana el tipo de SN depende, en un grado sumamente alto, de complejidad de la estructura interna de una proposición genérica dada, puesto que el castellano es una lengua especialmente susceptible a todo tipo de cambios que pueden producirse en ella, señalándolos, además por medios sintácticos. Uno de estos exponentes sintácticos es el artículo.

Hemos descrito, de una manera muy breve, las teorías más destacadas del uso de los artículos en las proposiciones genéricas, centrándonos en las reglas que regulan aquel uso según esta teoría intensional.

Luego, una vez comprobada la concordancia del castellano con las reglas mas generales (compleción/incompleción) del SN y su dependencia del contexto predicativo exterior (permanente/habitual) nos hemos adentrado en los casos que, a primera vista, destacan entre los usos generales; nos hemos limitado a analizar los SSNN simples en la posición de primer argumento, de atributo y en la posición complementaria, como los casos más ilustrativos.

A lo largo de nuestro estudio, hemos comprobado que el factor primario que influye en la selección del SN temático es el valor del juicio enunciado por una proposición dada y el tipo de relación que vincula sus términos proposicionales. A saber, los juicios nómicos que se basan en la relación de inclusión uni y bilateral se expresan de un modo obligatorio por medio de las proposiciones cerradas (completas); es decir, con los SSNN definidos en la posición temática (cap. II).

Mientras que, los juicios contingentes varían los tipos del SN, seleccionándolos, no sólo según el género de la relación fundamental, sino además, según el grado

en que ella se explicita. Este hecho se ha comprobado también en las proposiciones con SSNN unívocos en posición de sujeto, que aceptan artículo indefinido siempre y cuando la relación que vincula las partes proposicionales de tal proposición no se vea suficientemente explícita (cap. IIA, ej. 3, 5).

El grado de explicitación de la relación primaria que vincula los conceptos internos es sumamente importante, especialmente para la selección del tipo del SN con el nombre núcleo compuesto, que se compone de los representantes de dos conceptos incompatibles o el que representa el concepto de gran complejidad, en las proposiciones en las que una de las relaciones componenciales, pero no la fundamental, es la relación de hiponimia. En las proposiciones de este tipo, dichos nombres bloquean una posición para la relación fundamental, por ello, en la superficie sólo se acepta el SN indefinido (cap. IV).

Especialmente ilustrativa e interesante es la distribución del artículo en las proposiciones basadas en los predicados modales explícitos, donde el castellano acepta el uso de ambos artículos. El análisis de tales proposiciones ha demostrado que el factor responsable de aquella ambivalencia aparente de los artículos es el tipo de modalidad representada por la proposición, así como la complejidad de la estructura interna de las proposiciones en cuestión. En una palabra, se ha comprobado que las proposiciones encabezadas por *Un*+SN representan un juicio deóntico y las que llevan un SN definido en la posición de primer argumento, un juicio epistémico (cap.V).

Una característica importante de la lengua castellana es la libertad que tiene en la selección del artículo en las proposiciones basadas en el predicado de comparación y en las proposiciones con un SN compuesto de un nombre y de un adjetivo (*N*+Adj). Tales proposiciones proporcionan dos posibilidades; siempre y cuando uno de los contextos en cuestión; es decir, permanente o habitual puede acotarse de tal manera que sólo el es posible; la proposición acepta obligatoriamente un SN definido o indefinido respectivamente, sin dejar sitio para alternancia alguna (cap.VI A).

Por otro lado, la mayoría de las proposiciones de este tipo presenta una alternancia aparentemente libre de los SSNN, términos proposicionales. La razón de aquella alternancia se basa en la ambivalencia del contexto que deja al hablante la posibilidad de elegir la relación permanente o accidental como relación primaria de la proposición enunciada (cap.VI B).

A continuación en nuestro estudio exponemos las razones de la alternancia entre *cero* y *un* con los términos en función de atributo. En la posición de atributo aparecen tres grupos principales de términos:

- exponentes de conceptos que designan propiedades permanentes derivadas de lo imperfectiva tanta, los cuales generalmente aparecen sin artículo y sólo aceptan el artículo definido en las proposiciones constituidas por el predicado relativo,
- exponentes de conceptos que designan las propiedades permanentes adquiridas, derivadas de perfectiva tantum se utilizan con artículo indefinido,

- exponentes de conceptos bivalentes, que no pueden aparecer sin artículo, cuya presencia es una de las condiciones necesarias para asegurar la congruencia semántica de la proposición.

La otra condición es la presencia del exponente de un concepto generalizante o actualizante, respectivamente. El valor del concepto representado en la posición de atributo no es el único factor que regula la alternancia *cero/un*. En castellano esta alternancia está íntimamente ligada con el tipo de la proposición en la que ésta se efectúa. Por lo tanto, en las proposiciones genéricas constituídas por los predicados de género en las que al sujeto se atribuyen las cualidades inherentes (necesarias para que A sea B), los términos permanentes durativos en la posición atributiva no admiten el artículo, mientras que los exponentes de las propiedades permanentes adquiridas obligatoriamente llevan el artículo indefinido. Por otro lado, las proposiciones en las que la propiedad atribuida al objeto no es necesaria para que A sea B, admiten dos formalizaciones diferentes, las cuales desempeñan dos diferentes valores: el genérico y el referencial respectivamente. Las proposiciones con los exponentes de predicados del primer grupo guardan el valor genérico cuando en la posición de atributo aparece el término sin artículo, y representan el valor referencial cuando dicho término lleva artículo indefinido.

Con los términos del segundo grupo conforme a las reglas semánticas, la situación es diferente. El uso genérico del SN sujeto es señalado por la presencia del artículo indefinido junto al término en la posición de atributo, mientras que la ausencia de este artículo señala el uso referencial del SN sujeto. A esta alternancia parecen someterse en castellano también los exponentes de los conceptos, en forma de adjetivo.

En el último capítulo hemos presentado el análisis de los SSNN complementarios, que ha demostrado el hecho de que, en la lengua castellana pueden distinguirse cuatro variantes distribucionales de los SSNN complementarios.

El primer grupo lo constituyen los predicados permanentes, los cuales, por abarcar toda la extensión del concepto representado por el nombre complementario, rigen, en la posición de complemento, el uso del SN definido, singular o plural. Los predicados plurívocos en la posición complementaria, forman el segundo grupo destacado. Estos predicados, en la posición del segundo argumento, admiten los SSNN indefinidos, tanto singulares como plurales, y el segundo nombre guarda su valor general también en las proposiciones con el nombre singular sujeto.

Además se han distinguido dos grupos de predicados iterativos. La iteratividad adquirida en el contexto general equivale a la característica cuantitativa de la acción básica y como tal puede realizarse mediante la acumulación de acontecimientos en relación con numerosos objetos que se someten a ellos o también, de la manera completiva donde el segundo nombre remite a la plena extensión del concepto representado. Estos dos tipos de predicados iterativos a que hemos llamado respectivamente: predicados acumulativos y predicados completivos

o estables, admiten, junto a sus exponentes, los primeros – el segundo nombre indefinido en plural y los otros – el definido también en plural, exclusivamente. Admitimos entonces el hecho de que, en el caso del uso de los SSNN complementarios, el castellano ha creado sus propias reglas idiomáticas y, sólo una de ellas, la más general, concuerda con las reglas universales del uso del artículo en los SSNN complementarios de las proposiciones genéricas. Se trata, por tanto, de una forma de explicitar la diferencia entre los predicados de valor estable y habituales, por medio de la oposición de los SSNN definidos e indefinidos (= no articulados en el caso de los plurales), respectivamente; de igual manera, podemos observar esto en otras lenguas románicas como el francés, el portugués o el catalán. Las demás regularidades en la distribución del artículo en los SSNN simples COD ya son idiomáticas.

Una propiedad del castellano observada en las proposiciones basadas en los predicados acumulativos es haberse incrementado en esta lengua la esfera de la aplicación de los remas integrados, incorporando aquí un cierto tipo de proposiciones caracterizadoras p.ej.: *tengo teléfono, colecciona sellos*.

En cuanto a la selección de los SSNN plurales en la posición de complemento, el español ofrece, entre otras, dos regularidades bastante interesantes, las cuales, aunque más complicadas, se basan también en la posibilidad de destacar la relación estable o accidental que une los términos proposicionales de los juicios en cuestión. A saber, la diferencia entre los remas compuestos de las proposiciones caracterizadoras y la contrastividad de los predicados de tipo acumulativo se marca también con la oposición entre 0+SN y *los*+SN, respectivamente.

De igual manera, el castellano señala la oposición entre el valor durativo e iterativo de los predicados de repetición indeterminable, ofreciendo, a la vez, a los predicados, exclusivamente estables (completivos) el SN definido en plural como el único aceptable en la posición complementaria de sus expresiones predicativas. (cap. VII).

Y por último, hay que destacar la función de la preposición „a”, la cual se antepone obligatoriamente al acusativo y señala el bloqueo de la posición para los argumentos impersonales. Paralelamente a esta función de la preposición „a”, el castellano ha creado la propiedad de señalar sintácticamente el uso inespecífico del SN – exponente del argumento personal. Este uso se señala con la falta de la preposición „a” antepuesta, lo que es posible tan sólo con algunos predicados de sentido modal amalgamado. Sin embargo, esta propiedad interesante del idioma tiende a desaparecer y solamente sigue manteniéndose en muy pocas construcciones, p.ej.: *busco un marido*.

Bibliografía

- Acero J. J., 1988: *Diciendo lo que la gente cree, desea, etc.* En: *Lenguajes naturales y lenguajes formales III*. PPV Barcelona, pp. 373–388.
- Ajdukiewicz K., 1977: *Język i poznanie*. PWN Warszawa
- Alarcos Llorach E., 1973a: *El artículo en español*. En: *Estudios de gramática funcional del español*. Gredos, Madrid, pp. 166–177.
- Alarcos Llorach E., 1973b: *Un, el número y los indefinidos*. Gredos, Madrid, pp. 207–218.
- Alcina Franch J., Blecua, J. M., 1975: *Gramática española*. Ariel, Barcelona.
- Alexandrescu S., 1976: *Sur les modalités croire et savoir*. Langages, 43.
- Alonso A., 1967: *Estilística de la lengua española*. En: *Estudios lingüísticos. Temas españoles*. Gredos, Madrid.
- Alvar M., 1979: *El determinante*. En: *LEA.I,1*, pp. 67–91.
- Alvarez M. A., 1986: *El artículo como entidad funcional*. En: *El español de hoy*. Gredos, Madrid.
- Antinucci F., Gebert L., 1977: *Semantyka aspektu czasownikowego*. En: *Studia gramatyczne I*. Ossolineum Wrocław, pp. 7–43.
- Austin J. L., 1962: *How to do things with words*. Flanard University Press, Cambridge, Mass.
- Ayer A. D., 1981: *Lenguaje, Verdad y lógica*. M. Roca, Barcelona.
- Bally. Ch., 1966: *Linguistique générale et linguistique française*. Francke, Berne.
- Bell T., 1982: *The semantic significance of the indefinite article in Spanish*. Hispania, 65,4.
- Bello A., 1978: *Gramática de la lengua castellana*. Edaf, Madrid, Edición crítica de R. Truillo. Santa Cruz de Tenerife 1981.
- Blanche-Benveniste C., Chevreil A., 1976: *Recherches sur le syntagme substantif*. Cahiers de lexicologie, IX, 2.
- Bogusławski A., 1977: *Problems of thematic-rhematic structures of sentences*. Ossolineum, Wrocław.
- Bogusławski A., 1982: *Semantic and Pragmatic Aspects of Reference. Selected problems*. En: *Linguistische Studien A, 91/I*. Academie, Berlin.
- Borillo A., 1989: *Notions de masse et de comptable dans la mesure temporelle*. En: J. David y G. Kleiber (eds.): *Termes massifs et termes comptables (Actes du colloque de Metz, 26–27 Novembre 1987)*. Klincksieck, Paris.
- Briz Gómez A., Prunoñosa M., 1987: *Sintáxi i semántica de l'article*. Biblioteca Lingüística Catalana, Universidad de Valencia, Valencia.
- Briz Gómez A., 1988: *El sintagma Artículo + Adjetivo en español*. En: *Actas, XVIII, CIL-FR, Trier, 1987*.

- Briz Gómez A., 1990: *Sustantivación y lexicalización en español. (La incidencia del artículo)*. Servei de Publicacions Universitat de Valencia, Valencia.
- Buesta O. T., 1987: *Omisión del artículo en unos textos peruanos*. En: *LEA*, IX, pp. 117–126.
- Bunge M., 1989: *Lingüística y filosofía*. Ariel, Barcelona.
- Burton-Roberts N., 1975: *L'approche sémantique*. *Langages*, 79.
- Burton-Roberts N., 1976: *On the generic indefinite article*. *Language*, 52.
- Cadeval Soler M., 1978: *Decidibilidad de la lógica de predicados monádicos*. Universidad, Barcelona.
- Calvo Pérez J., 1992: *El problema no resuelto de a + objeto directo en español*. *Español Actual* 56/92, pp. 5–62.
- Carlson G. N., 1978: *Reference to Kinds in English*. Indiana University Linguistic Club, Bloomington.
- Carlson G. N., 1979: *Generics and Atemporal When*. *Linguistics and Philosophy*, 3, pp. 49–98.
- Carlson G. N., 1982: *Generics Terms and Generic Sentences*. *Journal of Philosophical Logic*, II, pp. 145–181.
- Chafe W., 1976: *Givenness, Contrastiveness, definiteness, subjects, topics and point of view*. En: *Subject and Topic*. Ch. N. Li (ed). Santa Barbara, California, pp. 25–55.
- Carnap R., 1958: *Introduction to symbolic logic and its applications*. Dover, New York.
- Contreras H., 1976: *A theory of word order with a special reference to Spanish*. North-Holland Linguistic Series, Amsterdam.
- Dahl O., 1975: *On Generics*. En: E. L. Keenan (ed): *Formal Semantics of natural language*. Univ. Press, Cambridge.
- Dahl O., 1985: *Remarques sur le générique*. *Langages*, 79.
- Danon-Boileau L., 1989: *La détermination du sujet*. *Langages*, 94.
- Demonte V., 1977: *La subordinación sustantiva*. Catedra, Madrid.
- Donnellan K., 1971: *Reference and Definite Descriptions*. En: Danny D. Steinberg, L. A. Jakobovitz (eds): *Semantics*. Cambridge Univ. Press, Cambridge.
- Ducrot O., 1972: *Dire et ne pas dire. Principes de sémantique linguistique*. Hermann, Paris.
- Eluérud R., 1985: *La pragmatique linguistique*. Nathan, Paris.
- Frege G., 1977: *Sens i znaczenie*. En: *Pisma semantyczne*. PWN, Warszawa.
- Galmiche M., 1977: *Quantificateurs, référence et théorie transformationnelle*. *Langages*, 48.
- Galmiche M., 1985: *Phrases, syntagmes et articles génériques*. *Langages*, 79.
- Galmiche M., 1990: *Hyponymie et Généricité*. *Langages*, 98.
- Geach P.T., 1967: *Russelowska teoria deskrypcji*. En: J. Pełc: *Logika i język*. PWN, Warszawa.
- Gili Gaya S., 1976: *Curso superior de sintaxis española*. Vox, Barcelona.
- Guillaume G., 1975: *Le problème de l'article et sa solution dans la langue française*. Univ. Laval, Paris–Québec.
- Hall-Partee B., 1976: *Opacidad, coreferencia y pronombres*. En: *Semántica y sintaxis en la lingüística transformatoria II*. Gredos, Madrid, pp. 227–305.
- Jonasson K., 1985: *Theme, Rheme, Focus et la construction avec l'attribut de l'objet*. En: J. Benjamins: *Linguistic Investigations, VI:1*. B.V., Amsterdam, pp. 137–168.
- Jonasson K., 1985: *L'article indéfini générique et l'interprétation des modaux*. En: J. David, G. Kleiber (eds): *Recherches linguistiques, X*. Paris.
- Jonasson K., 1986: *A propos de la distinction spécifique / non spécifique des syntagmes nominaux indéfinis*. En: G. Kleiber: *Recherches linguistiques X, Recherches en pragmatique sémantique*. Klincksieck, Paris.

- Kalinowski G., 1976: *Un aperçu élémentaire des modalités déontiques*. Langages, 43.
- Karolak S., 1984: *Składnia wyrażen predykatywnych*. En: Z. Topolinska: *Gramatyka współczesnego języka polskiego. Składnia*. PWN, Warszawa.
- Karolak S., 1985: *Le statut de l'article dans une syntaxe à base sémantique*. En: J. David, G. Kleiber (eds): *Recherches Linguistiques, XI, Determinants: Syntaxe et sémantique*. Paris.
- Karolak S., 1990a: *Kwantyfikacja a determinacja w językach naturalnych*. PWN, Warszawa.
- Karolak S., 1990b: *La structure de la proposition et l'idiomaticité de l'article*. Rivista di Linguistica, 3.1, pp. 141–170.
- Karolak S., 1991: *La distinction valeur générique/valeur non spécifique est-elle soutenable?*. En: „Généricité, Spécificité, et Aspect. Revue de Institut Supérieur de Traducteurs et Interpretes de Bruxelles”. Vol. 18/1.
- Kassai G., 1981: *A propos de la distinction défini/indéfini*. La Linguistique, 17–2, pp. 23–33.
- Kleiber G., 1985: *Du côté de la généricité verbale: les approches quantificationnelles*. Langages, 79.
- Kleiber G., Lazzaro H., 1987: *Qu'est-ce qu'un SN générique? où, Les carottes qui poussent ici sont plus grosses que les autres*. En: G. Kleiber (ed): *Recherches Linguistiques, XII, Rencontre(s) avec la généricité*. Klincksieck, Paris, pp. 73–111.
- Kleiber G., 1989: *Le générique – un massif?* Langages, 94.
- Kuroda S.-Y., 1973: *Le jugement catégorique et le jugement thétique. Exemples tirés de la syntaxe japonaise*. Langages, 30.
- Lapesa R., 1973: *Un, una como artículo indefinido en español*. En: *Issues in Linguistics, Papers in Honor of Henry and Renee Khane*. Urbana–Chicago–London, pp. 492–503.
- Lapesa R., 1975: *El sustantivo sin actualizador en español*. En: *Dos estudios sobre la actualización del sustantivo en español*. Madrid, pp. 289–304.
- Lawler H., 1977: *Quelques problèmes de référence*. Langages, 48.
- Leonetti M., 1990a: *El artículo y la referencia*. Taurus Universitaria, Madrid.
- Leonetti M., 1990b: *La noción de tema y la interpretación de los indefinidos*. Epos, Madrid.
- Lipski J.N., 1978: *On the Use of the Indefinite article*. Hispania, 61, pp. 105–109.
- Lyons J., 1977: *Semantics*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Lyons J., 1981: *Lenguaje, significado y contexto*. Paidós Iberica, Barcelona.
- Martin R., 1983: *Pour une logique du sens*. PUF, Paris.
- Martin R., 1985: *Aspects de la phrase analytique*. Langages, 79.
- Moreno J.C., 1987: *Aspectos logico-sintacticos de los cuantificadores en español*. En: V. Demonte, V. y Fernández Laquilla, M. (eds): *Sintaxis de las lenguas románicas*. Arquero, Madrid.
- Nebot Abad F., 1977: *El artículo. Sistema y usos*. Aravaca S.A., Madrid.
- Parret H., 1976: *La pragmatique des modalités*. Langages, 43.
- Pease-Gorrisen M., 1980: *The use of the article in Spanish Habitual and Generic Sentences*. Lingua, 51.
- Pottier B., 1972: *Introduction à l'étude linguistique de l'Espagnol*. Ediciones Hispanoamericanas, Paris.
- Putnam H., 1975: *The analytic and the synthetic*. En: *Mind, language and reality: Philosophical papers*, 2. University Press, Cambridge.
- Quine W.V., 1968: *Palabra y objeto*. Editorial Labor, Barcelona.
- Racięska J., 1988: *La distribución del artículo español en las frases genéricas*. En: ZNUJ, *Estudios Hispánicos. Actas del Primer Simposio de Hispanistas Polacos*. Kraków.

- Racięska J., 1989: *Sobre la alternancia del artículo en español*. Español Actual 51, [Madrid].
- Racięska J., 1993a: *Operando con 'deber' castellano – análisis de las proposiciones modales*. Neophilologica 9, Katowice.
- Racięska J., 1993b: *La oposición entre especificidad e inespecificidad a la española*. En: *Acta Universitatis Wratislaviensis. Estudios Hispanicos III*. P. Sawicki y J. Sławomirski (eds). Wrocław, (en prensa).
- Real Academia Española, 1973: *Eshozo de una nueva gramática de la lengua española*. Espasa-Calpe, Madrid.
- Rigau G., 1981: *Gramática del discurs*. Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona.
- Rivero M., 1975: *Referential properties of Spanish Noun Phrases*. Language, 51.1.
- Rivero M., 1977: *Referencia y especificidad*. En: *Estudios de gramática generativa del español*. Madrid.
- Roulet E., 1981: *Modalité et illocution. Pouvoir et devoir dans les actes de permission et de requête*. Communication, 32.
- Russel B., 1967a: *Denotowanie*. En: J. Pelc: *Logika i język*. PWN, Warszawa.
- Russel B., 1967b: *Deskrypcje*. En: J. Pelc: *Logika i język*. PWN, Warszawa.
- Ryle G., 1970: *Czym jest umysł?* Ossolineum, Wrocław.
- Sanchez de Zavala V., 1972: *Hacia una epistemología del lenguaje*. Fundación J. March y Ariel, Madrid.
- Sanfilippo A., 1991: *Thematic and Aspectual Information in Verb Semantics* ms. University Press, Cambridge.
- Seuren P. A. M., 1985: *Discourse Semantics*. B. Blackwell, Oxford.
- Spicova E., 1983: *Determinación y artículo*. En: *Etudes romanes de Brno, XIV*. Brno.
- Spitzova E., 1984: *Determinación y continuidad del nombre*. En: *Etudes romanes de Brno, XV*. Brno.
- Strawson P. F., 1967: *O odnoszeniu się wyrażeń do przedmiotów*. En: J. Pelc: *Logika i język*. PWN, Warszawa.
- Sueur J-P., 1977: *Quantificateurs et modalités*. Langages, 48.
- Tambo J., 1990: *L'hyponymie revisitée: inclusion et hierarchie*. Langages, 98.
- Tobon de Castro L. y Rodriguez Rondón J., 1976: *El artículo*. Catedra, Madrid.
- Topolińska Z., 1984: *Składnia grupy imiennej*. En: Z. Topolińska: *Gramatyka współczesnego języka polskiego. Składnia*. PWN, Warszawa.
- Vendler Z., 1968: *Adjectives and Nominalizations*. Mouton, The Hague.
- Wierzbicka A., 1969: *Dociekania semantyczne*. Ossolineum, Wrocław.
- Wierzbicka A., 1986: *Semantic Primitives and Lexical Universals*. Australian National University Press.
- Wright G.H., von, 1968: *An Essay in Deontic Logic and the General Theory of Action*. En: *Acta Fennica*. Amsterdam.
- Wróbel H., 1984: *Słowotwórstwo czasowników*. En: R. Grzegorzczkova, R. Laskowski, H. Wróbel: *Gramatyka współczesnego języka polskiego. Morfologia*. PWN, Warszawa.

Índice analítico

- argumento 11
- artículo, hipótesis de Reichenbach 10, 12
- artículo, teoría intensional de S. Karolak 10
- atributividad 63
- conceptos
 - generales 12
 - singulares 12
 - universales 12
- contexto predicativo
 - actual 14
 - habitual 17
 - permanente 15
 - potencial 14
- cualidad esencial 26
- cuantificador 26
- descripción definida 63
- expresión predicativa 11
- extensión
 - heterogénea 37
 - homogénea 37
- generalización 26
- genericidad 13
- hiperónimo 38
- hiponimia 38
- iteratividad 73
- juicio
 - contingente 32
 - nómico 26
- lectura
 - de género 16
 - distributiva 16
- modalidad
 - deóntica 46
 - epistémica 46
- plano metalingüístico 16
- predicado 11
- predicados
 - iterativos acumulativos 74
 - iterativos completivos 75
 - virtuales múltiples 13
 - virtuales únicos 12
- proposición
 - analíticamente verdadera 25
 - autónoma 11
 - categoremática 11
 - epistémica 46
 - deóntica 42
 - genérica 35
 - modal 42
 - universalmente verdadera 26
- referencialidad 63
- regla de compleción 10
 - de incompleción 10
- reglas combinatorias 10
- rema 20
- sincategorema 11
- sintagma nominal genérico 16
- símbolos vacíos 10
- tema 20
- valor
 - específico 14
 - genérico 14
 - inespecífico 14

Rodzajnik i generyczność po kastylijsku
Dystrybucja w prostych syntagmach nominalnych

Streszczenie

Jako podstawę analizy dystrybucji prostych syntagm nominalnych (SN) w zdaniach wyrażających propozycje generyczne przyjęto intensjonalną teorię rodzajnika, według której rodzajnik jest wyłącznie wykładnikiem zupełności/niezupełności syntagmy nominalnej, zależnej od wartości – permanentnej lub habitualnej – zewnętrznego dla danej SN kontekstu predykatywnego oraz od wartości samej SN. Założono, że w języku hiszpańskim wybór typu syntagmy nominalnej (SN określonej lub nieokreślonej) zależy w bardzo dużym stopniu od ujawnienia złożoności struktury wewnętrznej danej propozycji generycznej, stwierdzając, że język hiszpański jest szczególnie podatny na jakiegokolwiek występujące w niej zmiany i sygnalizuje je środkami syntaktycznymi. Jednym z takich syntaktycznych wykładników jest rodzajnik.

We wstępie krótko opisano najciekawsze teorie dotyczące użycia rodzajnika w zdaniach generycznych, koncentrując się jednak na teorii intensjonalnej. Pierwszym krokiem samej analizy było potwierdzenie zgodności reguł użycia rodzajnika w hiszpańskich zdaniach generycznych z podstawowymi regułami ogólnymi dotyczącymi języków rodzajnikowych, a mianowicie z regułami zupełności/niezupełności SN w zależności od jej własnej wartości i zewnętrznego kontekstu predykatywnego (permanentnego lub habitualnego).

Zważywszy na to, że podstawowym założeniem pracy było wykazanie szczególnej wrażliwości języka hiszpańskiego na wszelkie zmiany zachodzące w strukturze głębokiej propozycji generycznych oraz opis sposobów sygnalizowania tych zmian za pomocą dystrybucji rodzajnika (rozdz. I), w toku samej analizy ograniczono się do badania przypadków najbardziej charakterystycznych i najczęściej występujących, czyli do badania i opisu dystrybucji prostych SN w syntaktycznych pozycjach podmiotu, orzecznika i dopełnienia, traktując ten typ syntagmy i te pozycje jako podstawowe, wyjściowe do ewentualnej dalszej analizy. Przeprowadzona analiza dowiodła, że pierwszym czynnikiem wpływającym na wybór tematycznej SN jest wartość sądu wyrażanego daną propozycją generyczną oraz typ relacji łączącej terminy propozycyjne. Innymi słowy chodzi o to, że sądy nomiczne (uniwersalnie prawdziwe) oparte na relacji jedno- i dwustronnej inkluzji wyrażane są obowiązkowo za pomocą propozycji zamkniętych (kompletnych), czyli z użyciem określonej SN w pozycji podmiotu, podczas gdy w propozycjach wyrażających sądy akcydentalne wybór SN w pozycji pierwszego argumentu zależy zarówno od typu relacji podstawowej zachodzącej pomiędzy terminami propozycyjnymi, jak i od stopnia jej ujawnienia.

Ten fakt semantyczny potwierdzają nawet zdania generyczne z podmiotową SN jednoznaczną, która przyjmuje rodzajnik nieokreślony zawsze, gdy podstawowa relacja pomiędzy terminami propozycji nie jest dostatecznie zgramatyzalizowana (rozdz. IIA, np.: *Un papa es italiano*).

Innym potwierdzeniem formalizowania różnicy pomiędzy sądami uniwersalnie prawdziwymi (nomicznymi) a akcydentalnymi uogólnieniami może być sposób powierzchniowej realizacji jednych i drugich. Sądy nomiczne wyrażane są zarówno zdaniami zawierającymi podmiotowe SN w liczbie pojedynczej, jak i w liczbie mnogiej, gdyż bazują one na relacji inkluzywnej

(przypisywanie cech esencjalnych), co neutralizuje informację o liczbie. Natomiast większość sądów typu akcydentalnego jest o wiele chętniej wyrażana zdaniami z podmiotową SN w liczbie mnogiej. Jak wykazała analiza, przyczyną tego wyboru jest fakt, że sądy akcydentalne, które w przeciwieństwie do sądów nomicznych mogą, zależnie od okoliczności, zmienić swoją wartość logiczną, wymagają zwykle dodatkowej generalizacji czy też raczej podkreślenia, że w danych okolicznościach są one generalizacjami.

Wykładnikiem tej generalizacji, najczęściej, chociaż nie wyłącznie, bywa właśnie morfem liczby mnogiej, a nie, jak się czasami przyjmuje, rodzajnik, który również w tych sytuacjach sygnalizuje po prostu zamkniętą propozycję (rozdz. III). Podstawowe znaczenie stopnia ujawnienia relacji elementarnej jest szczególnie widoczne przy wyborze typu SN z nazwą jądrową złożoną z wykładników pojęć wzajemnie nieprzystających lub reprezentującą pojęcie o dużej złożoności wewnętrznej w propozycjach, w których jedną z relacji składowych, ale nie fundamentalną, jest hiponimia. W takich propozycjach w pozycji pierwszego argumentu występują zawsze nieokreślone SN, gdyż nazwy tego typu blokują pozycję dla relacji podstawowej, tzn. relacji zachodzącej pomiędzy komponentami pojęć, których same są wykładnikami (rozdz. IV, np.: *El pajarito es un bípido* versus: *Un bípido es un animal*).

Równie interesująca jest dystrybucja rodzajnika w zdaniach z wykładnikiem predykatu modalnego. W podmiotowych SN takich zdań hiszpański akceptuje oba rodzajniki, określony i nieokreślony. Alternacja ta okazuje się jednak pozorna. Wybór rodzajnika jest ściśle uwarunkowany, a czynnikiem za niego odpowiedzialnym jest typ modalności reprezentowanej przez propozycję oraz, oczywiście, stopień złożoności jej struktury pojęciowej. Tak więc zdania z wykładnikiem predykatu DEBER i podmiotową SN nieokreśloną reprezentują sąd deontyczny. Cała struktura semantyczna takiej propozycji znajduje się w zasięgu predykatu metalingwistycznego PRAWDA, co właśnie warunkuje obecność predykatu deontycznego, a w konsekwencji, rodzajnika nieokreślonego w podmiotowej SN. Natomiast zdania z wykładnikiem predykatu modalnego i określoną SN podmiotową nie reprezentują propozycji deontycznych. W ich strukturze semantycznej dominują predykaty opinii i konieczności epistemicznej (rozdz. V, np.: *El/Un cirujano debe ser paciente*).

Ważną cechą charakterystyczną języka hiszpańskiego jest duża swoboda, jaką wykazuje on przy wyborze rodzajnika w powierzchniowych realizacjach propozycji bazujących na predykanie porównania oraz w zdaniach z SN złożoną z rzeczownika i przymiotnika. Takie propozycje dają dwie możliwości realizacyjne:

- alternacja rodzajnika nie jest możliwa, jeśli jeden z kontekstów (permanentny lub habitualny) zostanie wyznaczony na powierzchni tak dokładnie, że możliwa będzie tylko jedna lektura (odpowiednio: kolektywna lub dystrybutywna; rozdz. VIA, np.: *El avión es más rápido que el tren*),
- pozorna swoboda rodzajnika prezentowana przez większość zdań omawianego typu jest motywowana ambiwalencją kontekstu, która zezwala na wybór relacji permanentnej lub akcydentalnej, jako prymarnej relacji propozycji (rozdz. VIB, np.: *El/Un animal asustado es peligroso*).

Badanie dystrybucji SN w pozycji orzecznika rozpoczęto od określenia rodzajów predykatów, których wykładniki najczęściej w tej pozycji występują. Dla języka hiszpańskiego wyodrębniono trzy główne grupy terminów:

1) wykładniki pojęć oznaczających własności stałe derywowane od *imperfectiva tantum*, które w zasadzie nie przyjmują rodzajnika, ewentualnie, w zdaniach generycznych konstituowanych przez predykat relacyjny, kiedy to reprezentują jeden z argumentów tego predykatu, wymagają rodzajnika określonego (*escritor, europeo*);

2) wykładniki pojęć oznaczających własności stałe, nabyte, derywowane od *perfectiva tantum* wymagają rodzajnika nieokreślonego (*asesino, autor*);

3) wykładniki pojęć ambiwalentnych, tzn. pojęć, których wartość, permanentna lub akcydentalna, jest selekcjonowana przez kontekst, w zdaniu generycznym mogą wystąpić wyłącznie z rodzajnikiem nieokreślonym, a ponieważ sama obecność rodzajnika nie jest jeszcze warunkiem wystarczającym do zapewnienia propozycji spójności semantycznej (odpowiednio: lektury permanentnej lub akcydentalnej), na powierzchni towarzyszy im zwykle wykładnik odpowiedniego predykatu (*concurante, bailador*).

Wartość pojęcia reprezentowanego przez termin w orzeczniku nie jest jednak jedynym czynnikiem regulującym alternację rodzajnika. Okazuje się, że w języku hiszpańskim alternacja ta jest ściśle związana z typem propozycji, w reprezentacji której dany termin pełni funkcję orzecznika. Tak więc w zdaniach generycznych bazujących na predykatkach rodzajowych, w których o podmiocie orzekana jest cecha inherentna, konieczna, aby A było B, wykładniki pojęć permanentnych występują bez rodzajnika, podczas gdy przy wykładnikach pojęć o składniku akcydentalnym (typu ZMIANA) wymagana jest obecność rodzajnika nieokreślonego jako sygnału zablokowania pozycji dla składnika (predykatu) permanentnego. W ten sposób zachowana zostaje spójność semantyczna propozycji.

Są to jedyne możliwe formalizacje takich zdań generycznych. Natomiast zdania, w których o podmiocie orzekana jest cecha permanentna, ale nie inherentna, mają w języku hiszpańskim dwie różne strukturalizacje, realizujące odpowiednio dwie różne wartości semantyczne. I tak, w zdaniach z wykładnikiem predykatu permanentnego w orzeczniku brak rodzajnika świadczy o generycznej wartości propozycji, natomiast jego obecność w orzeczniku – o jej wartości wyłącznie referencyjnej (rozdz. VII, np.: *El holandés es monárquico* versus: *El holandés es un monárquico*). W zdaniach z wykładnikiem predykatu o składniku akcydentalnym, zgodnie z wymogami zachowania spójności semantycznej, zasady stosowania rodzajnika nieokreślonego w orzeczniku są odwrotne: *El gitano es un ladrón* – wyraża propozycję generyczną, podczas gdy *El gitano es ladrón* – propozycję referencyjną. Istotny również wydaje się fakt, że język hiszpański w ten sam sposób, chociaż w znacznie większym stopniu niż inne języki romańskie, strukturalizuje różnicę między atrybutywnym i referencyjnym użyciem deskrypcji określonej *sensu stricto* w pozycji podmiotu, i że w języku hiszpańskim strukturalizacja ta dotyczy również zdań z przymiotnikami (*El jefe de yacht-club en Beverly Hills es rico* versus: *El jefe del yacht-club en Beverly Hills es un rico*).

Analiza pozycji dopełnienia (rozdz. VIII) ujawniła, że język hiszpański oferuje tutaj aż cztery warianty dystrybucyjne syntagm nominalnych, zależne od czterech typów predykatów konstytutywnych. Pierwszy z nich stanowią predykaty permanentne, przy których w pozycji dopełnienia wymagane są SN określone (w l.poj. lub l.mn.), gdyż kontekst predykatywny permanentny wyklucza proste SN nieokreślone (*Si el hombre sabe poco de sí mismo, sabe menos quizás de las mujeres*). Trzy pozostałe warianty reprezentowane są przez predykaty habitualne, które ze względu na swą wartość dystrybucyjną powinny wymagać na powierzchni komplementarnych SN nieokreślonych. Takiej właśnie powierzchniowej dystrybucji SN wymagają predykaty habitualne, wieloznaczne w stosunku do pozycji *y*, tzn. pojęcia tworzące relacje jedno-wieloznaczne między dowolnym przedmiotem reprezentowanym przez restryktywną nazwę ogólną w pozycji podmiotu oraz zbiorem przedmiotów reprezentowanym przez SN w pozycji dopełnienia. Powierzchniowe wykładniki takich predykatów wymagają więc komplementarnych SN nieokreślonych, zarówno w liczbie mnogiej, jak i pojedynczej (*El tirano siempre halla una víctima/víctimas*). Na szczególną uwagę zasługują natomiast te predykaty habitualne, których wykładniki wykluczają dopełnienia w postaci nieokreślonych SN w liczbie pojedynczej, oraz te, których wykładniki wykluczają w ogóle dopełnienia w postaci SN nieokreślonych. Pierwsze stanowią najliczniejszą z omawianych tu grup, a pośrednią przyczyną blokowania przez nie pojedynczych SN w zdaniach reprezentujących propozycje typu ogólnego jest zmiana wymiaru semantycznego sądu w sytuacji, gdy predykat z owej grupy akceptuje SN w liczbie pojedynczej, co powoduje prze-

kształcenie się zdania metajęzykowego w zdanie przedmiotowe (*El escritor escribe un/el libro* versus: *El escritor escribe libros*).

Drugą grupę tworzą predykaty habitualne, które, konstytuując sądy ogólne, absolutnie wykluczają, przy swoich wykładnikach, zarówno SN nieokreślone (w l.poj. i w l.mn.), jak i określone w l.poj. (*La miel atrae los osos*). Ta grupa, w przeciwieństwie do poprzedniej, jest chyba najmniej liczna. Wydaje się, że pomimo tak wyraźnych różnic w dystrybucji SN dopełnieniowych prezentowanych przez wykładniki obu grup, wszystkie te predykaty mają pewną wspólną cechę semantyczną, a mianowicie, tworząc propozycje typu ogólnego przyjmują one wartość iteratywną.

Ogólnie biorąc, predykat iteratywny to predykat z wbudowaną charakterystyką ilościową akcji podstawowej. Oznacza to, że komponentem dominującym w strukturze semantycznej propozycji konstytuowanych przez te predykaty jest pojęcie *s u m a*, którego argumentami są zdarzenia. Różnica pomiędzy predykatami wymagającymi wyłącznie SN nieokreślonych w liczbie mnogiej a tymi, które wymagają SN określonych w liczbie mnogiej polega na sposobie implikowania wielości przedmiotów lub zdarzeń, do których akcja jest odnoszona poprzez swą powtarzalność. Ze względu na tę różnicę, predykaty pierwszej grupy zostały określone jako predykaty iteratywne akumulacyjne, gdyż ich wartość iteratywna polega na sumowaniu akcji w stosunku do przedmiotów, których ona dotyczy (*El filatélico colecciona sellos*).

Druga grupa natomiast z powodu swojej właściwości ogarniania wszystkich elementów zbioru, którego dana akcja dotyczy, została nazwana predykatami iteratywnymi kompletywnymi (*un verdadero caballero atrae a las mujeres*). Należy jednak podkreślić, że przedstawiony podział dotyczy wyłącznie predykatów konstytuujących propozycje ogólne.

Trzeba również zauważyć, że pomimo wyszczególnionych tu wariantów dystrybucyjnych, język hiszpański respektuje, ogólnie biorąc, zasadę, według której przy wykładnikach predykatów narzucających lekturę kolektywną wymagane są proste SN określone, a przy wykładnikach predykatów narzucających lekturę dystrybutywną – proste SN nieokreślone.

Inna, czysto idiomatyczna reguła języka hiszpańskiego, dotyczy natomiast propozycji fundowanych na predykatach typu akumulacyjnego. Predykaty tego typu zdolne są do tworzenia tzw. predykatów złożonych, na które składa się tenże predykat i jego drugi argument funkcjonujące razem jako złożona struktura pojęciowa, za pomocą której dokonuje się orzekania o przedmiotach tak samo, jakby się użyło predykatu prostego. W języku hiszpańskim predykaty tego typu konstytuują pewien typ propozycji charakteryzujących i należą do konstrukcji wyjątkowo rozpowszechnionych (np.: *tengo teléfono, colecciona sellos*). Syntaktycznym wyróżnikiem takiego rematu jest zawsze brak wewnętrznego rodzajnika. Obecność wewnętrznego rodzajnika, zawsze określonego, jest natomiast w takich zdaniach sygnałem kontrastywności predykatów (*El filatélico colecciona los sellos, no los tira ni hace otra cosa con ellos* versus: *El filatélico colecciona sellos no estampillas*).

Analiza dystrybucji prostych syntagm nominalnych w trzech podstawowych pozycjach syntaktycznych, w zdaniach reprezentujących propozycje generyczne wydaje się więc rzeczywiście potwierdzać szczególną wrażliwość języka hiszpańskiego na zmiany wewnętrznej struktury predykatywnej. Podatność ta sygnalizowana jest na powierzchni za pomocą różnych środków, nie tylko syntaktycznych. Niniejsza rozprawa koncentruje się wyłącznie na jednym z nich, rodzajniku, oraz na najważniejszych i najciekawszych funkcjach, jakie spełnia on w wyznaczonym zakresie hiszpańskich zdań generycznych. Dlatego też wyłącznie jako ciekawostkę (ale ciekawostkę potwierdzającą regułę) potraktowano tu opis jeszcze jednej właściwości języka hiszpańskiego, jaką jest istnienie syntaktycznego wskaźnika specyficznego użycia SN w propozycjach konstytuowanych przez predykaty z komponentem modalnym *explicite* lub, częściej, *implicite*. Wskaźnikiem tym jest brak w niektórych wypadkach przyimka *a* poprzedzającego daną SN. Normalną, stałą regułą języka hiszpańskiego jest obligatoryjne poprzedzanie wykładnika argu-

mentu osobowego w dopełnieniu przyimkiem *a*, który pełni tu wyłącznie funkcję blokującą wykładnik argumentu nieosobowego. Natomiast przy predykatkach z wbudowanym komponentem modalnym funkcja przyimka *a* nie jest już tak jednoznaczna. W dalszym ciągu wprowadza on wykładnik argumentu osobowego, jednakże nazwa reprezentująca ten argument może, w zdaniach bazujących na takich predykatkach, wystąpić również bez przyimka *a*, co sygnalizuje istotną zmianę w semantycznej interpretacji zdania. Krótko mówiąc, okazuje się, że w zdaniach konstytuowanych przez wykładniki predykatów z komponentem modalnym obecność przyimka *a* przed SN dopełnieniową wskazuje na jej użycie specyficzne, podczas gdy brak tego przyimka oznacza niespecyficzne użycie takiej SN (*Busco a un criado* versus: *Busco un criado*). Niestety ta szczególna właściwość językowa ze względu na swą niewielką użyteczność (specyficzność i niespecyficzność są własnościami kontekstowymi) jest w kastylijskim coraz rzadziej wykorzystywana.

The article and the genericity Their distribution in simple noun phrases

Summary

The subject of the present work is the distribution of articles in simple noun phrases (NP) in Spanish generic propositions, with a special emphasis on idiomatic usage. This is why the conducted research concentrated, above all, on the distribution that is characteristic of Castilian, even though the author did not omit some other interesting aspects of using articles in generic sentences. In the third chapter, for example, the differences have been discussed in the thematic usage of specific noun phrases in singular and in plural.

The analyses carried out in the first three chapters proved that the foremost factor influencing the choice of a given thematic NP is the value of the judgement expressed by a given proposition, and the type of the relation that connects the elements of that proposition. This observation is confirmed even by the generic sentences with an univocal NP, which always takes an indefinite article when the fundamental relation between the elements of the proposition is not sufficiently disclosed. Also in the sentences in which one of the constituent relations, but not the fundamental one, is a hyponymy, the terms that represent concepts of a high internal complexity which appear in the position of the first argument block positions for the concepts whose exponents they are themselves, and therefore they do not take a definite article.

In the subjective noun phrases of sentences with exponents of the modal predicate, the Spanish language accepts both articles. The choice of an article is not, however, free, but is strictly conditioned by the type of modality imposed on the proposition, and, of course, by the degree of the complexity of the conceptual structure of the proposition itself. An analysis of the sentences representing comparative relations, and the sentences with NP composed of Noun+ +Adjective, revealed another important property of Spanish, i.e. a great freedom of choosing an article in the surface realisations of those propositions.

Later on, three main groups of Spanish predicates were distinguished, which exponents appear most often in the position of the predicable word. It was also found that the factor that regulates the exchange between the indefinite articles and zero articles in this position is both the value of the concept that appears in the predicative word (there are permanent, accidental, and ambivalent values), and the type of the proposition, in a representation whose given term fulfils the function of a predicative word.

In the position of an object, the Spanish language offers as many as four distinctive distributional variants of the noun phrases which depend on four of the main predicate (i.e. the permanent, habitual, iterative, accumulative, and completive predicates).

There is a peculiar and purely idiomatic rule in Spanish which involves the possibility to signal the contrastivity of predicates by means of the internal article, always a definite one, in sentences based on accumulative predicates. In neutral condition, the predicates of this type can form concepts that are composed of them themselves and of their second argument, without the internal article. It is on such predicates that a certain type of Spanish characterising propositions is based, and they belong to exceptionally widespread constructions.

An analysis of the distribution of simple noun phrases in three fundamental syntactic positions in generic sentences proves that Spanish is particularly sensitive to changes taking place in the internal predicative structure.

Redaktor
Barbara Malska

Redaktor techniczny
Alicja Zajączkowska

Copyright © 1995
by Wydawnictwo Uniwersytetu Śląskiego
Wszelkie prawa zastrzeżone

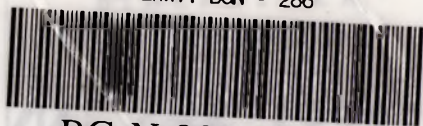
ISSN 0208-6336
ISBN 83-226-0654-0

Wydawca
Wydawnictwo Uniwersytetu Śląskiego
ul. Bankowa 12B, 40-007 Katowice

Wydanie I. Nakład: 200+50 egz. Ark. druk. 6,75. Ark. wyd. 10,0. Papier offset. kl. III 70 g, 70×100 Cena 5 zł

Zakład Poligraficzny „GREG”
ul. Zygmuntowska 84, 44-109 Gliwice

nr inv.: BGN - 286



BG N 286/1547

la un a unes les
el une els the uns
una las le des los

ISSN 0208-6336
ISBN 83-226-0654-0